

Table of Contents

1. [Aclaraciones](#)
2. [Capítulo 1](#)
3. [Capítulo 2 ~ 1/2](#)
4. [Capítulo 2 ~ 2/2](#)
5. [Capítulo 3](#)
6. [Capítulo 4](#)
7. [Capítulo 5](#)
8. [Headcannon 1](#)
9. [Capítulo 6](#)
10. [Capítulo 7](#)
11. [✿ Apartado ✿](#)
12. [♥ Extra I ♥](#)
13. [☼ Extra II ☼](#)
14. [✂ Headcannons 2 ✂](#)
15. [Capítulo 8](#)
16. [Capítulo 9](#)
17. [✿ Apartado II ✿](#)
18. [△ Extra III △](#)
19. [Capítulo 10](#)
20. [Capítulo 11](#)
21. [✿ Apartado III ✿](#)
22. [Capítulo 13](#)
23. [Capítulo 12](#)
24. [---](#)
25. [Especial IV](#)

Aclaraciones

1-. La mayoría de los country's son hombres .

2-. No todos se enamoraran de la rayis.

3-. Esta no sera la típica protagonista que siempre trata de hacer felices a todos , colocando a los demás sobre ella . Tendrá una personalidad cambiante y sera algo egocéntrica , aunque lo dirá de broma . No tendrá el cliché de los problemas familiares , ambos padres estarán vivos y tendrán buena relación con ella .

4-. Rayita será venezolana , solo por colocarle alguna nacionalidad , trataré de no colocar muchas expresiones típicas del país , así que tendrá un español más neutro .

5-. La mayoría de los country's se enamoraran con el tiempo . No me gustan las historia donde hay amor a primera vista . Me parecen irreales .

6-. La protagonista tendrá un poco de sobrepeso , para variar de esa rayis esbelta y perfecta , voy a tratar de demostrar defectos para que se parezca mas a ustedes .

7-. Los capítulos serán largos, de mas de 2000 palabras (ya que suelo extenderme mucho). Intentaré no poner mucho relleno en la historia, aunque habrá algunas partes que tendrán relevancia pero que parecerá relleno. Vamos a ver si se darán cuenta cual es relleno y cual no.

8-. Si la historia tiene éxito (que espero que así sea) habrán especiales .

9-. No está editada, por ende puede que haya algunas faltas ortográficas o cosas que no tengan sentido. Hice los primeros capítulos sin experiencia alguna en la escritura y créeme que me dan más cringe de lo que a ti te puede dar.

--AVISO: Las actualizaciones serán lentas, por mi cambio repentino de

fandom. No me gusta dejar las cosas por la mitad, pero tampoco hacer las cosas como si fuera una obligación porque eso es lo contrario a porqué lo hice en un principio: diversión. De antemano de agradezco por tu paciencia.

¡Hasta aquí todo!

Que disfrutes el fanfic~

Crisnette_Vnzla

Capítulo 1

Antes de comenzar, quiero decirte que este capítulo aún no está editado

¡Disfruta!

----- •-----

Narración en 1era Persona .

Estoy en blanco, no tengo ni idea de como comenzar ni de que hacer. Llevo días así ¿Como se supone que voy terminar de esta forma?

Dejo caer mi cabeza hasta que mi frente choca con la frío escritorio de madera. Cierro los ojos con frustración y aprieto el lápiz con fuerza. Odio tener, como decía mi antigua profesora de castellano, el "síndrome de la hoja en blanco".

Me enderezo para después ver con desprecio las palabras que me hacen sacar de quicio desde hace ya varias semanas. "Curas para el dolor del corazón", se encuentra en la parte superior de aquel cuaderno negro, escrito con plumón rosado. La otra mitad de la tesis ya esta completa, la parte física es muy fácil, puede resolverse con operaciones o medicamentos. Pero lo psicológico... Eso es lo que me pone verde. Miro nuevamente la frase, con mas odio que la vez anterior. Estoy segura de que esas palabras me perseguirán hasta que termine mi carrera, y puedo decir, sin temor a equivocarme, que incluso algunos meses después.

De pronto suena la alarma del celular, recordandome con una suave melodía, que tengo que ir a trabajar. Y gracias al cielo que es así, necesito apartar mi mente de aquella frase. Solo me genera estrés.

Me coloco un calzado cómodo, ya que tener que trabajar de dos a

seis de la tarde no es nada tranquilo. Son dos horas pico muy agitadas, que tengo que atender yo junto con Alexius.

Salgo de mi habitación directo hacia la sala, no sin antes guardar aquel cuaderno empastado en el bolso. No veo a Andreina, lo que no me extraña, ya que no falta mucho para que sea la una. Entonces me pongo a caminar en dirección a mi destino, el autobús.

La campanilla de la puerta anuncia mi llegada a la cafetería. Yo solo me dispongo a ir a los casilleros en busca de mi uniforme. Termino de colocarme el delantal, el cual tiene bordado un logo y el nombre del local: "La Sazón Latina", cuando escucho detrás mío un grito agudo. Me vuelvo inmediatamente para ver de quien se trata, pero siento que alguien me abraza las rodillas haciendo que casi me caiga.

—¡____! —al escuchar nuevamente esa voz no tengo la menor duda de quién es. Mis labios forman una sonrisa dedicada a a niña que me alegra el día casi a diario—.

—¡Mariale! —me arrodillo para poder abrazarla mejor—. Mi niña hermosa ¿Como has estado?

—¡Bien! —se separa de mí, yo me vuelvo a levantar—. Mira, ¿A que no adivinas cuanto saqué en el examen de matemática?

—¿Ese que dijiste que habías *raspado*? —pregunto con interés colocándome la gorra, concluyendo así la tarea de ponerme el uniforme—.

—¡Ese mismo! —la niña me mira con ojos brillantes—. ¡Saqué 15 de 20! ¿A que es genial?

No puedo evitar reírme. Esta niña... Le acaricio la cabeza y la felicito por su nota, con la cual parece satisfecha.

—Hey, Mari... ¿Y tu mamá? —pregunto por la dueña del local, que siempre suele llegar antes que yo—.

—Limpiando la cocina —me responde la menor señalando una

puerta al fondo del local—.

—Ah, vale.

—¿Y Alexius? —me pregunta Mariale, ladeando levemente la cabeza, haciéndola ver muy tierna—.

Agarro un paño. La verdad no lo sé, ella siempre llega justo cuando vamos a abrir. No se que tanto hace para llegar tan justa de tiempo, no creo que todos los días tenga que completar algo de la universidad. Suspiro y le tiendo a Mariale otro paño, le indico que limpie las mesas de la parte izquierda mientras yo me ocupo de las derechas.

—No lo sé. Debe estar por llegar. Siempre es así —le respondo sin más—.

—Oh...ent...—el sonido de la campanilla de la puerta la interrumpe, frente nosotras se encuentra la antes mencionada—.

—L..¡Lo lamento! —dice la azabache entre bocanadas de aire, se nota que ha llegado corriendo—.

La menor suelta el paño y sale en dirección a abrazar a Alexius, quien le corresponde con mucho gusto.

—Hola enana —le revuelve el cabello a Mariale, que hace un puchero—.

Yo me río y te tiendo a Alexius su uniforme, después le reprocho sobre la hora en la que llega. Ella solo rueda los ojos mientras lo hago, se esta colocando en uniforme.

—Hazlo rápido —le digo con una sonrisa—. Es hora de empezar la jornada.

Narración en 3era Persona .

—Weón, tengo hambre! ¿Cuando vamos a llegar?

—*Cerrá el orto, boludo*. Quiero recordarte que esto es culpa tuya.

Se encontraban Chile, México, Venezuela y Argentina caminando por las calles de *New York*, acababan de salir de la reunión de la ONU y todos tenían hambre. Y... ¿De quien era la culpa? De Chile, a quien le tocaba hacer el almuerzo el día anterior pero se le había olvidado por estar jugando *PlayStation* junto con México.

—*Marico* —decía el veneco, desde la espalda de México, dirigiéndole una mirada de odio a Chile—, deja la *güachafita* y busca un lugar en donde comer.

—Yo creo que este *wey* ni siquiera sabe a donde vamos —dice México de manera burlona—.

—Si lo se! —dice el argentino ya harto de sus amigos—.

En realidad no tenía ni la menor idea de donde estaban, habían tomado el camino contrario hacia sus apartamentos para evitar una pelea entre el mexicano y el estadounidense. Y la verdad, ni conocía las calles de aquella ciudad, ni tenía un buen sentido de orientación...

Ellos solo querían comer...

Entonces vio a lo lejos una cafetería, la verdad no parecía diferente a las demás que habían pasado, pero el nombre le llamó la atención : "La Sazón Latina". La verdad a ninguno de ellos le provocaba probar algún alimento estadounidense, tenían mucha grasa. Por eso era que el gringo estaba tan gordo.

—Eh, *pelotudos* —habló finalmente el argentino—. Ya llegamos.

—¿La Sazón Latina? —leyó Chile en el cartel—. Vaya, no sabia que esto estaba aquí.

—¿Vos pensás yo si? —dijo Argentina—.

Todos entraron al local. Venezuela tuvo que bajarse de la espalda de México antes de hacerlo. Su primera impresión fue que aquel lugar era popular, ya que se veía concurrido. Encontraron una mesa y todos se sentaron, en medio de esta se encontraban las cartas/

menú, todos cogieron una y se dispusieron a ver que servían.

—¡Hay tacos! —fue lo primero que dijo el mexicano, que andaba buscando tanpreciado alimento—.

—Pero si es un restaurante de comida latina ¿Por qué hay comida mexicana? —se cuestionó el argentino—.

—No lo se ni me importa —respondió México, con la boca hecha agua—. Solo se que quiero darle un mordisco a esos taquitos—.

Antes de que argentino pudiera decir algo, la presencia de una persona los hizo voltear. Frente a ellos se encontraba una camarera de cabello (c/c) y ojos (c/o), que centraba su atención en una libreta, donde los country's supusieron que anotaba las órdenes.

—Buenas tardes y bienvenidos a "La Sazón Latina" que les pue...—la chica se interrumpió al levantar la mirada—.

La chica estaba sorprendida.

¿Que hacían países de este lado de la ciudad? Por lo que sabía ellos se hospedaban al norte de *Nueva York* (información que por cierto fue proporcionada a los medios gracias a un periodista metiche).

No era algo común, mas bien, era algo casi impensable de que personas... Bueno, ellos, siquiera pasaran por aquí. Por lo general solo salen para ir y venir de las reuniones a los que los convoca la ONU. Además de eso, no era muy consciente sobre el tema de ellos, solo sabía que representaban a los territorios en sí. Aunque tampoco era que le importara mucho.

Verlos allí le sorprendió de tal manera que no habló durante unos instantes, hasta que volvió en sí y prosiguió las palabras que tenía que repetir a todos los clientes.

—¿Que les puedo ofrecer? —la fémina sonrió hacia los country's. No iba a tratarlos diferente, no señor—.

—¿Tiene tacos? —se apresuró a decir México, ____ dio una pequeña risa por la actitud de éste—.

—Pues sí, supongo que te anoto uno no? —dijo la chica sin borrar su sonrisa—.

—Sí, anótale uno. A mí me das por favor un *caldillo de congrio* —habló esta vez Chile, devolviéndole la sonrisa a la muchacha—.

—Dame un *pabellón criollo* —dijo Venezuela—.

___ anotaba todo en su libreta un poco nerviosa por la mirada constante que le estaba proporcionando el argentino ¿Acaso tenía algo en la cara o qué? Sintió como la recorrida con la mirada, de arriba a abajo... La hacía sentir incómoda.

—Muy bien -dijo la chica terminando de escribir—. ¿Algo más?

—Mi *pana*, —dijo Venezuela, dando un codazo al bicolor de un Sol—. ¿Que vas a pedir? La *chama* tiene que ir a atender a otra gente.

—A...Ah, sí —murmuró el argentino desviando la mirada de la chica—. Solo un café, por favor.

—Bien —dijo la (c/c) vacilando su sonrisa, ¿Porque se comportaba así? Bueno, tampoco es que lo conociera, puede ser que siempre fuera de esa manera—. Les traeré su orden en menos de quince minutos.

Y dicho esto, la chica se volvió en dirección a la cocina. Al entrar se encontró a Alexius tomando algo en un vaso metálico. Sin permiso le arrancó el envase de la mano y le dio un trago. Resultó ser café.

—¡Hey! ¿Y la educación donde? —preguntó Alexius indignada ante tal acción—.

La contraria le respondió de una forma grosera, tal vez demasiado, ya que desde la cocina se escuchó su nombre en forma de riña, proveniente de la dueña del local. La chica se disculpó avergonzada.

—Vaya, vaya —dijo Alexius negando con la cabeza,divertida—. el ejemplo que le das a Mariale...

—*Calláte...* Tonta —dijo ___ en respuesta, ya derrotada—. Bueno, cambiando el tema, ¿Sabes que hay country's allá afuera no?

—¿Que? —la azabache se asomó por la puerta de la cocina disimuladamente y se volvió segundos después viendo sorprendida a ___, quien le daba un sorbo al café—. ¡Hay countryhumans allá afuera!

—Si, ya lo se.

—¿Que crees que hacen aquí? —dijo Alexius volviéndose a asomar por la puerta—.

___ Sólo se encogió de hombros. Mientras pagaran la comida, no le importaba mucho. Aunque si que era raro que se encontraran por aquí.

—Si tanto quieres verlos que tal si les entregas su orden? dijo ___ dándole la bandeja con la comida ordenada-.

—¿Tu estas loca *pelotuda*!? —se exaltó la azabache devolviéndole lo dado—. Tu los atendiste tu los atiendes —la contraria alzó una ceja, confundida por lo que su amiga acababa de decir—, d...¡Digo! Eh... ¡Ya! Tu me entiendes. Además —prosiguió, empujado con delicadeza ___ en dirección a la puerta de la cocina— ,te confesaré que me da algo de vergüenza ir y hablarles de frente así qué —la terminó de sacar de la cocina—. ¡Buena suerte! —y le cerró la puerta en la cara—.

Que linda es su compañera ¿Eh?

___ suspiró y de dirigió a la mesa de los country's, donde todos se encontraban platicando animadamente.

Al acercarse a ellos la plática cesó. Aunque no parecían disgustados por eso, claro, a excepción del argentino, que miraba a ___ con la misma mirada despectiva de antes.

—Aquí les traigo su orden —dijo la chica, colocando las bandejas en la mesa. México se apresuró a tomar su plato y darle un mordisco a uno de los tacos. La chica amplió una sonrisa—. ¡Buen Provecho!

Y dicho esto se alejó en dirección a una mesa ya vacía, aún con la mirada de Argentina fija en ella.

—*Weón* se que la chica esta guapa y eso, pero deja de mirarla, pareces un perverso —dijo Chile en tono de burla acercando su plato hacia a el—.

—¿Eh? ¿De que hablas? —el argentino desvió su mirada hacia su amigo—.

-*Marico*, te la estabas *buceando*, no me lo niegues -habló esta vez el veneco-.

-¡¿Que?! ¡No! ¿De que hablan?

-No le quitabas la mirada de encima a la *mera* esa -dijo México-.

-¡No es porque me parezca linda ni nada! Solo que... No se... Me parece algo extraña...

- ¿Extraña? ¿De que modo? A mi me parecía normal -el mexicano le dio otro mordisco a su taco-.

-No lo se... Es como si debiera ser diferente...

-Ah *vaina*, ya se lo que le pasa - concluyó Venezuela- es que le desagrada la gente *gordita*.

-*No manches wey*, ¿Enserio? -dijo México con la boca abierta-. Pensé que eras mas abierto respecto al tema. Además Venezuela no se le dice así, se le dice *pachoncita*.

-Si eres *marico* vale.

-¡No es eso joder! Solo que no se como explicarlo... Es extraño.

-Bueno lo único que yo le vi de extraño es que no parece gringa - habló Chile, quien apartó su plato ya ausente de comida- ¿No creen que tiene un toque latino?

-¿Latina? ¿Porque tiene que ser latina? Fácilmente podría ser mexicana -añadió México, imitando a Chile-.

-Esa *chama* es latina la pongas donde la pongas, así que no vengas con tu *cuerpo e' yuca* -dijo Venezuela entrando a la discusión-

-¡Ya pues! ¡Dejen de *boludear*! Dejemos el tema de la tipa esa y terminemos de comer -exclamó Argentina terminando el desorden-.

- *Wey* solo faltas tu por terminar de comer -dijo el mexicano-.

Argentina solo bufó y empezó a tomar su bebida rápidamente, quería salir de aquel lugar lo antes posible.

Narración en 1era Persona .

Me despido de Josmary, la dueña del local y de la pequeña Mariale. Ya he terminado mi turno y tengo que ir a mi casa a prepararme para la universidad mañana. Salgo finalmente y me encuentro con Maria Victoria, una boliviana de carácter fuerte, y a la cual le toca el siguiente turno; le sonrío y le saludo con la mano, ella me devuelve el saludo de la misma manera y entra a la cafetería. Ella suele trabajar el turno de la mañana y de la noche, hasta las nueve, turnos que comparte con Shalem, otra empleada del lugar, colombiana y que siempre busca pelear. La verdad, como ya te has dado cuenta, todas las que trabajamos aquí somos mujeres por condiciones que nos pone la dueña del lugar. No le gustan los hombres ya que como ella dice son muy irresponsables, y prefiere que seamos todas latinas ya que le gusta hablar español libremente.

Me monto en el autobús y a los 15 minutos llego a mi apartamento. Al abrir la puerta un olor a comida recién hecha inunda mis pensamientos, lanzo mi mochila al mueble y me dirijo hacia la cocina, donde se encuentra Andreina preparando lo que parece ser *arroz con pollo*.

Miro a Andreina y no puedo apartar mi mente de las modelos de revistas. Con su cabello largo y lacio hasta la cintura, sus ojos claros y su figura esbelta parece salida de revista, no puedo evitar tenerle algo de envidia. Tiene una vida perfecta, padres adinerados y siempre consentida. Pero eso lo contrasta su actitud protectora que refleja conmigo como si fuera su hija, a pesar de que ambas tenemos la misma edad, veinticinco años.

- Huele delicioso -digo sentándome en la barra y viendo cocinar a mi amiga-.

-Oh ¡____! -rodea la isla y me abraza fuertemente para luego plantarme un beso en la frente- ¿Como te fue hoy en el trabajo? -ha vuelto a la hornilla, que es lo que desprende ese olor rico-.

-Je je, bien... Creo -digo y fijo mi mirada en la encimera de granito-.

-¿Como que "creo"?

-No lo se... Es que había un cliente que me miraba extraño -evito el tema de los countryhumans, no creo que sea relevante-.

-Bueno, siendo camarera de vez en cuando te tocará un cliente así -me coloca un plato en frente mio y me acaricia la cabeza de forma cariñosa-.

-Ya lo se, pero es que no era una mirada pervertida, sino una como... Como... Como cuando no te gusta algo y pones una mirada de desagrado -cojo la cuchara y me meto una porción a la boca,sabe delicioso-.

Ella se queda en silencio durante unos momentos, lo que me extraña un poco.

-Bueno -responde por fin- solo dejalo ¿ok? No pienses en ello. Termina de comer y acuestate a dormir, mañana tiene escuela.

-Lo dices como si fuera una colegiala.

-Aun estudias ¿No? Aun eres un colegiala. Anda -dice y me quita el plato, que ya esta vacío- ve y duerme.

-Vaaale mamá -me levanto, le doy las buenas noches y me dirijo hacia mi habitación, me quito la ropa y me coloco la pijama.

Pero antes de tirarme en la cama me veo al espejo. No puedo dejar de pensar en las palabras que dijo el argentino.

" No se ... Me parece algo extraña "

*"Es que le desagrada la gente **gordita**"*

Gordita ...

¿Estoy gorda?

No puedo evitar verme el estómago. No estoy gorda... No lo estoy...
¿Verdad?

Aquellas palabras me persiguen toda la noche, se que no lo estoy, soy una belleza. Pero me hicieron sentir mal. Me duele que alguien me lo diga, aunque se que no debería importarme; el no es nadie, ni siquiera lo conozco, pero de igual forma sus palabras me pegaron. Y mucho.

Finalmente me duermo, después de varias batallas mentales y una que otra lágrima.

----- •-----•

2867 Palabras ❀

Capitulo 2 ~ 1/2

Capítulo sin editar

¡Disfruta!

----- •-----

Narración en 1era Persona

Me despierto con un horrible dolor de cabeza. Las lágrimas que derramé ayer han cobrado su precio. Apago la atorrante alarma de un golpe y se siento al borde de la cama. Me tallo los ojos con las manos y me paro de la cama. Lo primero que veo en mi reflejo es aquella grasa que sobre sale de mi cuerpo.

¿Porque te atormentas ?

No los conoces

Que no te importe

Ignoralos .

Se que debo. Y lo haré. Sacudo mi cabeza de un lado a otro despejando mi mente, me levanto de la cama y comienzo a arreglarme para salir.

{Time Skip}

Salgo de mi habitación y me dirijo a la cocina, la cual se encuentra vacía. Andreina suele despertarse mas temprano que yo y volver al rededor de las cuatro, así que solo la veo por las noches los días de semana.

Me coloco los cascos, agarro mis llaves y me propongo salir de mi casa, cuando una bolsa de papel llama mi atención. Me acercó a ella y le arranco la nota adhesiva que tiene pegada.

Que te vaya bien en la universidad . Hoy llegaré tarde .

Con amor :
Andreina

Me ha echo el desayuno.

Como quiero a esa chica.

Finalmente salgo de aquel apartamento y camino en dirección a la parada de autobús. El siguiente no tardará en llegar, así que trato de centrarme en la musica que desprenden mis cascos, pero el caso es que no puedo. Me siento en el banco de la parada y suspiro profundamente, se que dije que no pensaría en eso pero se me hace imposible.

Gorda .

Fea .

Vulgar .

Tonta .

Esas palabras no salen de mi mente ¿Que me está pasando?
¿Cuando me volví tan débil? ¿Por qué me importa? ¿Por qué les hago caso?

Paro la musica en el celular, solo sirve para confundirme más. Esa pequeña parte traicionera dentro de mi poco a poco va creciendo
¿Por qué la dejo?

Estoy a punto de colapsarme y entrar en una crisis cuando unas voces me distraen.

Respiro profundamente varias veces para calmarme y aparentar como si nada hubiera pasado. Las voces aumentan de volumen y se que se aproximan.

-*Mardito* Argentina, tremendo *mamawebo*.

-Vene ¿Ya calmate si?

-Me calmare cuando ese *coño'e su madre* nos venga a buscar.

-No puedo creer que nos haya dejado tirados.

Tengo que resistir el impulso de voltear y ver quienes son, quiero decir, hablaban en español, eso me genera curiosidad. Pero he aprendido (Por las malas) que en territorio estadounidense por cualquier cosa te pueden meter preso. Cualquier cosa...

Decido acomodar mi cabeza para poder verlos de reojo. Logro reconocer a unos country's... Genial, justo lo que necesitaba.

México, Venezuela, Chile y ... ¿Quien es ese? No reconozco la bandera que tiene plasmada en su rostro; es roja, amarilla y verde. Nunca fui buena en reconocer banderas, gracias a eso casi repito primer grado de primaria.

¿Que posibilidad hay de encontrarse a countryhumans dos días seguidos?

-Hey ¿Esa no es la *mera* de ayer?

-*Verga marico*, si se parece.

-¿Y si es ella?

-Venga pregunta.

-¿Porque yo?

-Porque si, andale *wey*. No seas cobarde.

Al de bandera desconocida de dan un pequeño empujón en mi dirección, inmediatamente me enderezo y hago como si nada hubiera pasado. Joder ¿Cuando llegará el autobús?

Trata de llamar mi atención, pero solo lo ignoro, por suerte tengo los cascos puestos y puedo aparentar que escucho música.

-Hey... -el country me llama tímidamente, no le hago caso- ¿Hola?

Se vuelve y le hace señas a sus amigos, que siguen insistiendo para que haga lo que ellos no se atreven a hacer.

-H...Hey -noto que vacila. Toca mi hombro suavemente y no tengo más remedio que hacerme la sorprendida-.

-¿Eh? -me vuelvo y veo al tricolor, me aparto los cascos como si no lo hubiera escuchado por la música ¡Que alguien me de un *Oscar* como mejor actriz!- ¿Necesitas algo?

-S...si bueno... -mira de reojo a sus amigos, que lo animan a que pregunte- Yo quería saber... ¿Tu eres la chica que trabajó ayer en "*La Sazón Latina*"?

Puedo ver que esta nervioso, así que le respondo con una sonrisa. Dicen que ayuda a parecer mas amigable.

-Pues si, ¿La pregunta a que se debe?

-Es que ellos -señala a los otros country's- querían saber...

-¡No es cierto! -grita entonces México, me río por lo bajo por su actitud-.

- Pues dile a tus amigos que si, si soy aquella camarera -Y dicho esto vuelvo colocarme mis cascos-.

El country va en dirección a sus compañeros y les cuenta todo. Por suerte puede escucharlos desde aquí, ya que hablan un poco alto.

-Y ¿Que te dijo? -pregunta Chile-.

-Pues que si es ella -le responde el country desconocido-.

- ¿Pero le preguntaste a la *chamaca* si era latina?

-Pues... No...

-¡Andale pues!

-P...Pero...

No lo dejaron terminar, ya que lo volvieron a empujar hacia mi.

Pobre país, solo lo utilizan.

Noto como se acerca a mí, pero con menos vergüenza que hace rato. Vuelve a tocarme el hombro, lo veo y me coloco los cascos en el cuello.

-¿Que te mandaron a preguntar esta vez? -digo de manera burlona, el se sonroja en respuesta-.

-Bueno... ¿Eres latina? -ha desviado su mirada y no puedo verlo a los ojos, me da un poco de pena que los demás lo utilicen de esa manera-.

-Pues sí, dile a tus amigos que si necesitan preguntarme algo que me lo digan a la cara, no debes ser controlado por ellos -le sonrío dulcemente y el me devuelve la sonrisa-.

El país se devuelve y habla en voz baja con sus compañeros, no puedo escucharlos. ¿De que estarán hablando?

Pero la pregunta que debe importarme es ¿Donde está el bendito autobús?

Poco después todos los country's se acercaron a mi, con el pequeño detrás de ellos.

-¿Que necesitan? -pregunto antes de darles la oportunidad de hablar-.

-Bueno, nos Bolivia nos dijo que eras latina, pero... ¿De que país exactamente?

Voy a responder sin mayor problema, pero México me interrumpe.

-¿Eres mexicana?

-¿O chilena?

No puedo evitar sonreír ante esa actitud. Además ya se que el country desconocido es Bolivia. Vaya, siempre ando en las nubes, era muy fácil.

-Lamento decepcionarlos chicos, pero soy venezolana de corazón .

Veo a todos decepcionados. Venezuela, que había estado callado este tiempo, dio un paso adelante y se dirigió a sus compañeros.

-Veeeeee, ¡Les dije que era venezolana! Esa sazón no la tiene nadie

más que mi gente. Además -Venezuela se acerca a mi y me rodea los hombros con su brazo- su hermosura solo refuerza todas mis coronas de belleza ¿De donde sería sino?

Los demás empiezan a discutir con el veneco, pero no puedo centrarme en el tema. Sus palabras me han puesto a pensar.

¿Enserio soy bonita?

Entonces, poco a poco, el volumen de aquella discusión va descendiendo hasta desaparecer.

-Wey creo que la rompiste -dice México, quien me mira preocupado-.

-E...¿Eh? -vuelvo en mi, saliendo de mi trance. Noto que todos me miran extrañados-. Lo siento, me he perdido en mis pensamientos.

-¿Segura que *estái'* bien? -se dirige hacia mi ahora Chile -.

-Si, si. Solo estaba pensando.

-¿Podemos saber en qué exactamente? -Bolivia pregunta con algo de timidez -.

¿Acaso les importa? ¿O solo tratan de ser amables?

Dudo en que si debo responder. No debería adentrarlos en mis cosas personales, pero por otro lado enserio necesito saber si Venezuela solo lo dijo por decir.

-¿E... Enserio soy hermosa? -murmuro con vergüenza, siento como mis mejillas empiezan a ponerse calientes.

El ambiente se pone tenso, y el silencio reemplaza mis palabras. Pasan unos instantes antes de que alguien hable.

-¿Por qué preguntas eso? -habla Bolivia, rompiendo el silencio -.

No respondo y solo bajo mi cabeza, dirigiendo mi mirada al suelo. ¿Por que siempre tengo que meter en mis problemas a otros? ¿Por qué siquiera se los dije? ¿Por qué demonios no llega el maldito

autobús?

Una risa inunda mis pensamientos. Levanto la cabeza con pena y puedo ver al causante de aquella risa. Venezuela no puede parar, y su risa pronto contagia a los demás. Mi cara no puede estar mas roja en estos momentos.

-Pues para mi estas bien *pinche* hermosa -dice México cuando se calman las risas-.

-¿Enserio? -susurro. Mis mejillas poco a poco vuelven a su color original-.

- Claro linda -Chile se acerca a mi y me abraza por detrás, esta acción me sorprende y me pongo tensa-. Venezuela nunca miente.

-No presumiría mis coronas con cualquier persona, por suerte eres un buen ejemplo.

-Pues... Eres bonita, si... -Bolivia me sonrío y yo le devuelvo la sonrisa -.

Entonces mi bombilla se enciende.

-¡Ya lo tengo! -saco mi cuaderno rápidamente de mi bolso, saco un bolígrafo de mi bolsillo y empiezo a escribir sin parar-.

Eso era lo que necesitaba, vivir la experiencia. No me sirve solo con investigar, necesito sentir el dolor y buscar una solución por mi cuenta ¡Esperimentar!

Si, definitivamente mi profesora no quiere que me gradúe.

Termino de escribir lo necesario, ya en mi habitación podré desarrollarlo todo con tranquilidad. Pero aún tengo la energía a tope, aquel descubrimiento me ha alegrado el día, así que no dudo en hacercelos saber a los causantes de aquella emoción.

-¡Gracias! -agarro el brazo de México y lo acerco hacia mi, para después abrazarlo con fuerza- ¡Gracias, Gracias,Gracias, Gracias!
¡Gracias!

-Eh... ¿De nada? -dice el mexicano, quien se nota confundido por mi actitud-.

Después de eso abrazo a todos los demás con la misma fuerza. Veo que a Bolivia lo he dejado sin aire.

-¡Lo siento! ¡Es que estoy muy feliz! -digo con una amplia sonrisa en mi rostro-.

-Si ya veo... Tienes mucha fuerza... -dice Bolivia sobandose el brazo, tal vez me he pasado un poco-.

-¿ Puedo preguntar en que ayudamos tanto? -dice Chile-.

-Pues, además de ayudarme con la tesis, me levantaron la autoestima- digo restándole importancia-.

Las opiniones respecto mi respuesta se vieron divididas.

-¿¡Tesis!? -se sorprenden México y Bolivia-.

-¿¡Autoestima!? -dicen al mismo tiempo Venezuela y Chile-.

Todos empiezan a hablar al mismo tiempo y no puedo entenderles, así que los calmo y acuerdan que México y Bolivia hablen primero.

-¿Como que la tesis? -me pregunta el boliviano antes de que el mexicano se lo interrumpa-.

-¿Eres universitaria siquiera? ¿Cuántos años tienes? ¿Cuántos años te saltastes?

-Numero uno: Si, soy universitaria, numero dos: tengo veinticinco años, y numero tres: ¡No me salté ningún año! -digo ofendida-
¿¡Esas preguntas a que se deben!?

-Es que eres muy... Enana... -dice México, y me da unos golpecitos suaves en la cabeza-.

Me siento insultada.

Claro, se cree muy alto solo porque me saca una cabeza, cuando la

verdad el es excesivamente grande. Espera... Si el es alto... ¿De qué tamaño será el country de Rusia?

¡Espera! ¡Me estoy desviando del tema!

-¿¡Disculpa!? ¡Yo no soy enana! ¡Tu eres muy alto! -empiezo a reprocharle, pero a el solo parece divertirle la situación y suelta una risita-.

-Claro... Lo que digas -dice y me sonrío de manera burlona-.

-Bueno, ya que eso anda claro -suelta entonces Chile que había estado esperando pacientemente su turno de hablar- Dígame ¿Quien osó el bajarle el autoestima a tan linda dama?

El de una estrella agarra mis manos, mientras habla en forma teatral. Esto hace que suelte una risa, ya que no me lo puedo tomar en serio.

-Ingora al *sifrigay* -dice el veneco apartando a Chile-.

-¡Hey! ¿Vos que *hacei*? Uno aquí tratando de ser romántico y no lo dejan.

-¿Quien hirió tus sentimientos *chamita*? -dice el de estrellas ignorando al chileno-.

-Bueno... -desvió mi mirada de la del venezolano. Dudo en contarles, pues es uno de sus amigos-.

-Venga *chamaca*, sea quien sea le daremos unos buenos *putazos*.

-¡Si! Nadie se meterá contigo después de eso.

-Bueno... Es que... Fue su amigo Argentina...

-Ah... -dice Venezuela después de unos momentos de silencio y algunos intercambios de miradas-. Supongo que escuchasteis nuestra conversación. Lamento eso.

-Meh, no importa, ya pasó. Además si no hubiera pasado eso no tuviera la respuesta de mi tesis.

-De igual forma lo reprenderemos, eso no fue muy amable de su parte -dice Bolivia y me sonrío -.

-Gracias Bolivia -digo agradecida -.

-Aunque ahora que me doy cuenta... -dice ahora el boliviano con un mano en el cuello, apenado- Nos has contado casi toda tu vida y no sabemos tu nombre jeje.

-Vaya ¡Es verdad! -digo sorprendida, no me había dado cuenta-. Hace tiempo que no mantenía una conversación con un completo extraño.

Me río por mi comentario. En definitiva, cosas que solo pasan con latinoamericanos.

-Por cierto, mi nombre es ____ -digo con una sonrisa-.

-Excelente, ____ -dice México- un nombre lindo y todo, pero te seguiré diciendo enana. Aún no me creo que vayas a la universidad.

Se que solo quiere provocarme, pero como es en broma, decido seguirle el juego.

-Ya te dije que si voy, no te seguiré insistiendo.

-Yo tengo curiosidad -dice Bolivia - si no es mucha molestia ¿Puedo ver tu tesis?

-Pues claro, no tengo problema.

En ese instante por fin llega el autobús. Veo a los country's y ellos me devuelven la mirada.

-Hey, ____ -veo a Chile, que me mira sonriente- ¿A donde van? Podemos sentarnos en el final y seguir hablando.

-Me parece bien -digo mientras me subo al autobús-. ¿Saben? Yo quiero que me cuenten sobre las reuniones constantes a los que los convoca la ONU.

No pensé que el capítulo iba a quedar tan largo , así que lo voy a dividir en dos partes . Espero no les importe .

2 232 Palabras 

Capítulo 2 ~ 2/2

Narración en 1era Persona

—¡Adiós chicos! ¡Que les vaya bien en la reunión! —digo mientras muevo mi brazo de un lado a otro despidiéndome de los country's—.

Me la he pasado muy bien con los country's latinos ¿Quien diría que este día sería tan divertido?

En cuanto subimos al bus y nos sentamos, les empecé a preguntar cosas sobre las reuniones a las que constantemente asisten.

Basándome en lo que ellos dijeron son aburridas y monótonas, aunque siempre las peleas de USA logran darle un poco de emoción.

Pero pronto llegamos a mi universidad y tuve que bajarme del transporte. Así que desde la acera veo a los latinos despidiéndose de mi, todos de maneras diferentes.

—¡Adiós enana! ¡La próxima vez que vayas a trabajar me guardas unos tacos! —me grita México desde el autobús, que empieza a avanzar para seguir su recorrido—.

—¡Cuando me pagues lo hago! —grito en respuesta, el solo lanza una carcajada—.

—¡Hasta luego linda! —se despide Chile con una sonrisa—.

—¡Chao pescao'! —grita Venezuela en forma de despedida—.

—¡Adios ___! —Bolivia se asoma por la ventanilla y agita su mano repetidamente— ¡Espero verte de nuevo!

—¡Igualmente! ¡Adiós! —los veo alejarse hasta que doblan la esquina y los pierdo de vista—.

Suelto aire y me vuelvo hacia la universidad. Ya ha pasado el

bochinche, ahora tengo que centrarme en las clases, así que entro y empiezo a dirigirme a mi salón.

Cuando llego puedo ver que hay varias personas, pero no de mi interés, así que me desplomo en una silla. Ya que no tengo nada que hacer saco el celular y anoto los números de teléfono de los country's, que por cierto tengo escritos en el brazo ¡Con un marcador permanente! Que lindo.

Una pequeña sonrisa se forma en mi rostro al escribir los nombres de cada contacto.

" *Taquito* 🍷 "

" *Bolivia* 🇸🇵 "

" *Weón* ❄️ "

" *Pequeña Venecia* 🌸 "

—¡*Marica*! —escucho un grito detrás de mí, muevo mi cabeza para ver a el causante de tal escándalo, pero antes de poder decir algo la chica me envuelve con sus brazos — *Verga* vale, te estuve buscando por toda la universidad *carajita der' coño*.

—Pero manda un mensaje mamita —digo entre risas y le correspondo el abrazo a Andrea—.

¿Que puedo decir? Yo no me iba a venir sola desde mi casita hasta gringolandia, mucho menos si nunca antes había salido del país; así que llegué con mi mejor amiga, Andrea.

—De igual forma no tienes derecho a reclamarme nada —digo al estar ya separadas—. Tu eres la que está llegando tarde, tienes suerte de que la profesora aun no ha entrado.

— Perdon *marica* —dice Andrea. Ella al contrario que yo, tiene el dilecto venezolano muy marcado así que siempre anda hablando con expresiones típicas de mi país—. Es que andaba con la Ainoha.

—Claro que sí —digo mientras Andrea se sienta a mi lado—. ¿Por casualidad no sabrás donde está Derek?

—¿Que voy a saber yo? Tu sabes que siempre anda *caído de la mata*, tal vez se quedó dormido —Andrea saca un espejo y comienza a

maquillarse— Dime ¿Como te va con la tesis?

—Bien, ahí va... —digo intentando parecer desinteresada, se que si le digo que he conocido countryhumans se pondrá de vieja chismosa y comenzará a preguntar sin parar—.

—Debes tomártelo con mas seriedad ____, sin tesis no sales de aquí.

—Se, ya lo sé...

Pronto empezamos a hablar de cosas triviales, y después la conversación pasa a los chismes que recorren la universidad.

—Ajá, entonces al parecer Loredana es la *jeva* de Fuad, pero el *coñoe'* su madre ese le está montando cachos con Isabella.

—¿Enserio? —pregunto sorprendida —.

—Si *chama*, entonces...

Andrea quiere proseguir con su cuento, el cual por cierto está muy interesante, cuando un grito la interrumpe.

—¡Mis amores!

Andrea y yo dirigimos nuestra mirada al origen de aquel grito, mi amiga con ganas de darle un golpe a quien lo hizo, pero al ver una cara conocida a ambas nos brillan los ojos.

—¡Mi vida! —grito de vuelta y corro a abrazar a Derek, quien me espera con los brazos abiertos— Andrea y yo te estábamos esperando.

—Si, me lo imaginaba, pero me quedé dormido —me planta un beso en la mejilla y se separa del abrazo—.

—*Aweboniao'* —dice Andrea sonriente y también le abraza—. No es lo mismo sin ti.

—Obvio —Derek pone una pose diva y Andrea y yo no aguantamos la risa— Yo soy quien le da el toque al grupo.

—Deja la *mariguera* y sientate, que ya empieza la clase —dice mi amiga—.

Refunfuño al ver que mi querida profesora (nótese el sarcasmo) entra al aula.

Va a ser una mañana muy larga.

{ Time Skip }

—¿¡QUÉ!? —grita Andrea. Tengo que taparme las orejas con las manos para no quedarme sorda —¿¡Porque no nos habías dicho!?

—Eh, ¿Porque no los había visto? Será —digo con la boca llena de empanada, que resultó ser el desayuno que me ha preparado Andreina—. No entiendo porque te pones así, no es para tanto.

—¡Si es para tanto! ¡Has visto y hablado con countryhumans por todos los cielos! —Andrea está alterada, por eso no quería decirle—.

Pues sí, son mis mejores amigos, de cualquier forma se iban a enterar.

Miro a Derek, que no ha hablado desde que terminé mi historia. Solo lo veo comer.

—¿Y tu qué? ¿Te comió la lengua el gato? —me burlo de él para hacerlo entrar en razón—.

—Solo me pregunto porqué todo lo interesante te pasa a ti...

—Oh vamos Derek —le doy un codazo amistoso acompañado de una sonrisa— ¿Acaso tienes envidia?

—Pff ya quisieras tu —Derek vuelve su cabeza para evitar mirarme, eso solo me saca una risa—.

—Pues Derek tiene un poco de razón, yo he querido ver countryhumans desde que me enteré que existían y tu, que no sabes nada de ellos ni te importa, los ves dos días seguidos —dice Andrea—. No me parece justo.

—La vida no es justa *honey* —le digo mientras guardo mis cosas en la mochila—. Es lo mismo que cuando yo quería ir a el concierto de *Romeo Santos* y solo tú fuiste porque te regalaron la entrada, y ni siquiera te gusta su música.

—¡Es diferente! Yo no sabía que te gustaba —dice en defensa, ella y Derek se han levantado del suelo—.

—Es lo mismo, no me vengas con cuentos —imito su acción y también me coloco de pie—.

—¡Ya pues! Dejen la peleadera, parecen niñas pequeñas —dice Derek, ya harto de nuestra actitud—.

—Bueno, bueno ya... —empezamos a caminar hacia la entrada de la universidad— Y... ¿A donde vamos ahora? Tenía pensado ir al museo un rato, ya que la semana pasada fuimos al cine.

Se ha vuelto una costumbre que todos los lunes después de salir de la universidad vayamos a pasear o hacer una actividad divertida, siempre diferente.

—Pues... Yo también tenía una idea, pero no se si te vaya a gustar —Andrea me sonrío de manera nerviosa y yo alzo una ceja—.

—¿Y esa idea es?

—Bueno... Hay una feria, por así decirlo a unas calles de aquí, pero es de anime y manga... Pero a ti no te gusta y por eso no lo dije antes.

—Wow wow, yo nunca dije que no me gustara, solo que no me llama la atención es todo.

La verdad es que si me gustaba, pero poco a poco fui perdiendo el interés, y al contrario Andrea fue adentrándose en el mundo del anime.

La acompañaré, pero solo porque tal vez pueda comprar uno de esos muñequitos coleccionables, me gustan mucho porque son muy tiernos, tengo varios en una repisa de mi habitación.

—¿Entonces si vamos? —pregunta Andrea con los ojos brillantes—.

Veo a Derek y el se encoje de hombros.

—¿Porque no? Quizá pueda comprar algún libro de esos que te enseñan a dibujar.

Bueno, en el grupo Derek es el artista, Andrea la cantante y yo... Bueno, bailo muy bien lírico, ballet y contemporáneo, puedo ser la bailarina.

—¡Si! —Andrea celebra antes de cojernos de las manos y salir corriendo hacia la feria.

{ Time Skip }

—¡Vamos ____!

—¡No puedes obligarme!

—No seas aguafiestas, solo pontelos un momento.

No puedo creer que Andrea quiera ponerme unas orejas de gato, en primer lugar ¿De donde los sacó? Me niego rotundamente a verme tan ridícula.

—Hazlo por mi ¿Si? —dice Andrea con las orejas en la mano, y pone una carita de perro regañado—.

—¡No! ¡Me rehúso! —me escondo detrás de un espejo de cuerpo completo— ¡No puedes obligarme!

—Pero yo si —dice Derek, quien acaba de llegar. El agarra las orejas que tenía Andrea y me las coloca en la cabeza— Aww, que tierna.

Empiezo reclamarle por lo que acaba de hacer, pero el le da la vuelta al espejo y le pone de cara a él.

—¿Ves que si te ves tierna? —Derek se ríe por lo bajo, y yo enojada me aparto de un empujón—.

—¡Que no soy tierna maldita sea!

—Ando enojada así que me vuelvo y empiezo a caminar en dirección al pasillo de los muñecos coleccionables— ¡Me voy! ¡Me avisan cuando terminen!

Mientras camino entre los pasillos miro los muñecos que se encuentran sobre las mesas de exhibición, murmurando cualquier cosa que se me venga a la mente a causa de mi enojo. Veo entonces unas estatuillas de varios personajes, que supongo serán de alguna serie. Son muy lindos, así que agarro uno entre mis manos y le doy la vuelta.

" Edición limitada "

Observo la pequeña figura mas de cerca: es una chica de cabellos turquesa recogidos en dos coletas y ojos azules, tiene un extraño pero bonito vestido gris con mangas acampanadas.

Me gusta mucho, así que me vuelvo para preguntarle a la vendedora sobre el precio, cuando alguien me arranca el objeto de las manos. Me volteo enojada, lista para lanzar un grito de reclamo, pero me detengo al ver a la persona... O bueno, country.

Japón ve la estatuilla muy emocionado y empieza a dar saltitos de emoción, aunque no entiendo el porqué.

— *Kyā! Mitsukemashita! Minami, tsuini mitsuketa!*—el asiático empieza a hablar muy emocionado, pero no le entendí una sola palabra. Supongo el idioma que habla es japonés — *Arienai! Anata wa watashi kara kakurete ita, mo saishūtekini 'hatsunemiku' genteiban o mitsukemashita.*

Me siento algo incómoda, ya que ni una disculpa a salido de sus labios por arrancarme aquella figura de forma tan grosera. Suspiro y me propongo ver las otras figurillas, concluyendo así que no me dirigirá la palabra.

— *Minami, minami! Watashi ga mitsuketa mono o mitekudasai!* — escucho aquellas palabras sin sentido para mi a mis espaldas—.

— *geuleohseubnida ilbon, naneun imi geugeos-eul boassda.* —puedo

distinguir otra voz, que aunque no pueda entenderle, puedo saber por el tono de voz que está fastidiado—. **Y también vi que le arrebataste el dichoso muñeco de las manos a la señorita y no le has pedido disculpas.**

— *Matawa... Ā...* —aquella plástica extraña cesa... ¿Porque habrá ocurrido? Dudo en si voltearme, y averiguar que ha pasado— *Nē... On'nanoko...*

Me sobresalto al sentir una mano en mi hombro. Me doy la vuelta y veo a el country de Japón sonriendome, detrás de él se encuentra Corea del Sur de brazos cruzados.

— *Nē... Watashi wa zu ni tsuite gomen'nasai, watashi wa totemo Kōfun shite shitsureina kōdō, hontōni gomen'nasai* —después de decir esas extrañas palabras hace una pequeña reverencia, provocando que, yo confusa de un paso atrás—.

¿Que?

No pude entenderle absolutamente nada, pero sé que inclinarse de esa manera es para saludar o disculparse, tal vez se haya disculpado y yo ni cuenta.

De cualquier forma mi cara debe de haber sido un poema porque Surcorea sonríe divertido. Se acerca a Japón y le susurra algo en el oído, y poco después en las mejillas del japonés aparece un leve color rosado.

—*Sorry. I had forgotten that we are in the territory of the USA. What I wanted to say was that I am sorry I had taken the figure that way, I was very excited and that. (Lo lamento. Había olvidado que estamos en el territorio de USA. Lo que quería decirle era que siento haberle arrebatado la figura de esa manera, es que estaba muy emocionado y eso.)* —El japonés me sonríe apenado—.

Yo también le sonrío ya que por fin puedo entenderle.

—*Calm down, I've noticed that you want it more than me, so you can keep it. Anyway I was only going to use it to decorate my room, I'm glad it falls into the hands of a collector. (Tranquilo, he notado que lo*

quieres mas que yo, así que puedes quedartelo. De cualquier forma solo la iba a utilizar para decorar mi habitación, me alegra que caiga en manos de un coleccionista.)

—*Thank you (Gracias)*—responde Corea del Sur antes de darle a oportunidad a Japón—. *I am also glad that I found it, I was already tired of coming and going for that blessed doll. (A mi también me alegra que lo haya encontrado, ya estaba cansado de ir y venir por ese bendito muñeco.)*

—*Nē, motto sonkei!* —Japón alza la voz en tono de reclamo, pero como es en su idioma original no le entiendo— *Genteibandesu!*

Surcorea le sonríe en respuesta. Japón bufa y después dirige su mirada hacia mi. Poco después el también sonríe, pero no me está mirando a los ojos, sino encima de mi cabeza.

—*You know? Those cat ears are very good for you. (¿Sabes? Te quedan muy bien esas orejitas de gato)* —dice Japón después de unos momentos. Alzo una ceja y toco mi cabeza—.

¡No puede ser! ¡Se me había olvidado!

Siento como el calor rápidamente abarca mis mejillas. Me quito inmediatamente aquel cintillo/diadema y lo escondo detrás de mi. De seguro me veía ridícula con eso en la cabeza.

Japón y Surcorea solo se ríen de mi. No puede ser ¿Enserio tan tonta me vi?

—*Why did you take them off? You looked very cute! (¿Por qué te las has quitado? ¡Te veías muy tierna!)*—dice Japón —.

No le respondo, la vergüenza no deja que diga palabra.

— *Maybe your comment felt bad (Tal vez tu comentario le sentó mal)*—opina Corea del Sur—.

—*I look very silly (Es que me veo muy tonta...)* —murmuro, mas para mi que para ellos—.

—*Than!? Of course not! (¿¡Que!? ¡Claro que no!)* —Japón coje una

de mis manos y me coloca en frente de un espejo, perteneciente a una tienda de *cosplay*—. *You only have the wrong accessory. (Solo tienes el accesorio incorrecto).*

¿Que?

Japón se adentra en la tienda. Me vuelvo y veo a Surcorea, en busca de una explicación pero el solo se encoje de hombros.

El japonés sale unos instantes después con unas orejitas distintas a las anteriores entre sus manos, y antes de que yo pueda reclamar algo me las coloca en la cabeza.

—*So you look so much better, don't you think? (Así se te ves mucho mejor ¿No crees?)* —dice Japón sonriente con sus manos en mis hombro—.

Me veo en el espejo antes de decirle algo. Aquellas orejas son del color de mi cabello, así que pareciera que fueran parte de mi cabeza.

—*Yes ... I don't look so bad ... (Si... No me veo tan mal...)* —susurro, me da un poco de pena aceptar que tengo puesto aquel cintillo—.

—*See? You look very cute Koneko (¿Ves? Te ves muy tierna Koneko)* —dice Japón—.

Uh, van a seguir con lo de tierna. Aunque... La verdad si me veo bien...

Pero ¿Que significa esa palabra? **Koneko**... Me da cosa preguntarle el significado, así que me quedo con la duda.

—*ya, ilbon gaya hae nae dongsaeng-i gidalineun de ji chyeossgo hwaga namyeon eotteohgedoeneunji alji*—habla Corea del Sur en su idioma—*It was a pleasure meeting you Miss, but we have to go (Fue un placer conocerle señorita, pero tenemos que irnos).*

Surcorea me sonríe y comienza a caminar en dirección a la salida.

—*Well, koneko was nice to meet you. (Bueno, koneko fue un placer*

conocerla) —dice Japón y se inclina levemente en señal de despedida—. *I hope to see you again soon(Espero volver a vernos pronto).*

El asiático sigue los pasos de su amigo y se aproxima a la salida, pero antes de salir se da la vuelta y grita algo.

—**(¡Y no creas! ¡Por mucho que digas siempre serás kawaii!)** —y dicho esto desaparece de la feria—.

Ahg, mas palabras extrañas, supongo tendré que preguntarle a Andrea sobre ellas.

Me quito las orejitas y las dejo donde Japón las encontró, luego me doy la vuelta y me centro en encontrar a mis amigos "especiales".

—¡Derek! —digo en voz alta cuando veo al susodicho caminando entre unas mesas llenas de mangas— Les he estado buscando ¿Y Andrea?

—No lo se, debe estar por el pasillo de cosplay —dice Derek. Noto que tiene una bolsa en su mano derecha; supongo que si compró su libro—.

—No está, ya he pasado por allí.

—¿Y tu no te compraste nada? —empezamos a caminar por la feria, buscando a Andrea—.

—Pues no ¿Que querías? ¿Que me comprara aquellas ridículas orejas de gato?

—No era eso lo que quería decir, pensé que te comprarías una figura coleccionable —Derek alza una ceja, extrañado por mi repuesta—.

Evito su mirada moviendo mi cabeza de forma de que no pueda verle; ese comentario me ha hecho sonrojar. No por la pregunta, sino por el recuerdo de ese breve momento con los asiáticos. Fue muy agradable.

—Eh, ¿Ahora me ignoras?

—No, no —digo después de un largo suspiro—. Lo siento. No me di cuenta.

—¿Ok? Será mejor que nos demos prisa, hay que estudiar para el parcial de el viernes.

Yo solo asiento.

—¡Chicos! —Derek y yo volteamos la cabeza y vemos a Andrea correr hacia nosotros—. ¿Donde estaban?

—Pues buscándote —dice Derek—, por suerte ya estas aquí y podemos irnos.

—¡Claro! —Andrea sonrío y empezamos a caminar fuera de la feria—.

—Hey... Andrea ¿Que significa *kawaii*? —le pregunto al ya pasar una cuadra —.

—¿*Kawaii*? —asiento con la cabeza—. Pues.... Eh, ¿Y la pregunta a que se debe?

—Ah... Es que la escuché mucho en la feria, es todo —digo excusándome—.

—Ah, esta bien. Respondiendo tu pregunta, *kawaii* significa "linda o adorable".

Genial.

—Ah, vale... —dije restándole importancia—.

Suspiro profundamente mientras mis amigos entablan una conversación entre ellos. Pienso en la escena ocurrida anteriormente y no puedo evitar sonreír.

Pero entonces cambio de opinión, y me paro de golpe.

—¡Ya va!

Ambos voltean a verme.

—¿Que pasó? —pregunta Derek, alzando una ceja—.

—Se... Se me ha quedado el celular en la feria... —digo en voz baja
¿Enserio ____? ¿Fue la mejor excusa que se te ocurrió?—.

Andrea se parte en carcajadas y Derek niega con la cabeza soltando un suspiro.

—Dale pues, nosotros te esperamos en la parada —dice él—.

—¡Va! ¡No me tardo! —Me doy la vuelta y empiezo a correr en dirección a la feria—.

—¡Mueve ese *culo*! —es lo último que escucho antes de pasar la esquina—.

{ Time Skip }

—Hasta que llegas —dice Andrea entre risas al verme tan agitada por haber llegado corriendo—. Casi nos vamos sin ti.

—Suban pues, no tengo todo el día —Dice Derek empujandome a la puerta del autobús—.

Los tres nos subimos en el bus y nos sentamos hasta atrás, ellos mantienen su conversación previa, mientras yo veo a través del cristal de la ventana.

Finalmente llegamos, me bajo del autobús y me despido de ellos desde la acera, ya que viven mas lejos.

Subo a mi apartamento y lo primero que hago es lanzar mi mochila a un lado de mi cama y seguidamente lanzarme encima de ella. Se siente relajante no escuchar ningún sonido.

Muevo un poco mi cabeza y mi mirada choca con mi bolso.

Tsk, en primer lugar ¿Por qué me devolví?

Estiro un poco mi brazo para tratar de alcanzar la mochila si tener que levantarme, pero mi brazo no es lo suficientemente largo como para lograrlo así que al final tengo que pararme.

Abro la mochila y lo primero que veo es ese cintillo que me recomendó Japón.

¿Que? De todos modos me quedaban muy bien.

O por lo menos eso dijo él.

Le levanto de la cama y me miro al espejo, después me colocó en la cabeza las orejas de gato; al verme no reprimo una sonrisita.

Entonces me vuelvo, agarro mi cuaderno, un lápiz y comienzo a escribir rápidamente antes de que se me vaya la idea. Aunque, debo admitir, aquellas orejitas si que me ayudan.

¡ Hola! Enserio lamento mucho haberme tardado tanto en subir el capitulo, pero tengo buenas excusas)?

1-. El capitulo salio MUCHO mas largo de lo que esperaba... 3500 palabras ¡WOW!

2-. Esta semana tuve exámenes de lapso y mi madre no me había dejado utilizar el celular.

3-. Eh estado trabajando en otro proyecto de countryhumans, y me llego la inspiración cuando iba a mitad de este capitulo (Por cierto, tal vez si este libro llega a 1K les cuente un poco sobre el).

*Y bueno, no tengo mas excusas, espero sean suficientes ^-^*

Les aclaro de una vez ¿Por que traduje los dialogos en ingles, pero no los que estan en japones? Simple, es que la rayis no sabe hablar japones, por eso no puede traducirlo al español, es todo. Se tenia que decir, y se

*No olviden votar y comentar (No saben lo mucho que me emociono cada vez que veo que comentan o votan *-*), nos leemos en el siguiente capitulo.*

PD: Siento subir esto tan temprano, pero no aguantaba la necesidad de montar por fin el capitulo.

PD2: Todo fue hecho con traductor, no juzguen :") (Hagamos como que los asiáticos hablan así porque no son hábiles en el idioma xd)

Capítulo 3

Narración en 3era Persona.

"Que ladilla" pensó ____ mientras jugaba con un bolígrafo entre sus dedos.

Ya las horas pico habían pasado. Alexius se había ido por cuestiones de estudios y ahora se encontraba sola, entre un puñado de gente dentro de aquel local.

Había hecho de todo para no aburrirse. Contó el dinero, lo volvió a recontar, lo ordenó por cara y valor, dibujó en su libreta de anotaciones, corrigió los errores ortográficos de la tarea de Mariale, ordenó y limpió la cocina, rayó su brazo de inconsistencias...

Y aún así seguía aburrida.

Las pocas personas que quedaban en el local no las conocía, todos eran estadounidenses y le daba algo de pena entablar una conversación con ellos, como lo hubiera echo con cualquier latinoamericano.

Josmary la había dejado a cargo hasta que llegara Shalem, su reemplazo de la tarde, mientras ella compraba ingredientes para la mercancía.

En fin, se encontraba sola, aburrida y cansada en aquel local.

Suspiró profundamente por quinta vez. Movía entre sus dedos manchados de tinta aquel bolígrafo vacío, que había gastado en el transcurso del día.

Cerró los ojos, disponiéndose para dormir, cuando el sonido de la campanita la alertó de nuevos clientes en la cafetería.

Levantó su mirada y vio a los nuevos comensales de el lugar. Resopló al ver a aquellas personas.

"Countryhumans... Genial"

Aguardó un poco para que pudieran elegir su pedido, pero entonces las palabras entre ellos aumentaron de volumen. Su curiosidad también aumentó, y aunque sabía que eso estaba mal, aguzó su oído para poder oír aquella conversación.

—*I told you clearly that I didn't want to come (Yo te dije claramente que no quería venir)* —oyó decir al americano. No se notaba feliz de estar allí—.

—*Allez frère, ce n'est pas si mal. (Vamos hermano, no es tan malo)* —el canadiense comenzó a hablar en una lengua que no entendía, pero recordaba que en su territorio se hablaba inglés y francés —*.Pourquoi tu n'aimes pas? L'endroit est très agréable. (¿Por qué no te gusta? El lugar es muy agradable)*

— *And very simple. We could easily eat at a place closer to the apartment or the headquarters, but instead you get down and bring me to this place (Y muy simple. Pudimos fácilmente comer en un lugar más cerca del apartamento o la sede, pero en cambio te rebajas y me traes a este lugar)* —USA se cruzó de brazos y desvió su mirada, chocando casualmente con la de la chica, quien inmediatamente volteó su cabeza—.

Por su parte el estadounidense alzó una ceja. Aquella chica... Le recordaba a alguien. Nah, no podía ser, era imposible; su mente le jugaba una mala pasada.

Volvió a mirar a su hermano, quien había estado hablando solo todo este tiempo.

—*I also do it for you (Además lo hago por ti)* —oyó decir Estados Unidos a Canadá después de retomar el interés—. *Maybe if you learn some Latin culture you get along better with them, or at least you will have a topic of conversation (Tal vez si aprendes algo de cultura latina te llesves mejor con ellos, o al menos tendrás tema de conversación)*

—*It's ridiculous, your plan and this place (Es ridículo, tu plan y este local)* —reclama USA con el entrecejo fruncido—. *They don't even*

have decent attention. Have you not noticed that even the menu has brought us? (Ni siquiera tienen una atención decente ¿No te has dado cuenta que ni el menú nos han traído?)

Mierda.

La chica al escuchar eso se levantó de inmediato de su puesto y se acercó a la mesa con libreta y bolígrafo en mano.

Ambos country's la miraron, ella suspiró y empezó a decir su muletilla diaria.

—Buenas tardes, bienvenidos a "La Sazón Latina". ¿Qué desean ordenar? —___ amplió una sonrisa cansada—.

El canadiense le devolvió la sonrisa, pero por su parte el americano la miró con los ojos entrecerrados.

—¿Tiene *pancakes*? —preguntó Canadá—.

—Si ¿Quiere una orden? —el de la hoja de maples asintió—. Bien ¿Algo más?

—Una malteada de chocolate ¿Quieres algo USA?

Estados Unidos miraba a la fémina sin prestarle atención a su hermano, ni tampoco a lo que dijo la chica.

No podía ser ella, era imposible; pero ahí estaba, justo frente a él. Su mismo cabello, rostro, ojos e incluso la forma en la que sonreía era idéntica.

Si el mundo quería verlo sufrir lo estaba logrando.

Resistió la tentación de hablarle, saber su nombre e interrogarla; en cambio frunció el ceño bajo sus lentes oscuros y habló con su voz más irritante.

—*Tsk, I won't eat anything from this place, who knows if I get intoxicated with food. (Tsk, no comeré nada de este lugar, quien sabe si me intoxico con la comida)* —El de estrellas volvió la cabeza para evitar mirar a la camarera—.

—Ignoralo, está de mal humor —habló el bicolor excusando a su hermano—. Solo eso, gracias.

Canadá la sonrió y la chica le devolvió la sonrisa.

—Bien, le traeré su orden en menos de quince minutos —y dicho esto se dirigió a la cocina—.

—*C'était quoi ça? (¿Que fue eso?)* —dijo el canadiense cuando la chica se había ido—.

—*What was what? (¿Que fue qué?)*

—*You had to be so disrespectful? (¿Tenías que ser tan irrespetuoso?)*
—le reclamó Canadá a USA—.

—*I just said what I thought, you always say that I have to be honest (Solo dije lo que pensaba, siempre dices que tengo que ser honesto)*

Canadá suspiró. A veces no lo soportaba.

—Y no creas que no me di cuenta —dijo el canadiense—. La mirabas mucho; seguro te pareció bonita y como no sabes como tratar con las mujeres preferiste degradarla.

—*Pff, she? Pretty? Do not make me laugh (Pff, ¿Ella? ¿Bonita? No me hagas reír)* —reclamó USA—. *Also, why do you speak Spanish? Do not lower yourself to your level, enough you already come and eat here (Además ¿Por qué hablas español? No te rebajes a su nivel, suficiente te ya con venir y comer aquí)*

— No me rebajo a su nivel, me niveló, además necesito mejorar mi español... Pero no me cambies el tema; dime porqué la mirabas tanto.

—*I felt sorry for how ugly it was (Me dio pena de lo fea que era).*

—*Aha ... menteur. À un moment donné, vous devrez me dire. (Ajá... mentiroso. En algún momento me lo tendrás que decir).*

USA rodó los ojos y dirigió su mirada a la puerta de la cocina, por

donde había desaparecido la chica.

Canadá tenía razón el algo, o bueno... En todo. No le parecía linda, sino hermosa. La trató de esa manera porque no sabía como hablarle, y, aquel lugar no era tan malo después de todo.

Narración en 1era Persona.

Gracias al cielo que Josmary me dejó la mezcla hecha, porque ahí si que no sabría que hacer.

Volteo con agilidad la *panqueca, tortilla dulce, pancakes....* O como se diga, y dejo que se termine de cocinar. Le coloco el pitillo* a la malteada (*Aunque me gusta decirle merengada jeje*) y la dejo en una bandeja.

La campanilla de la puerta vuelve a sonar, así que me seco las manos y salgo de la cocina. No sin antes haber servido la *panqueca* en un plato y apagado la hornilla.

Sonríó ampliamente al ver a mis amigos country's sentados al fondo del local. Me acerco a ellos y les saludo con la mano.

—¡Chicos! ¿Que hacen aquí? —pregunto mientras abrazo a Venezuela—.

—Pues teníamos hambre, y nos dijimos ¿Que mejor lugar para comer que donde trabaja nuestra mejor amiga humana? —dice México revolviéndome el cabello—. Además me debes unos tacos.

—Te daré tus tacos si me pagas primero, no me arriesgaré a que me robes —digo divertida—.

—Tranquila linda, yo pagaré hoy —habla Chile sonriente, rodeándome los hombros con su brazo—. He perdido una apuesta.

Me río por su comentario.

—¿Puedo saber de que tipo era?

—El pendejo éste creyó que podía vencerme en quien podía tomarse

más rápido una botella de salsa *Tabasco*.

—¡Es el reto suicida! —dice Venezuela—.

—Entendí esa referencia —digo guiñándole un ojo—. Tu si eres idiota vale —veo a Chile—.

—¿Que? Pensé que podría —se excusa el chileno encogiéndose de hombros—.

Ruedo los ojos. Les voy a preguntar su orden cuando veo detrás de Chile a otra persona; así que me coloco de puntillas para poder ver quien es.

México nota esto y sonrío.

—Hey ____, te presento a Perú —dice México mirando detrás del chileno—. ¡Perú saluda!

De detrás de Chile sale un country bicolor, con un escudo en el centro de su rostro. Tiene puesto lo que parece un poncho y en su cabeza tiene un gorrito muy tierno.

—Ho...Hola —oigo que murmura Perú. En sus mejillas tiene un leve color rosado, lo que lo hace ver más tierno—.

—Hola Perú, es un placer conocerte —digo con una sonrisa—.

Con ese pequeño gesto Perú parece agarrarme confianza, ya que se endereza y me sonrío de vuelta.

—¿Y Bolivia? —pregunto, ya que no lo veo—.

—Se ha quedado con la ONU, dijo que tenía que arreglar unas cosas con él —me responde Venezuela encogiéndose de hombros—.

—Ah, ok —digo sacando el bolígrafo del bolsillo de mi delantal—. Y bien ¿Que van a ordenar?

—¿Que nos recomiendas? —pregunta Chile—.

—Pues tenemos un *mondongo** riquísimo, deberían probarlo.

La verdad es que no quiero cocinar, el *mondongo* solo tendría que calentarlos...

—¡Yo quiero uno! —exclama con ojos brillantes Venezuela—. Estoy hartos ya de la comida gringa.

—Yo también, aunque no sepa que sea —dice México—.

—Si me lo recomiendas tú debe ser bueno, trae tres —habla ahora Chile—.

—Que sean cuatro —dice en voz baja Perú—.

—Ok... —digo mientras termino de anotar todo en la libreta—. Ya les traigo todo.

Me vuelvo para servir la comida cuando me acuerdo de algo.

—Eh, chicos... ¿Ustedes le han hablado a otros sobre este lugar?

—¡Pues claro! Perú es la prueba viviente de ello —dice Venezuela con una sonrisa— ¿Por qué?

—Eh, pues... Es que tengo a Canadá y USA en la mesa cuatro.

—¿¡Que!? —exclama México para después voltear y ver dicha mesa—. ¡Pero nunca nombramos este lugar frente a ellos! ¿Como?...Oh.

—¿Que? —pregunto curiosa—.

—Jeje, creo que ya sé —en las mejillas del norteamericano se nota un color rosado—.

—¿Que has hecho ahora México? —dice Chile alzando una ceja—.

—¿Se acuerdan cuando le presumí a el gringo sobre la comida latina? —los demás country's asienten—. Pues... Tal vez nombré este lugar.

Todos ven al mexicano con odio.

—¿Que pasa? No es tan grave, incluso nos beneficia tener mas clientes —digo para tratar de calmar las cosas—.

—Si que es grave linda —dice Chile—. Es USA, si quiere puede clausurar el local. Y como no le agradamos puede que lo haga con más razón.

Rayos.

—Oh... Pues, ya pasó —digo tratando de mantener la calma—. Solo quería saber. Ya... Ya les traigo su orden.

Me doy la vuelta y voy a la cocina. Aquel comentario me ha desconcertado. ¿Enserio puede cerrar el lugar si quisiera? Suspiro y abro la puerta, saco de la nevera la olla donde se encuentra el *mondongo* y lo pongo a calentar en la hornilla, cuando veo encima del mesón la orden de la mesa cuatro. Al lado de la bandeja donde se encuentra la comida veo la galletitas de muestra, las cuales tendría que dar junto con cada comida.

Estas galletitas son nuevas recetas experimentales que crea Josmary para servir las en el local. Antes yo era la que probaba dichas galletas, pero por un problema con Alexius ya no puedo hacerlo y se ha dejado el trabajo a los clientes.

Agarro unas de esas galletitas, las coloco en un plato y luego el plato lo pongo en la bandeja. Bajo la intensidad de la hornilla y salgo de la cocina con bandeja en mano.

—Aquí esta su orden —digo después de dejar la comida encima de la mesa cuatro—. ¡Buen provecho!

Les dedico una sonrisa y me doy media vuelta hacia la cocina.

—¡Hey, chica! —suspiro y en vuelvo—. Nos has traído algo equivocado.

Alzo una ceja y Canadá me tiende el plato donde se encuentran las galletas de muestra.

—No hay ninguna equivocación, las galletas que tienes ahí son de muestra —le explico ya cansada—. Si te das cuenta junto a ellas se encuentra un pedazo de papel donde puedes dar tu opinión sobre dichas galletas. Así mejoramos el menú con ayuda de nuestros clientes.

—Ah, *It's okay (Esta bien)* —dice Canadá un poco apenado—. Gracias...

—De nada —digo sonriente, luego veo a USA de reojo y noto que está mirando las galletitas de muestras—. Tal vez a tu amigo le mejore en humor, ya que son gratis. Y tu tranquilo —esta vez me dirijo a Estados Unidos— no están envenenadas, si eso es lo que temes... **Niñato**.

Me río entre dientes y vuelvo a la cocina antes de que a ellos se les presente la oportunidad de hablar.

No pude evitarlo, lo siento.

Tal vez pude decirle algo más ofensivo, pero creo que insinuar es suficiente; la verdad no quiero que cierren el local por mi culpa. Y si, se que no tengo moral para decirle de esa manera ya que es cientos de años mayor que yo pero fue lo que se me ocurrió en el momento. Aunque... Ese sobrenombre me parece familiar...

Seh, ya me estoy volviendo loca. Será mejor que les sirva a los latinos, no vaya a ser que se vuelvan locos y destrocen la cafetería.

Narracion en 3era Persona.

USA cubrió su rostro con sus manos para evitar que se notara aquel intenso rubor en sus mejillas, provocado por la camarera ya ausente.

La palabra **Niñato** se repetía en su mente.

Si la hubiera dicho otra persona lo dejaría pasar, o bueno, se enojaría.

Pero la chica lo había dicho de aquella manera que solo ella lo hacia. Su entonación, su tono y también la sonrisita ladeada que acompañaba dicho apodo.

La forma en que aquella chica desconocida se parecía tanto a ella ya le estaba asustando. Ya no podían ser puras coincidencias y eso le preocupaba.

Sabía que había sido una mala persona, pero no tenían porque implantarle tan cruel castigo; el tener que ver una copia exacta de la chica a la que amó, la chica por la que lloró, sufrió y se lamentó por años.

Tomo aire varias veces para normalizar su respiración mientras su hermano Canadá se aguantaba la risa detrás de su típico gorro de piel de mapache.

— *What are you laughing at idiot? (¿De que te ríes idiota?)* —dijo USA con el ceño fruncido—.

—Pues de ti —aclaró Canadá cuando terminó de reír—. Tu rostro es un poema. Sabía que te parecía linda.

— *Tsk, why do you say so? (Tsk, ¿Por qué lo dices?)* —habló USA acomodando sus lentes oscuros—.

—Porque de haber sido otra persona hubieras empezado una pelea o le hubieras respondido —le explicó el bicolor—, en cambio solo te quedaste con una cara de *pendejo* total.

— *You are already hitting the stupidity of the Mexican't* (Ya se te está pegando la estupidez del mexican't)* —dijo Estados Unidos intentando cambiar el tema—.

—No creas que no se que intentas USA, pero lo dejaré pasar porque quiero comer —Canadá agarra el cubierto y se lleva una porción de cómoda a la boca—. Umm, esta muy bueno.

USA pone los ojos en blanco, solo quiere irse de aquel lugar y llegar al apartamento. Su mirada se posa en las galletas de muestra que ha traído la chica, bota aire por la boca y coge una con cuidado.

"No pierdo nada al probarlas" pensó el de cincuenta estrellas. Así que se tragó su orgullo y le dio un mordisco a la galleta.

Vaya que estaba buena.

Con ojos brillantes USA terminó de comerse esa galleta y pronto el plato de muestra se encontraba casi vacío. Canadá lo miraba sorprendido mientras comía sus pancakes.

—Veo que te han gustado —dijo Canadá después de darle un sorbo a su malteada—.

— *They are not as bad as I thought* (**No son tan malas como pensaba**) —respondió el americano cuando terminó de tragar—. Son dulces y se deshacen en la lengua... *Simply delicious* (**Simplemente deliciosas**).

El americano no estaba pensando en lo que decía, las palabras salían solas de su boca. Canadá sonrió levemente al escuchar a su hermano.

—Quizás diría lo mismo si me hubieras dejado alguna galleta —dijo Canadá sonriente—. Pero está bien, escribe la crítica para poder irnos.

— *I have to do it? (¿Tengo que hacerlo?)* —susurró USA fijando su mirada en la camarera que acababa de salir de la cocina, con la bandeja de los latinos entre sus manos—.

—*Oui, frère. Mais vous n'avez pas à l'identifier, cela peut être anonyme* (**Si, hermano. Pero no tienes que identificarla, puede ser anónimo**) —habló Canadá—.

Estados Unidos suspiró y con un lápiz que se encontraba sobre la mesa empezó a escribir en el pedazo de papel, bajo la atenta mirada de su hermano.

El canadiense apartó la vista de USA y miró esta vez a ____, quien se encontraba sirviendo a los latinoamericanos entre risas. El country amante del maple examinó a la chica de arriba a abajo, preguntándose el porqué su hermano se comportaba tan extraño cuando se trataba de ella.

Parecía una chica normal, aunque si que era linda. Sonrió inconscientemente cuando ella también lo hizo; cuando se dio cuenta de ello partó su mirada de inmediato.

¿Que tenía de especial esa muchacha?

Su mirada se fijó en una servilleta que estaba sobre la mesa. Pensó un poco y sacó de su bolsillo un bolígrafo y rápidamente empezó a

escribir.

— *Ready (Listo)* —dijo USA en cuanto terminó de redactar su crítica—.

—Si, ya nos vamos —Canadá agarró el pedazo de papel y lo colocó encima de la servilleta rayada—. *Je paye (Yo pago)*.

El estadounidense se encogió de hombros y se levantó luego de que el bicolor puso un billete debajo del plato. Ambos salieron en silencio, pensando cada uno en la curiosa chica que les había atendido.

Narración en 1era Persona.

—Entonces Guatemala de dio un *coñazo* a México —termina de contar Venezuela con lo que todos nos partimos de risa—.

—Me dolió el brazo por días —dice el mexicano sobandose el brazo—.

—Eso ocurre cuando incendias el peluche favorito de alguien —opino entre risas—.

Después de ese pequeño relato las opiniones se dividen, provocando así que cada quien empiece a hablar por su lado. Yo me quedo hablando animadamente con Perú sobre su cultura mientras los demás se centran en sus temas.

—Y dime Perú ¿Como se llama este lindo gorrito? —pregunto quitándoselo y colocándolo en mi cabeza—.

En calentito y agradable. Tal vez se lo robe jeje.

—A... ¡Ah! Se llama *chullo*, es algo típico de mi gente —dice Perú de forma entrecortada. Creo que le ha tomado desprevenido el que le haya quitado el gorro—.

—Es muy lindo, quizá cuando te visite me compre uno de estos —digo sonriente, para después devolverle el *chullo*—.

Perú asiente, ya que parece que las palabras no le salen de la boca. Seguimos hablando sobre diversos temas, cuando escucho la campana de la puerta sonar. Volteo mi cabeza, pero no logro ver a quien ha entrado o salido.

Les pido permiso a Perú y Chile para poder salir ya que estoy sentada entre ambos. Cuando logro salir les aviso a los country's que tengo que atender una mesa. Ignoro sus quejas y camino hacia la mesa cuatro que ya se encuentra vacía.

Empiezo a recojer dicha mesa: levanto los platos sucios y los llevo a la cocina, los lavo, seco y los guardo en su lugar. Cuando regreso a la mesa traigo un paño húmedo conmigo que utilizo para limpiar la superficie de ésta.

Casi termino, pero me doy cuenta de unos pedazos de papel debajo de un plato.

"Siempre ando caída de la mata" pienso rodando los ojos.

Levanto el plato y agarro el pedazo de papel que se encuentra de primero. Sonríó al ver que es el papel de críticas que contiene opiniones positivas, pero la duda se apodera de mi al notar que no está identificado. ¿Cual de los dos lo habrá escrito?

Guardo el papel en el bolsillo del delantal y agarro el siguiente con curiosidad. Puedo ver que es una servilleta, así que empiezo a arrugarlo para convertirlo en una bola de papel, cuando noto que contiene algo inscrito. Un sonrojo se apodera de mis mejillas al leer lo escrito en él.

(Inserte número telefónico)

Espero podamos conocernos mejor .

Canadá .

Vaya que esa no me la esperaba.

Golpeo repetidamente mis mejillas con suavidad para intentar que mis mejillas vuelvan a su color original. Guardo la servilleta en el bolillo de mi falda y alzo el último papel que se encuentra sobre la

mesa.

"Ah, es el dinero" doblo el billete por la mitad y lo muevo entre mis dedos mientras restriego el paño por la mesa.

Finalmente guardo el billete en la caja registradora, lavo el plato restante y miro el reloj que se encuentra guindado en la pared. Bufo enojada al notar la hora.

—Esa malnacida... —murmuro para mi misma, caminando sin prestar mucha atención hacia la mesa de los latinos—.

Aparto de manera mas brusca que la que deseo a Chile y me siento junto a a el, mirando repetidamente el reloj de mi muñeca.

—¡Ey! ¿¡Que te pasa!?! —exclama Chile con molestia después de empujarle—.

—¿___? ¿Pasó algo? —oigo preguntar a Perú algo preocupado—.

—Pues si, pasó algo —digo irritada—. Que lo más probable sea que no llegaré a mi clase de danza...

—¿Clase de danza? —pregunta México con curiosidad—. ¿Tu bailas?

—Si, claro ¿No se los había dicho? —todos niegan con la cabeza—. Uh, creí que si lo había echo.

Pensé que se los había contado. Pues si, soy bailarina, y se puede decir que un poquito reconocida. He bailado en varias competencias regionales en los cuatro años que llevó en la academia; una vez incluso fui a las nacionales. Fue genial. Pero últimamente no he podido asistir a las clases por los estudios, y por eso sería fatal no poder ir por cumpla de una impuntual.

—¿Y por qué no podrás ir? —me interroga entra vez Perú, con ese aire de inocencia—.

—Porque se supone que ya debería haber acabado mi turno, pero la chica que debería reemplazarme debió haber llegado hace media hora. Además la clase comienza en veinte minutos; no creo llegar.

Suelto un largo suspiro. Vamos a ver quien va a cubrir a Shalem de ahora en adelante.

—Tranquila ____, seguro no tarda en llegar —dice Venezuela para intentar animarme—.

No le respondo, ya que el sonido de la campanilla ha acaparado mi atención. Me vuelvo esperando otro cliente, pero mi expresión cambia completamente al ver a mi reemplazo completamente agitada.

—¡Shalem! —digo de pronto, asustando a los países que se encuentran a ni alrededor—. ¿¡Donde demonios estabas!?

—L...Lo lamento ____ pero... —dice Shalem entre bocanadas de aire—.

No le dejo terminar ya que le agarro del brazo y literalmente le arrastro hasta la cocina.

—¿Tu sabes quien te va a cubrir de ahora en adelante no? *Er' culo mio* te va a cubrir ¿Me oíste? —digo enojada, quitándome la ropa de trabajo y colocándome la mía—. Por todos los cielos Shalem, es que te pasas ¡Cuarenta minutos!

Hablo rápidamente, evitando que ella me interrumpa. Después de quitarme el uniforme y desquitarme con ella a través de varios insultos recojo mi bolso y salgo de la cocina con prisa.

—¡Eh __! —me detengo y vuelvo mi cabeza antes de abrir la puerta al escuchar mi nombre de parte de Chile—. ¿A donde vas?

—¡A mi clase de danza! ¡Les veo luego! —digo despidiendome con la mano, para después salir del local y empezar a correr hacia la izquierda.

Me detengo luego de dos cuabras ya agitada. Apoyo mis manos en mis rodillas y trato de normalizar mi respiración. Cuando he descansado lo suficiente veo el reloj de mi muñeca.

"*Maldita sea, no voy a llegar*" gruño con rabia. Me dejo caer en la banca que se encuentra al lado mio y escondo mi rostro entre mis

manos antes de empezar a patalear.

No puede ser que vaya a perder la clase.

Empiezo a murmurar insultos a lo loco y después a murmurar cosas sin sentido. Se dice que insultar ayuda a bajar el estrés, y creo que está funcionando, ya que pronto mi cuerpo se relaja y entra a un estado de preocupación... Aunque no se si eso sea mejor.

Suspiro y comienzo a pensar en varias excusas para darle a mi entrenadora cuando algo me agarra el hombro y hace me que exalte. Por instinto suelto un grito y me vuelvo con los puños levantados.

— *Gomen'nasai! Daijōbudesuka! ? (¡Lo lamento! ¿Estas bien!?)* —al ver a Japón mis puños bajan lentamente, pero eso no significa que esté calmada—.

—¿¡Tu estas loco!? ¿¡Me quieres dar un infarto acaso!? —digo alzando mis voz y dándole un pequeño empujón—.

—Lo siento... —oigo que murmura el japonés cabizbajo, el verlo así hace que me sienta algo culpable—.

—No deberías hacer eso, cualquiera respondería con un golpe —como yo por ejemplo—.

Japón levanta la cabeza y me sonrío de manera nerviosa.

—Disculpa... Solo quería saber ¿Tu eres la chica de la otra vez? —me pregunta el chico—. ¿La de la feria?

Asiento sonriente y él al ver mi respuesta positiva se sienta junto a mi.

—¡Genial! No sabía que hablabas español, así nos comunicaremos mejor ¿No crees? —dice él, otra vez alegre. Yo solo me encojo de hombros—. Por cierto, supongo que ya lo sabes pero soy Japón.

El me extiende una mano, yo sin rodeos correspondo moviéndola de arriba a abajo.

—Un placer Japón, soy ____.

—Igualmente; me alegra por fin conocer tu nombre, **koneko**.

Ladeo mi cabeza, para indicar una duda.

—Japón, lamento la pregunta pero... ¿Que significa **koneko**? —pregunto con curiosidad—.

El japonés parece sorprendido por la cuestión, pero a los momento ríe nerviosamente y alborota su cabello.

—Pues significa gatita... Ya sabes, en honor a lo bien que te quedaban esas orejitas —dice finalizando con una tierna sonrisita—. Espero no te moleste.

—En absoluto, pero ¿Te digo algo? —digo con superioridad para después sacudir mi cabello—. A mi todo me queda bien.

Ambos reímos por mi comentario.

—Eso no decías ayer —dice Japón—.

—Tenía una crisis.

—Y dime ____ ¿Que haces por acá eh?

—Trabajo a dos cuerdas, pero iba en dirección a mi clase de danza —digo restándole importancia—.

—¿Bailas? —asiento—. Y... ¿Por qué no vas a la clase?

—No llegaré a tiempo, por lo menos no a pie.

Boto aire por la boca y miro de reojo a el asiático, que se ha quedado pensando. Luego de varios segundos a Japón parece prenderle el foco, ya que se levanta de golpe con una amplia sonrisa.

—No llegarás tarde —dice sonriente, luego extiende su mano pidiendo la mía—.

Dudo en si aceptar pero finalmente lo hago. Al sentir su mano con

la mía Japón entrelaza nuestros dedos y me jala hacia él con fuerza.

—Vamos —susurra antes de echarse a correr. Por suerte tengo tiempo de coger mi mochila antes de que lo haga—.

Corremos unos cuantos metros, luego entramos a un parque. Seguimos la carrera durante uno o dos minutos antes de que Japón grite algo en su idioma original y me suelte, para después abalanzarse encima de alguien que no logro reconocer.

— *Minami!* —oigo que dice Japón—. *Anata no tasuke ga hitsuyōdesu* .

— *mullon ilbon-ijiman da-eum-eneun dalligi daesin eodilo gago issneunji allyeojusibsio*. —me inclino un poco y logro reconocer s Surcorea, lo que hace que sonría—.

—Si si si claro —dice el japonés y me acerca a Corea del sur—. Sur, ella es _____. Habla español.

—¡Ah! La chica de la feria —Surcorea curva sus labios y me extiende la mano—. Corea del Sur, pero puedes decirme Sur nada más.

—Un placer Sur —le correspondo la mano—.

—Bien, ya que se conocieron formalmente... —interviene Japón—. Sur, necesitamos tu *skate*.

—¿Una patineta? —digo confundida—.

—Claro, pero para qué exactamente —habla Sur—.

—Necesito que lles a ____ a su clase de danza —dice Japón—.

—¿A su clase de danza? —repite el coreano—. ¿Ok?...

—Japón ¿Que intentas?.

—Trato de ayudarte _____. Pero lo haré con un condición.

—Ya me lo veía venir.

—Que después de tu clase pases una rato con nosotros, quisiera presentarte a unos amigos —dice Japón de forma inocente—.

Suspiro. No se... Pero si no acepto no llegaré a tiempo... Va, voy a ir.

—Dale, pero hay que darnos prisa —digo por fin—.

—Bien ¿Nos vamos? —dice Sur, quien se había mantenido callado este tiempo—.

—¡Si! —él me tiende un casco (no me pregunten de donde lo sacó) y yo me lo pongo de inmediato—. Pero te advierto que nunca me he montado en un *skate*.

—Es fácil, solo tienes que subirme a ella y me agarras de la cintura. Claro si no te quieres caer.

Surcorea ríe, y al ser la risa contagiosa yo también lo hago. Acato al pie de la letra sus indicaciones y quedo justo como el me dijo, agarrada a su cintura.

Estoy algo nerviosa, la verdad no tengo ninguna ganas de caerme.

—¿Estas lista? —dice Sur. Yo lanzo un sonido de aprobación—.

—Adiós _____. Nos vemos mas tarde —se despide Japón—.

—Adiós Japón.

Corea del Sur avanza poco a poco con cuidado, pero después de recorrer unos metros aumenta la velocidad. A lo que avanzamos le voy susurrando al el oído las indicaciones y de vez en cuando un comentario que nos hace reír a ambos.

Llegamos unos minutos más tarde con segundos de sobra.

—¡Gracias Sur! —exclamo alegre cundo nos encontramos en frente de la academia—.

—De nada _____, cuando quieras —dice él con una sonrisa—. Dime a que hora terminas para venir a buscarte.

—En dos horas mas o menos —digo mientras me quito el casco y se lo entrego—. Pero no es necesario, yo puedo ir al parque caminado.

Le doy un abrazo y el me corresponde.

—Nos vemos mas tarde —digo antes de plantarle un beso en la mejilla—. ¡Y gracias otra vez!

Sacudió mi mano de un lado a otro y camino hacia la puerta.

Hoy ha sido un día estresante...

5048 palabras ❀

Por fin el capítulo . Espero les guste .

* ***Pitillo*** : Es lo mismo que pajilla , popote , etc .

* ***Mondongo*** : Es un tipo de sopa más espesa . Típico venezolano .

* ***Mexican't*** : Insulto que utilizan los estadounidenses para referirse a los mexicanos (o algo así).

¡No olviden votar y comentar !

PD : Recuerden que todo está hecho con traductor ^-^.

Capítulo 4

Narración en 1era Persona .

Un giro, dos giros, puntillas, pirueta sin manos...

Y otra vez al suelo.

Siento como el frío de la madera recorre mi cuerpo, y un constante dolor comienza en mi rodilla. Los gritos de Adison en el fondo solo sirven para hacerme sentir peor.

—¿¡Otra vez ____!? ¡Levantate! ¡Y estira esas piernas!

Me levanto lentamente a causa del dolor, Adison sigue gritando correcciones y yo solo siento unas horribles ganas de llorar.

Me pongo en la posición inicial y la melodía de *Faded* comienza a sonar, indicándome que empiece a bailar. Los primeros movimientos son simples y suaves, pero poco a poco éstos se vuelven más intensos y complicados.

Trato de ignorar la voz de mi entrenadora, pero es casi imposible con su tono tan fuerte y autoritario que hace que me confunda y por consecuencia me equivoque.

Al final termino cayéndome en la misma pirueta, justo como las otras cuatro veces.

Adison está harta, al igual que yo; pero no me deja descansar y repite la canción.

—¡____ concéntrate! —le escucho gritar—.

Respiro profundamente para mantener la calma, y vuelvo a empezar. Pero el resultado no cambia y me caigo otras tres veces antes de que Adison se fastidie y me deje descansar.

—¡____! —dice Adison alzando la voz, yo me encojo esperando un regaño, pero ella suspira ya cansada y me da la espalda—. Ve a descansar un rato... Después hablamos.

Eso no es bueno. Me levanto del suelo adolorida y voy los vestidores, donde me encuentro a Sofia con una sonrisa burlona.

—Estuviste fatal —dice ella, tan directa como siempre—.

—Si, Si... —me siento sin ganas en uno bancos que se encuentran allí—. Gracias por decirme, no me había dado cuenta.

—De nada —responde ella entre risas—. ¿Que te pasa hoy? Estas distraída..

—Supongo que la universidad me está afectando —asumo sin más—.

—Puede... Pero no será tal vez... ¿Un chico?

Me sorprende de tal manera aquel comentario que casi me ahogo con el agua que estaba tomando en ese preciso instante. Sofia me da palmaditas en la espalda para ayudarme mientras yo recupero la compostura.

—¿Que cosas dices? Siempre tienes que pensar que se trata de chicos —digo cuando ya puedo respirar bien—.

—Vamos ____, ¿Hace cuanto que no sales con alguien?

—Hace unos... ¿Dos años?

—¿Desde Lucas no has salido con nadie? —me cuestiona Sofia asombrada. Yo asiento con la cabeza—. Necesitas una cita amiga.

—No creo que sea el momento. Quiero decir; ya voy a terminar la carrera y además tengo la danza... Que pronto tendré que dejar por un trabajo corriente...

Suspiro y empiezo a estirarme para relajar mis músculos. Sofia me ve, pensativa.

No necesito un novio, en absoluto. Solo me distraería con él, aunque... Tengo que admitir que a veces me siento sola...

¡No! ¡No dejes que Sofia te convezca! Los hombres son unos idiotas...la mayoría de las veces y solo consumen tu tiempo. Tengo que concentrarme en terminar la bendita carrera, ahí ya veré que hacer con los chicos.

Entonces se escucha desde la sala de entrenamiento a Adison, llamando a Sofia. Le deseo buena suerte y ella me sonrío en respuesta, luego me quedo sola.

Bueno, será mejor que repase mientras me llaman nuevamente.

{ Time Skip }

Mi nombre se escucha desde la sala de entrenamiento. Suspiro y me levanto de la banca, dejando mis cosas en ella. Al entrar a la sala veo a Adison con expresión seria, lo que hace que me ponga nerviosa.

—¿Que te ocurre ____? —me cuestiona cuando estoy frente a ella—. Tu no eres así.

—Lo lamento Adison... —murmuro avergonzada—. Pero no se que me sucede.

Mantengo mi cabeza gacha, evitando mirarle. Un bufido sale de sus labios y me dice que le mire, pero no puedo hacerlo.

—Bien ____... —dice ella después de un silencio incómodo—. No quiero que vuelvas aquí hasta que hayas logrado completar la rutina.

Levanto mi cabeza de golpe y le miro con ojos muy abiertos, ella solo me dedica una seria mirada y asiente.

—Q...¿Que?... ¿Me está echando? —digo de forma entrecortada. Siento como un nudo se forma en mi garganta—.

—Solo hasta que espabiles y vuelvas a ser la de antes —dice ella sin más—. Ahora vete.

Me quedo sin palabras por unos segundos, luego me doy la vuelta y voy a los vestidores aun impactada por la orden que me ha dado mi entrenadora.

Recojo mis cosas y salgo hasta la recepción, donde me despido de Marie, la secretaria. En un pestañeo me encuentro fuera de la academia, con la mirada perdida y sin saber que hacer.

—Pensé que no ibas a salir —escucho a mi izquierda, así que me volteo y me encuentro a un country sonriente—.

—Y yo pensé que no vendrías —digo de la misma forma, luego me acercó a el y le abrazo—. Si te dije que podría ir sola ¿No?

—Si lo hiciste —dice Sur, extendiéndome el casco—. Pero sería de mala educación traerte y no llevarte. Además, Japón esta muy insistente en que vengas; no quería que se te olvidara.

—Ya veo —hablo en voz baja—.

Me subo al *skate* y me agarro de su cintura, justo como antes. Luego pregunta si estoy lista y como yo le respondo afirmativamente empezamos a avanzar.

En minutos llegamos a la entrada del parque. Me bajo de la patineta y veo al redor.

—Es un parque muy lindo —murmuro para mi misma—.

—Si, es agradable —dice Sur detrás de mi—. A Japón le encanta este parque, siempre nos arrastra hasta aquí cuando está aburrido. ¿Vamos?

Surcorea pide mi mano. Yo se la doy sin rechistar y empezamos a adentrarnos en el parque. Respiro el aire fresco que proporcionan los arboles y sonrío al sentirme tan relajada, olvidando por completo lo ocurrido hace rato.

—Y... ¿No te sientes intimidada por conocer mas countryhumans? —me pregunta Sur con curiosidad—.

—La verdad, la verdad... No —confieso sinceramente—. Los últimos

días no dejo de verlos por todos lados.

Balanceo mi mano junto con la de él como una forma de liberar el poco nerviosismo que queda en mi interior; una costumbre que se ha formado a través de los años y que solo suelo hacerla con personas de confianza. Sorprendentemente el trato con Sur es tan relajado que puedo hacerlo sin que me de pena.

Siento como él entrelaza nuestros dedos. Yo por mi parte no me opongo.

—¿Sabes? A Japón le pareces conocida —me dice Sur—.

—¿A si? —digo sin prestar mucha atención—.

Luego me doy cuenta de lo que ha dicho y me vuelvo a verlo.

—¿A si? —repito esta vez extrañada—.

—Si, es algo inusual —responde él—. Dijo que te parecías a su niñera de cuando era niño.

—Eso es... Si, inusual —digo confundida—. ¿Dijo algo más?

—Bueno, habló un poco sobre ella —dice Surcorea encogiéndose de hombros, volviendo a balancear nuestras manos—. Nos dijo que le tenía mucho cariño, y era su mejor amiga. Pero que un día simplemente desapareció, y su padre nunca le dijo el porqué.

Uh... Sospechoso.

Nos quedamos en silencio otro rato, aunque eso no significa que el momento sea incómodo.

—Eh, allá están los chicos —dice entonces Sur señalando a un lugar a lo lejos—.

Me lleva junto a él. Poco a poco nos vamos acercando y logro reconocer a Japón y otros países como China, Tailandia y... Otros mas del cual no conozco el nombre.

—¡Japón! —grita Sur. El susodicho voltea y se le iluminan los ojos

al vernos, luego hace señas para que nos acerquemos—.

—Hola Japón —digo sonriente cuando estamos lo suficientemente cerca—. Te dije que llegaría ¿No?

—Me alegra que sea así —dice Japón de manera alegre. Luego desvía su mirada y suelta una risa—. Veo que se llevaron mejor de lo que creí.

Confundida veo a donde él lo hace. Su comentario se debe a que Sur y yo todavía seguimos agarrados de la mano; al darme cuenta de esto también suelto una risa. Veo de reojo a Sur, quien tiene un leve color rosado en sus mejillas; supongo que por lo "incómodo" (entre comillas ya que para mi no lo es) que es el momento. Para ayudarlo aparto mi mano de la suya y me dirijo hacia Japón de manera burlona.

—Pues si ¿No te la esperabas? —digo entre risas, a la que pronto se les une Japón y Sur—.

Aquellas risas son interrumpidas por un carraspeo (claramente fingido) producido por el país desconocido. Los tres volteamos; Japón parece avergonzado y me hace una seña para que me acerque. Un poco dudosa lo hago y me pone de frente a los países que aún no conozco formalmente.

—Bueno ____ ellos son China, Tailandia y Nepal —dice alegremente Japón detrás de mí, con sus manos en mis hombros dándome ánimos—.

Me mantengo en silencio esperando a que ellos den el primer paso. Estoy un poco nerviosa ya que he oído que se saluda de una manera diferente en Asia, y no me gustaría ser irrespetuosa.

—Me alegra conocerla al fin *xiǎngniàn* —dice China dando un paso adelante y haciendo una pequeña reverencia en señal de saludo (supongo yo)—. Japón nos ha hablado mucho sobre usted.

"¿Que tu mamá que?" pienso desconcertada, pero de igual forma lo imito con una sonrisa en mis labios.

Me fijo en él. Parece un chico serio, y la verdad es un poco difícil

entenderle por el cubrebocas que tapa sus labios.

—A mi también me alegra el conocer...le, si —digo vacilando un poco al final, ya que no sabía si llamarle de "tú" o "usted"—.

Luego Tailandia se adelanta y también se inclina ante mí, pero él en cambio junta sus manos en su pecho.

—*Sawasdee Khun*— —saluda Tailandia, mientras yo le imito toscamente—.

—Un placer Tailandia.

Bien, uno menos; solo falta... Eh... Nepal ¿No?

Me vuelvo hacia él, y veo que tiene una cara seria y algo despectiva. Da unos pasos lentos en mi dirección y cuando me tiene en frente me saluda de la misma forma que Tailandia.

—Espero que nos llevemos bien —dice Nepal sin más cuando se ha enderezado—.

Ok... No se porqué pero creo no le he caído bien.

—¡Awww! ¡Me alegra que por fin se conozcan! —exclama entonces de manera alegre Japón, abrazandome sin previo aviso por detrás—. Ya eres una de nosotros.

—¿A si? —digo entre risas—.

—¡Si! Ahora hay que celebrarlo —Japón toma mi mano y hace que de una vuelta sobre mi misma, provocando risas de mi parte—. ¿Te invito un helado?

—¿Como negarme a comida gratis? —sonrío sinceramente y le doy un codazo amistoso a Japón—.

Siempre yo tan *malandra* vale.

Todos empezamos a caminar, yo solo siguiéndolos porque no tengo ni la me por idea de donde es. Me vuelvo para hablar con Japón pero el está muy entretenido platicando con Sur; desgraciadamente.

Bufo y analizo mis opciones para socializar.

Nepal obviamente no, ya que parece que le caigo mal o algo así.

Tal vez podría ser Tailandia pero está ocupado *jodiendole* la existencia a Nepal.

Así que mi última opción es China, que aunque parezca un tipo serio puede que sea alguien amable.

Me acerco a él de manera discreta y pienso una manera de empezar la conversación sin parecer desesperada.

—Hola China —digo de manera amable junto a él—.

El susodicho me mira de reojo con una ceja alzada, provocando que mi poca valentía adquirida se desvanezca en cuestión de segundos.

—Hola *xiǎngniàn* —dice de manera seca—. ¿Necesitas algo?

—No... —murmuro apenada con un leve sonrojo en mis mejillas—. Solo quería sacar una conversación.

Siempre tengo que *cagarla*.

Nos quedamos en un incómodo silencio durante un rato, hasta que me trago la vergüenza y pregunto algo simple y sencillo.

—¿Que significa eso?

China me mira extrañado.

—¿De que hablas?

—De cuando te saludé —aclaró—. Dijiste una palabra extraña junto al saludo.

—Ah, eso —China vuelve a dirigir su vista al frente—. Significa "señorita".

—Y... ¿Por qué me llamas señorita? —pregunto. Mi curiosidad es mas que mi vergüenza—.

Puedo distinguir en el rostro de China una señal de sonrisa, pero no

puedo confirmarlo ya que lleva puesto el cubrebocas.

—Es que es una costumbre para mi y mi gente el no llamar a las personas por su nombre de pila a menos que nos lo indiquen —dice él, esta vez con un tono más comprensivo. Creo que está feliz de compartir su cultura conmigo—.

—Vaya, no sabía eso; es interesante —digo con una sonrisa—. Me emociona saber más sobre ti, China. Y por cierto, puedes llamarme por mi nombre; que me llames señorita me parece extraño.

China asiente con los ojos cerrados, y sé que puedo notar una pequeña sonrisa debajo de su cubrebocas, lo que me lleva a mi siguiente pregunta; pero decido dejarla para después, no vaya a ser que arruine lo que he avanzado.

—Bien ____ —dice China de buen humor—. ¿Alguna otra pregunta que tengas? Sobre mi claro.

Ajá, se *jodió* el solito

—Si, y es una que me intriga mucho —digo dando un espacio para la duda—. ¿Por qué utilizas tapabocas?

La expresión de el chino cambia de pronto, volviéndose una triste y sufrida.

—Es por la contaminación —oigo que musita, aunque con un poco de dificultades a causa de su cubrebocas—.

—Oh...—me mantengo callada al saber la respuesta ya que parece un tema delicado—.

—Cuando hablo... —dice China aun en cuchicheos—... De mi boca sale humo, causando incomodidad. Por eso uso tapabocas.

—Me imagino que debe ser incómodo, no solo para los demás sino para ti —balbuceo en voz baja, temiendo que China se enoje por mi comentario—.

—Lo es, hace años que nadie me ha visto sin tapabocas.

—Yo... Espero que algún día puedas quitártelo —comento, esperando una respuesta no hostil de su parte—.

A China parece sorprenderle lo que he dicho. De pronto sube su mano y se baja el cubre bocas, dedicándome una sonrisa sincera la cual le devuelvo sin problemas.

—Gracias... —me agradece. Se vuelve subir el tapabocas al parecer con mejor humor—. ¿Algo más?

Pienso un poco antes de responder. El caso es que tengo varias dudas y no sé cuanto me dejará preguntar el chino.

—Eh... Por qué... ¡Ajá! ¿Por qué parece que le caigo mal a Nepal?

—Bueno... —China parece pensarlo—. El es muy riguroso con sus costumbres, y si mal no recuerdo el contacto entre personas de diferente sexo en público es mal visto en su cultura. Quizás le pareció ofensivo que tú y Sur se agarraran de la mano.

Vaya, quien diría que la cultura asiática es tan complicada

—Aww, pero yo no me quiero llevar mal con él —reprocho haciendo puchero, provocando una risa en mi compañero—.

—Tendrás que arreglar eso con él.

—¡Eh! ¡Ya llegamos! —celebra Japón al encontrarnos frente a la pequeña tienda de helados—. ¡Ven ___!

El nipón agarra mi mano y avanza conmigo hacia el puesto de helados. Que mala costumbre tiene Japón de llevarme arrastrada de la mano.

—Y bien ¿Que sabor quieres? —él se ve emocionado, aunque no entienda el porqué de su emoción—.

—Uh, chocolate (*Acuerden se que pueden cambiarlo a su preferencia*)... Supongo —dudo en mi respuesta—.

Japón pide los helados de todos, sin preguntarle a los demás cual es su sabor favorito. Debe conocerlos muy bien.

Cuando recibo mi helado un rugido se hace presente en mi estómago; comprensible ya que no di bocado en las horas que practiqué danza.

Le doy una probada al helado, y por suerte sabe bien. Me lo voy comiendo a lamidas (*Se que es difícil pero no mal interpreten T`T*) en silencio, mientras los demás empiezan a hablar entre ellos. Me fijo en Tailandia, quien ha hecho un desastre con su helado de piña con coco; lo tiene regado por toda su cara pero el no parece darse cuenta.

—Que desastre —mascullo para mi misma, pero como siempre alguien se tiene que meter en mis opiniones personales—.

—Si, siempre hace eso cuando comemos helado —aclara Sur, dándole una mordida a su paleta de fresa—.

—Eh, Tailandia —el susodicho dirige su mirada a mi al escucharme—. Tienes una mancha aquí.

Señalo una parte de mi rostro. Tailandia trata de limpiarse la supuesta parte afectada con la mano, pero eso solo logra empeorar su reguero.

—¿Ya? —pregunta el tailandés peor que antes—.

—¡No! —digo entre risas—. Está justo... ¡Aquí!

En ese momento vacío aprovecho la distracción de Tailandia y le macho la nariz con mi helado, para después soltar una carcajada.

—¿Con que quieres jugar? ¿Eh? —me reta el tailandés—.

Antes de que pueda reaccionar ya él me ha manchado la mejilla con su frío helado mixto.

—¡Eh! ¿Tu quieres empezar una guerra? —manifiesto divertida—. Pues si eso quieres ¡Guerra tendrás! ¡Sur! Sostén mi helado.

Le doy mi helado a Surcorea y me aproximo hacia Tailandia, que ha empezado a reír. Él me imita y le da su helado a Japón para luego salir corriendo, yo me pongo a corretearle durante varios minutos

hasta que por fin le alcanzo y empiezo a hacerle cosquillas.

—¡N...No! ¡P...Por Fa...Favor! ¡P...P... Para! —exclama Tailandia entre risas cansadas—.

—¿Te rindes? —inquiero sin dejar las cosquillas—.

—¡S...Si! ¡Ah...Ahora para!

Después de dedicarle una sonrisa victoriosa dejo ir al tailandés. El recupera el aliento y nos vemos mutuamente, luego ambos soltamos una carcajada y nos acercamos a los demás asiáticos.

—No sabía que eras tan divertida —opina Tailandia luego de haber terminado nuestros helados casi derretidos—.

—Pues ya lo sabes —bromeo alegremente— .

—No puede ser —masculla Nepal en voz baja, pero yo que pude oírle claramente me vuelvo y le veo extrañada—.

—¿Que no puede ser? —indago con curiosidad—.

—Nada —contesta Nepal, sin nada de humor—.

—Vamos Nepal, he querido socializar contigo desde que te conocí; pero no parecer querer darme una oportunidad —insisto—. Al menos di lo que has murmurado.

—Bien. Lo que he dicho es que no me parece lo que han echo, es todo —opina el nepalí—.

—¿Por qué? ¿Hicimos algo malo?

—¡Pues sí! —reclama indignado—. No puedo creer que se toquen de esa manera en público, es desagradable.

—No le veo lo malo Nepal, tal vez si me explicas puedo entender.

Se muy bien porque se incomoda, pero no veo la necesidad de montar un escándalo por ello.

—En mi cultura es indignante que dos personas que toquen en

público —expresa Nepal—. Es algo muy ofensivo.

—Pues estamos en Estados Unidos, aquí no tenemos esa costumbre.

—Opino que eso debería cambiarse, es desagradable presenciar esas muestras de afecto.

—Pues repito, tal vez en territorio nepalí sea costumbre; pero estamos en territorio estadounidense y somos un país abierto en el tema —sostengo ya fastidiada, tratando de ser cortés—.

Ambos nos miramos con un odio mutuo. Los demás se han quedado callados durante la discusión, y no parecen querer opinar.

—No puedo creer que aquí las mujeres hablen de esa manera —reclama Nepal con furia—.

Listo, ya me *arreché*.

—Y yo no puedo creer que tu gente degrade a la mujer de esa manera —exclamo ya obstinada; dejando al aire la obvia indirecta del machismo—.

Oigo como a mi izquierda Tailandia gime del asombro. Frunzo el seño con desprecio y suelto un bufido, inmediatamente después de eso desvío mi mirada de Nepal.

—Creo... Creo que ya debería irme —digo sin expresión—.

Me acerco a Japón y le doy un abrazo junto con un beso en la mejilla.

—Gracias por el helado —le digo cuando nos separamos—.

Siendo sincera no hago eso para enojar a Nepal (aunque no me arrepiento de ese efecto secundario), sino porque así nos despedimos en Latinoamérica, o por lo menos en Venezuela.

—Adiós Sur —abrazo a Corea del Sur—.

Me dirijo a Tailandia luego de dejar a Sur, pero como no se si me corresponderá el abrazo extendiendo un poco los brazos para darle una

señal. Él se acerca a mi y nos envolvemos con los brazos. Mientras nos abrazamos siento la mirada penetrante de Nepal en mi nuca, la cual desprende odio y desprecio.

Me separo de Tailandia y me vuelvo para ver a el nepalí.

—Adiós Nepal —digo sin humor y me alejo de ellos—.

Al pasar dos cuadras y estar segura de que no me ven empiezo a patalear con rabia. Es una técnica que utilizo para evitar decir algo que lamentaré en un futuro. Y no se crean, lo que le dije a Nepal no fue nada, pude decir algo mucho mas grosero, pero me contuve.

Espiro e inspiro varias veces para calmarme. Luego emprendo nuevamente mi viaje hacia el apartamento.

Vaya, desde que conocí a los countryhumans mis días son muy agotadores.

3436 palabras ❀

¡Hola! Espero les haya gustado el capítulo, ya que sufrí mucho investigando para hacerlo T~T

❀ ***Todo lo relacionado con la tradición de Nepal es cierto (o por lo menos así lo investigué). No odien al pobre Nepal, es que tiene una comunidad machista :v.***

❀ ***He decidido colocar a China con cubre bocas para variarles un poco la imagen ^-^.***

❀ ***Una curiosidad del capitulo anterior es que Surcorea se puso colorado cuando ____ le dio un beso en la mejilla, pero ella no lo notó por estar apurada.***

❀ ***Tuve que investigar sobre Tailandia y Nepal y sus costumbres, ya que no sabía nada de ellos. Quiero poner países poco usuales en la historia para darles un poco de protagonismo :D.***

Y bueno hasta aquí hoy, no olviden que cuando votan y comentan me alegran el día.

***;** Bye !*

Capítulo 5

Narración en 1era Persona.

— ¿Que? ¡No!

—Me la debes.

—¡Pero no hoy! Tengo planes.

— Me vale un pepino si tienes planes, debiste pensarlo mejor antes de llegar cuarenta minutos tarde.

—Ya te dije que era una emergencia.

—No me vengas con cuentos Shalem.

Pues seguro se preguntaran que demonios está pasando...

Para resumir ayer llegué a la casa *mamada* y Andreina se preocupó por mi, le conté lo que había pasado en el día (sin mencionar a los country's por alguna razón) y me preguntó porqué no podía completar la rutina de baile.

Y yo tipo: "*No lo sé, tu dime*".

Osea si una persona no sabe porqué pasa algo es estúpido preguntar "*Ay, PeRo PorKhe PAzA eZo?*".

Pero bueno, amo mucho a Andreina como para decirle eso. Siguiendo con el tema le dije que no sabía para no responderle groseramente, ella pensó un poco y después asumió que todo se debía al estrés de la tesis.

Pero ¿Quien no estaría estresado cuando te falta la mitad de la tesis y dos meses para completarla?

Al final me invitó al cine, le dije que si y aquí estamos; jodiendo a

Shalem para que me cubra esta tarde, pero la muy *arrecha* se está haciendo la *vístima*.

— No te voy a cubrir hoy ____, lo lamento —me dice ella—.

— ¿Sabes qué? —digo yo ya harta de la conversación—. Me vale *verga*.

Sin más me quito el delantal lo tiro encima del mesón y salgo de la cocina. Ignoro las llamadas y reclamos que me grita Shalem y abro la puerta del local para después irme sin ningún remordimiento.

Una calle me encuentro a Alexius (con la que se supone trabajaría hoy) quien al verme me mira extrañada; obviamente me pregunta porque no estoy en la cafetería. Yo le respondo de la forma mas breve posible.

— Shalem se ofreció a cubrirme hoy —digo para después seguir mi camino—.

Al llegar al apartamento un olor a *cotufas** inunda el lugar, así que tiro mi mochila en el mueble más cercano y me acerco a la cocina.

—¡Hola __! —exclama alegremente Andreina al verme—.

—Huele delicioso —veo a Andreina y arrugo el entrecejo—. No vale tu ya estás lista, ahora me vas a meter prisa.

Ella suelta una risa.

—No, aún no. Necesito arreglar unas cosas todavía.

—¿Te dieron el día libre? —pregunto mientras agarró furtivamente unas *cotufas* del bol.

—Si, ya me lo debían —me aclara sin mas explicación—.

Siendo sincera, la vida de Andreina en el trabajo es un misterio para mi. Se que estudia, pero no que rama ni donde lo hace. No conozco de su trabajo ni a sus compañeros, y al no saber mucho sobre el tema me da algo de miedo preguntarle; así que me quedo callada y hago la vista gorda.

—Ah, vale. Me voy a cambiar.

Llego a mi habitación y me desvisto con rapidez. Me veo al espejo para ver como me queda mi ropa que no es mas que un *blue jean* y una camisa algo holgada (además de un suéter en la cintura porque en el cine hace una *cagadera* de frío). Veo mis rollos en la cintura y juego un poco con ellos; ya saben lo que dicen: "Si no puedes con el, únetele".

Acomodo un pequeño bolso con lo que necesito para salir cuando veo mi celular encima de la cama. Lo agarro y lo prendo para ver cuanto le queda de batería; satisfecha con lo que veo empiezo a revisar mis mensajes y a responderlos. Estoy a punto de guardar el teléfono cuando me llega un nuevo texto.

° • *Pequeña Venecia* ✨ • °
~ En línea ~

» *Epaaaa chamita que' lo que'.*

Preparada para salir arepita. Ya tu sabe «

» *No pierdes el tiempo eh. Pa' donde vas?*

No si, el FBI y tal. «

» *No seas así... Dime vale.*

Que manguangua. «

» *Maluca.*

Sonríó al ver el mensaje de Vene. Es agradable hablar con expresiones típicas de mi país con alguien que si las entienda.

De pronto se me ocurre una idea; pero antes necesito pedirle permiso a Andreina. La llamo en voz alta y ella me pide que le diga lo que quiero.

—¿Puedo invitar a unos amigos!? —Solicito lo suficientemente alto para que pueda escucharme. Por suerte su respuesta es afirmativa —.

Bueno, voy al cine con una amiga, ¿Le entran? «

» ¿Nos estas invitando al cine?

*Ya quisieras tu, estoy preguntando si quieren venir. Cada uno paga lo
suyo«*

» Uy así que chiste.jpg.

¿Le entran o no? «

» Deja pregunto, voy a hacer un audio.

** Pequeña Venecia ✱ha enviado un audio **

> > ¡MARICOS!

> > ¿¡Que!?.

> > No me dejan escuchar la novela bajenle dos.

> > Si no es comida no me llames boludo .

> > Ay weón que querei '.

> > Que ____ nos está invitando al cine.

> > Ay no.

> > ¡Cállate Argentina! ¿La enana nos está invitando al cine?

> > Si, ¿estas sordo acaso?

> > Escuché ____ ¿Que sucede? ¿Pasó algo?

> > Nada importante Perú, vuelve a la cocina.

*> > ¿Por qué no la quieres Argentina? Es muy amable y buena
persona.*

> > No entiendo... ¿Que pasa?

> > Verga Bolivia, siempre llegas tarde.

> > *Que a Arge le cae mal la enana.*

> > *¿___? ¿Por qué?*

> > *Sigo sin entender porque comenzamos a hablar de ella.*

> > *¡Coño ya! La cosa es que nos está invitando al cine.*

> > *¿Enserio? ¡Yo quiero ir!*

> > *¡Yo también!*

> > *¿Entonces vamos?*

> > *Afirmativo.*

> > *Ahí tienes tu respuesta chama.*

> > *Espera ¿Estas-*

Le cortastes a México «

» El audio se hacía largo. ¿Dónde nos vemos?

En el cine del centro «

» Fuego, nos vemos allá.

Dale. «

~ Ultima conexión hace 1 minuto ~

Guardo mi celular en el bolsillo y salgo de mi habitación hacia la sala, le grito a Andreina que ya estoy lista y saco mis llaves para abrir la puerta.

— ¡Apurate! —le meto prisa—.

—¿Ahora quien apura a quien? —señala ella—.

—No te quedes con lo mismo, vamos —abro la puerta del apartamento y le hago una seña para que salga—.

Ambas hablamos alegremente todo el trayecto, evitando el tema de los estudios o el trabajo.

—¿A quien invitaste? —indaga Andreina cuando no falta mucho para llegar—. ¿A Andrea y Derek? Hace tiempo que no los veo.

— Eh... No. Son unos nuevos amigos —digo acariciando mi brazo; cosa que solo hago cuando estoy nerviosa—. Los conocí hace unos días...

—¿Y por qué no me habías dicho? —me cuestiona con curiosidad—.

—No sentí la necesidad de decírtelo...

A veces siento como si Andreina fuera mi segunda madre.

—¡Ya llegamos! —celebro aliviada al ver el cine frente a nosotras—.

Agarro de la mano a mi amiga y nos adentramos al cine. Ella se dispone a buscar los boletos mientras yo compro unos refrescos. Gracias al cielo que Andreina hizo las *cotufas* porque las de aquí son un robo. Además me compre unos dulces con un poco de mis ahorros para el final de la película, una costumbre que tengo desde pequeña.

Nos reunimos en la puerta de la sala correspondiente. Yo muevo mi cabeza de un lado a otro buscando a los latinos, eso lo nota Andreina y me pide que le entregue la comida.

— Voy a ir entrando, tu esperalos aquí —me dice y entra a la sala—.

Lanzo aire por la boca y saco el teléfono de mi bolsillo, luego busco a uno de los chicos entre mis contactos.

° • *Taquito* ♪ \ • °
~ Última conexión hace 8 minutos ~

¿Donde demonios están? La película va ya a comenzar >:T «

¡Respóndeme México! «

¡Méxicoooooooooo! «

No les voy a decir donde nos sentamos «

Y eso que te traje tamales >:P «

~ En línea ~

» ¡Enserio!? :D

No «

Sigue soñando XD «

» Señora usted es malvada >:c

Y usted muy lento ¿Donde están? De pana que voy a entrar y los dejo fuera. «

» No seas así, ya vamos a llegar.

Mas les vale «

» Hey

¿Que? «

» Alza la mirada.

~ Última conexión hace 1 minuto~

Veo confundida el mensaje, así que subo mi cabeza pero no veo a nadie.

"Muy gracioso" sopeso rodando los ojos. Vuelvo a muestra conversación para enviarle un mensaje cuando algo me alza del suelo sin previo aviso; mi primera reacción es dar un grito y abrazarme a lo que sea que me haya levantado. Entonces la "cosa" (que ya se que no es algo sino alguien) empieza a reír, muevo mi cabeza para ver al responsable.

—¡México! Tremendo hijo de... ¡De tu mamá! —exclamo dándole golpes en los hombros—.

—No sabía que eras tan cobarde —dice él sonriente—.

—Graciosito... —murmuro—. Me puedes bajar ya.

—No lo se, fuiste muy mala engañándome con lo de los tamales.

—Y tu muy crédulo como para creerlo —contraataco desviando mi mirada—.

A lo lejos logro ver a los demás country's acercándose a nosotros. Sacudo mi mano para hacerme ver, al notarme ellos aceleran el paso y llegan en poco tiempo.

—Chile ayudame —digo casi rogando—. Este idiota no quiere bajarme.

— Ya, no tienes porqué llorar enana —comenta el norteamericano dejando mis pies en el suelo—. No te aguantas nada.

—Ni tu tampoco —respondo sacándole la lengua—. Hasta que llegan, ya iba a entrar a la sala.

—Perdón ____; es que Argentina no quería salir del apartamento —habla Bolivia, que se ha acercado a darme un abrazo—.

—Tranquilo. Aunque no sabía que Argentina iba a venir... —agrego mirando de reojo al susodicho, quien esta de brazos cruzados evitando mi mirada a toda costa. No parece feliz se estar aquí—. Bueno... Mejor vayan a comprar las entradas para poder entrar de una buena vez.

Después de unos minutos todos estamos entrando a la sala con cautela, por suerte solo están los comerciales. Dejo que mis ojos se acostumbren a la penumbra mientras busco con la mirada a Andreina; veo de pronto una mano agitándose en el aire y me acerco a ella para después dejarme caer a su lado.

—Pensé que no iban a llegar —me dice ella entregándome una bolsa con *cotufas*—. ¿Me vas a presentar a tus amigos?

Trago en seco. No había pensado en que en algún momento tendría que presentárselos a Andreina. Sus voces se aproximan discutiendo

por la posesión de los asientos y yo solo me pongo a comer.

—___...

—Eh ___ —oigo que dicen a mi izquierda—. Me voy a sentar a tu lado.

—C...Claro —digo tratando de que mi voz no suene temblorosa—. No hay problema Chile.

El ambiente se interrumpe por los sonidos que hace mi amiga para recuperar aire; se a ahogado con el refresco y me mira extrañada mientras respira profundamente.

—Chicos —susurro, ya que la película acaba de empezar—, ella es Andreina, mi compañera de apartamento. Andreina ellos son Chile, Perú, México, Venezuela, Bolivia y Argentina. Son countryhumans.

Voy señalando a cada uno cuando menciono su nombre, pero lo ultimo lo digo para mis adentros.

Su rostro es una fusión de varios sentimientos: confusión, decepción, temor y algo de tristeza. Mi pecho lo oprime una desagradable sensación que intento desaparecer evitando la mirada de Andreina.

—Un placer... —susurra ella con un tono que no denota nada de gusto—.

Se acomoda y fija su vista en la pantalla. Yo suspiro porque no me ha dicho nada así que la imito y me propongo disfrutar la película.

{ Time Skip }

Han comenzado los créditos y la gente se levanta para irse en cuanto se prenden las luces. Varias personas se han quedado viendo a loa country's con curiosidad, solo espero que no se hayan sentido incómodos.

Me levanto y recojo mis cosas. Andreina me imita pero no dice nada, lo que me preocupa un poco.

—Me ha gustado la *pelí* —opino esperando a que Andreina me responda—.

—A mi también me ha gustado, el final no se lo espera nadie —comenta Chile con alegría—.

—Argentina ha llorado con la muerte del protagonista —agrega México entre risas—.

—¡No es cierto! —replica el susodicho, aunque en sus mejillas aún se notan las marcas de lágrimas. Decido no decir nada—.

—Ay *mariquito* —bromea Venezuela—.

—Pueden *joder* a Argentina después, salgamos de aquí —ordeno para después ir saliendo de entre las filas—.

Ellos se levantan y yo salgo en busca de Andreina, cuando la veo sonrío y me acerco a ella.

—Nos has dejado atrás —digo alegremente colocando mi mano en su hombro—.

—____, tengo que hablar contigo —dice ella sin expresión—.

—¿Ok? ¿Que pasó?

Andreina suspira y desvía su mirada evitando verme. Ya estoy empezando a ponerme nerviosa.

—Es sobre tus amigos.

—¿Que ocurre con ellos? —pregunto esperando su opinión—.

—Yo... No creo que debas seguir juntandote con ellos... —me confiesa en voz baja—.

—¿Que? ¿Por qué? —cuestiono sin entender—.

—No...No lo se...

—¿No lo sabes?

—Me dan mala espina.

—Eso no es razón suficiente —reprocho—..

—___ no seas testaruda. Podrían hacerte daño.

—¡No! No lo harán, los conozco. Además se cuidarme sola Andreina.

—Si... Pero son countryhumans...

—¿Y eso que?

—Te pueden poner en peligro.

—¿Como que en peligro?

—Cada uno de ellos tiene enemigos, al ser su amiga puedes ser un daño colateral y hacerte daño para chantajearlos.

—Eso... Eso es una exageración.

—No, no lo es. ¡Estas en peligro ___! ¡Entiendolo!

—¡No! ¡No entiendo! —la conversación poco a poco va aumentando de volumen, y lentamente la gente se nos queda mirando—.

—___ baja la voz.

—No veo una razón para alejarme de ellos ¡Son mis amigos!

—A veces en la vida uno tiene que tomar decisiones difíciles ___...

—me sermonea Andreina, pero no le presto atención ya que estoy mirando de reojo a los country's. Me estoy abrumando y ahora unas ganas de llorar me inundan—.

—Tienes que entender que solo busco lo mejor para ti —dice ella duramente—.

—¿Lo mejor para mí? Andreina soy una adulta ¡No necesito que controles mi vida! —digo al borde de las lágrimas; las situaciones así siempre me ponen sensible—.

—¡___ basta! Vamos a casa.

—¡No! —ya la mayoría de las personas ya están presenciando la escena—. Me voy a ir con mis amigos.

—¡___ vámonos! —exclama ella casi en grito y me sujeta la muñeca, evitando que pueda irme a algún lado—. No seas tan inmadura.

Tiro de su agarre y me suelto, luego me doy la vuelta para acercarme a los chicos.

—___ ¡___! —ella me llama pero yo le ignoro, limpiando mis lágrimas—. ¡Te prohíbo que vayas con ellos!

Me detengo en seco y analizo las palabras de Andreina, luego abrumada por la rabia doy media vuelta y lanzo un grito sin pensar.

—¡No puedes prohibirme nada! ¡NO ERES MI MADRE!

Mi grito queda en el aire para después ser reemplazado por un silencio pesado. Los murmullos con comentarios de lo ocurrido no se hacen esperar; algunos gemidos de sorpresa y exclamación los acompañan.

Yo vuelvo a respirar con normalidad después de unos momentos, pero Andreina parece haber quedado congelada. Sus mejillas brillan a causa de las lágrimas que van aumentando conforme pasan los segundos. Me mira con tristeza y luego sale corriendo en dirección a la salida.

En unos instantes recupero la conciencia y me doy cuenta de lo que he hecho. Le he gritado a una amiga. Mis gritos vuelven a cortar el aire pero esta vez soy yo la ignorada. Un chillido sale de mi boca antes de que logre cubrirla; sujeto mi estomago y un sentimiento de culpa me recorre. Aún puedo sentir mis mejillas húmedas.

—¿___? ¿Estas bien? —Perú se me ha acercado para darme ánimos, pero yo cubro mi rostro con mis manos—.

—¿¡Que están viendo!?! —oigo el grito de México—. Vayanse a sus casas viejas chismosas.

Todos los chicos se me acercan en intentan apoyarme. Me alegra que no pregunten por lo sucedido. El único que no se ha acercado y se ha quedado a un lado es Argentina, aunque no me sorprende.

—Me voy a casa... —mascullo a causa de la garganta, que me ha empezado a arder—.

—Te acompañamos —dice Venezuela—.

—No... No es necesario —aparto los brazos que tratan de rodearme y me alejo un poco de ellos—. Los veo después.

Bajo la cabeza y empiezo a caminar hacia la salida. Ninguno intenta detenerme y lo agradezco; necesito pensar.

Paso una cuadra sin ningún pensamiento sobre lo ocurrido, pero pronto mi cabeza se llena de preguntas de las cuales yo no se la respuesta.

Ya he pasado dos calles cuando la sensación de una mirada constante en mi nuca me incomoda. Trato de voltear discretamente pero no logro buenos resultados. Decido caminar un poco mas ignorando aquel sentimiento pero solo logra hacerse mas fuerte y agregar también la sensación de ser seguida.

Decido pararme en una esquina, como si esperara un taxi y efectivamente en cuanto me detengo en la parada un hombre (se que lo es por su físico) también viene en mi dirección. Busco con cuidado en el bolsillo del bolso mi navaja para este tipo de emergencias. Me vuelvo a acomodar el bolso y sujeto con firmeza el arma blanca.

En cuanto las manos de aquel hombre se posan en mis hombros lo empujo contra la pared y le coloco el arma en el cuello. Gracias madre por meterme a clases de defensa personal.

—¿¡Que!? ¡Estas loca! —reconozco esa voz...—. Les dije que era mala idea y aquí me tienen, nunca me hacen caso.

—Ar... ¿Argentina? —balbuceo mientras bajo lentamente la navaja —.

—Nooo, la vieja de la esquina ¡Claro que soy yo! —Argentina se ve algo nervioso mientras ve la navaja aún en mis manos—.

—¡Así que eras tu el que me había estado siguiendo! —apunto—. Enfermo.

—¿Que? ¡No!

—¿Entonces que haces?

—... Bueno... Si te seguía... Pero es que caminas muy rápido — agrega con rapidez la ultima parte—. Te vengo persiguiendo desde que saliste del cine.

Bufo con fastidio y le apunto nuevamente con la navaja, él se tensa y levanta sus manos como si le estuviera robando. Si es *marico*.

—Ve a casa Argentina —ordeno con el entrecejo fruncido—.

—No te voy a dejar caminar sola por aquí de noche, es peligroso — me indica mientras baja con lentitud el arma con el dedo índice—.

—Así que ahora te preocupas por mi, ¿Eh? ¿Por qué ese cambio tan repentino? —alego alzando una ceja—.

—Solo déjame acompañarte...

Dudo un poco, pero al final termino cediendo. Ambos empezamos a caminar por las calles frías de *New York*, sumidos en un silencio incómodo.

—Y... ¿Que pasó allá? —me pregunta, aunque yo se que lo dice para parecer amable—.

—No tienes que fingir Argentina —digo con voz queda—. Se que los demás te enviaron para arreglar las cosas conmigo, pero no pueden obligarte a llevarte bien sin no te agrado.

El silencio vuelve y sigue con nosotros unas cuadras más. El ambiente sombrío y la incómoda falta de ruidos en las calles hacen que mi corazón se sienta oprimido, y, para que mentirles, que me de algo de miedo.

—Argentina... —él me ve de reojo aún con sus manos en los bolsillos de su suéter—. Se que no te caigo bien, eso lo tengo en claro; pero quisiera saber porqué.

No dice nada, se ha quedado callado y mirando al frente. Suspiro cansada, pensando aún en lo que haré cuando llegue al apartamento; cuando la voz del bicolor corta el silencio.

—La verdad no sé... Lo lamento —responde secamente—.

...

"Le caigo mal y no sabe porqué, que ridículo"

—Tal vez... Sea porque tienes un increíble parecido a una persona que odié hace años —agrega después de una pausa—. Se que no tiene sentido odiarte por esa estupidez, pero era alguien a quien enserio le deseaba la muerte; le guardaba mucho rencor...

—Ah... —es lo único que logro decir—.

Ya llevamos la mitad del camino y el frío va aumentando conforme se hace mas tarde, no deben ser mas de las ocho de la noche.

—¿Y por qué la odiabas tanto? —inquiero con curiosidad—. Debíó hacer algo muy malo para que pasaran tantos años y aún la recuerdes.

—Su ayuda fue decisiva para que me quitaran a Malvinas y Soledad... —dijo con dolor, se forzaba para que su voz no que quebrara—. Si ella me hubiera ayudado ellas aún estarían conmigo; pero decidió ayudar a Reino Unido en vez de a mi, a pesar de que fuimos amigos... La ayudé e incluso admito que me había enamorado de ella; pero me traicionó y se fue con el europeo...

Argentina pateó una roca que se encontraba en la acera, que dio a dar en el poste de luz que se encontraba cerca haciendo mucho ruido. Mientras me distraía con la roca él se secaba las lágrimas que habían logrado salir.

—Vaya... Y... ¿Que le pasó? —me atrevo a preguntar—. Hablas de ella en pasado.

—Murió —suelto un sonido de sorpresa—. En la Segunda Guerra Mundial, la mató Third Reich. Muchos lloraron su muerte ya que era querida entre los europeos. No fui a su funeral e incluso me alegré de que hubiera muerto. Fue muy inmaduro de mi parte... Ya se.

—Vaaale... ¿Una última pregunta? —el asiente—. ¿Me parezco mucho a ella?

—Si, sus mismos ojos y facciones; idénticos —informa mas tranquilo—. Eres... Igual, incluso tus gestos.

—Supongo que tengo un rostro común —opino encogiendome de hombros—. Gracias por compartir eso conmigo, Arge.

—Tsk, no me llames así; puede que ya no te odie... Tanto, pero no eres mi amiga todavía —dice tratando de parecer serio pero se le escapa una sonrisa burlona al final. Eres muy fastidiosa.

—Gracias, lo tomaré como un cumplido —digo de la misma forma—.

Ya no falta mucho para llegar a el edificio y el ambiente ahora es menos pesado y más agradable.

—Hey, ____ —volteo a ver—. ¿Quieres un consejo?

—¿Eh? ¿Sobre qué? —cuestiono confundida—.

—Sobre tu pelea con tu amiga. No creas que algo así pasa por alto.

—Vale, ¿Que me aconsejas?

—Déjala tranquila hoy, seguro estará afectada por lo de hoy y no va a querer hablar —sugiere Argentina—. Luego, osea mañana, hablale con tranquilidad; no la presiones. Obviamente discúlpate y trata de arreglar las cosas con calma, si no quiere platicar inténtalo mas tarde.

—Bien... ¿Con que experiencia dices eso?

—Discuto mucho con los chicos, siempre funciona.

—¿Te digo algo? —no dejo que responda y prosigo—. No se porqué reaccionó así, tampoco dije algo tan malo.

—Quizás no te sabes toda la historia —opina él—. Por lo que sé ella es sobre protectora contigo ¿No? ¿Nunca te has preguntado porqué es así?

—No... Nunca... —esa revelación me hace sentir peor de lo que ya me siento—.

—Puede que esa sea la razón, hay una parte crucial que no conoces y esa ignorancia hizo que la lastimaras.

—Vaya... Tienes un talento peculiar —confieso con una sonrisita—. Nunca me habría imaginado eso de ti.

—Estoy lleno de secretos —bromea—.

—Si, ya veo.

Mientras nos reímos llegamos al edificio, ambos nos vemos y yo sonrío.

—Bueno Argentina, gracias por acompañarme y darme buenos consejos —digo sacando las llaves—.

—De nada, de todos modos si no lo hacia me agarraban a golpes en el apartamento —dice feliz—. Nos vemos luego ____.

Se da la vuelta y comienza a caminar en la dirección contraria, no sin antes despedirse don la mano.

En cuanto llego al apartamento noto que Andreina no se ve por ningún lado, supongo estará en su habitación. Camino hacia la mía y en el trayecto veo la luz de su cuarto encendida.

Dedicó hacerle caso a Argentina y dejarla tranquila. Entro a mi recámara y dejo tirado en el suelo mi bolso, luego me lanzo a la cama sin quitarme la ropa y me quedo dormida rápidamente.

3866 palabras ❀

¡Hola!

*Espero les haya gustado el capítulo y que hayan tenido feliz navidad y año nuevo. ^-^*

Les aclaro que no se como se habla en Argentina, así que si ven algún error me pueden avisar para cambiarlo. 🙄

Sin mas que decir que recordarles que voten y comenten me despido.

¡ Bye !

❀❀❀❀❀❀❀❀❀❀

Headcannon 1

¡ Hola !

Si , ya se . Esto debería ser un capítulo peeeero ... El liceo , bueno , ya saben . Además he tenido problemas con el desarrollo del capítulo . Y ... Pa' los que no saben yo le robo el WiFi a la vecina y no había llegado hasta ahora .

Y para no dejar esta semana sin capitulo he decidido hacer unos " headcannons " de la historia .

Espero les guste .

~ Vale aclarar que estos " headcannons " solo valen para esta historia ~.

— USA no utiliza las gafas solo por moda, estos los necesita para poder ver bien.

— A Japón le encanta tener una amiga mujer ya que no conoce muchas. Está planeando el convencer a ____ de hacer un cosplay con el.

— Lucas fue el último novio de rayita. Terminaron por varias razones pero las principales fueron que ambos fueron infieles (A que no se la esperaban). De cualquier modo no se tienen rencor y de vez en cuando hablan vía *Facebook*.

— Andrea y ____ se conocen desde que tienen dos años.

— Perú planea invitar a ____ a salir.

— USA no sabe como tratar con las personas debido a que UK no le prestó mucha atención cuando era chico y nadie le enseñó a como comportarse. Por ello suele hablar manera grosera e insultante, aunque Canadá trata de ayudarle en ello.

— El único y verdadero amor de USA fue *ella*. Tanto así que lloró

durante años por su muerte.

— Canadá se quedó esperando el mensaje de ____ después de llegar a su apartamento.

— La ONU en este libro es mujer y FBI es hombre.

— Brasil es hábil hablando español e ingles, pero habla su lengua materna para hacer enojar a los hispanohablantes.

— La rayis mide 1.68 y Rusia 2.10.

— Desde la pelea Nepal le tiene algo de odio a ____.

— Canadá sabe cazar con rifles y talar árboles.

— ____ habla con sus padres cada dos semanas.

— Rayita lee en *Wattpad* fanfics y varias historias originales.

— No sabe cantar. Cada vez que llega a una nota alta se le sale un gallo (osea desafina). Por eso solo canta en la ducha y cuando está sola.

— Venezuela, México y Argentina son los mejores amigos, pero a pesar de eso Venezuela prefiere como amigo a Surinam; México a Colombia y Argentina a Panamá.

— Ecuador, Colombia, Venezuela y Panamá se consideran hermanos oficiales y su padre es Gran Colombia.

— México no tiene la mejor relación con España.

— A Perú lo fastidian mucho con lo de "traga palomas".

— Bolivia y Ecuador son mejores amigos.

— El país mas apartado de los latinos es Guyana Francesa, pero esto es a su gusto ya que prefiere pasarla solo a pesar de que los demás lo inviten a socializar.

— Los europeos les tienen algo de miedo a los latinoamericanos por su excéntrica forma de comunicarse.

— La Antártida es el único "país" mudo. Se comunica por lenguaje de señas con los otros country's y por ello casi nadie le habla. Además no suele salir mucho de su territorio a menos que ONU le llame, cosa que casi nunca pasa.

— ____ nunca ha visto una estrella fugaz.

— Los countryhumans tiene un idioma mundial que solo ellos conocen y por lo tanto ____ no les entiende.

— Los country's tienen estrictamente prohibido tener algún tipo de relación amorosa con cualquier otro country o humano después de lo ocurrido con *ella*.

— Japón sabe todo tipo de artes marciales.

— Rusia es sobre protector con sus hermanos.

— Cuba sufrió *bullying* cuando era pequeño de parte de sus hermanos y España casi no le prestaba atención, eso lo llevó al partido comunista; para querer tener la misma atención que los demás)?.

— La hija favorita de España siempre fue Paraguay.

— Country's como España, USA, Third Reich, URSS, Francia o Reino Unido; es decir países antiguos a la Segunda Guerra Mundial, conocieron a *ella*.

— Sur se ruboriza muy fácilmente a pesar de tener como mejor amigo a Japón (después de tantos años el aún no se acostumbra a los abrazos inesperados de su amigo).

— Japón si tiene orejas de cola de gato pero las oculta; solo las saca con amigos de confianza (Sur, Norte, Tailandia, Israel y ____) y cuando está solo. Le avergüenza un poco mostrarlas a pesar de que ama su cultura ya que aunque no lo parezca a Japón le afectan los comentarios de terceros. Además ronronea.

— ____ nunca detiene su llanto ya que no tiene vergüenza de llorar frente a los demás. Esto porque sus padres le dijeron que nunca reprimiera sus lágrimas.

— Sabe utilizar armas blancas (como ya se habrán dado cuenta)
pero nunca ha disparado un arma de fuego.

Hasta aquí los headcannons .

Espero les haya gustado .

¡ Bye !



Capítulo 6

Narración en 1era Persona .

Esto es malo. Es muy malo.

Un sentimiento de culpa me recorre al notar la ausencia de mi desayuno encima del mesón. Pensé que la discusión no había llegado a mayores, y que al día siguiente las cosas se iban a ir calmando; pero solo me doy cuenta de la gravedad del asunto cuando ese insignificante gesto falta en mi mañana.

No estoy de humor para hacerme de comer, por lo que salgo del apartamento sin nada mas que mi mochila llena de libros de la universidad y un desagradable sentimiento que mezcla el hambre con la tristeza.

Camino por la acera ya que me he perdido el bus por andar de despistada. Mi mirada choca con el cemento del suelo sin prestar verdadera atención por donde voy; de todas formas me sé el camino de memoria.

Mientras tanto, mi mente llena el vacío de mis pensamientos con cosas que solo me hacen sentir peor; imagino todas las formas posibles en como pudo haber terminado la discusión con Andreina, y me doy cuenta de que probablemente he elegido la peor ruta entre tantas variables.

Mis pensamientos cambian cuando llego a la intersección que decide mi día. De un lado llego a la *uni* sin ningún problemas, aunque no tengo ganas de ir. Del otro, voy derecho al parque *Central Park*.

Suspiro y giro a la derecha, el lado contrario a donde debería ir. De cualquier manera seguramente no habría prestado atención a la clase.

Respiro profundamente al llegar al parque, inspirando el aire limpio del lugar. Dejo caer mi mochila debajo la sombra de un frondoso árbol, justo en el lugar mas apartado de *Central Park*. No hay mucha gente ya que es temprano, un buen momento para practicar.

Saco de la mochila el celular y pongo la lista de reproducción aleatoria para comenzar a estirar. Por suerte me he traído una ropa cómoda y apropiada.

Al sentirme ya relajada cambio la canción a la indicada de la rutina, me pongo en posición inicial y comienzo a bailar en cuanto la melodía también lo hace.

~ *Im faded ... So lost , im Faded ...* ~

Giro sobre mi misma, moviendo mis piernas para agarrar velocidad. Cuando la segunda estrofa comienza a sonar doy la pirueta sin manos, pero como todas las veces anteriores caigo al suelo haciendome daño en la rodilla. Suelto un quejido y me toco la zona afectada con cuidado, maldigo en voz baja y me levanto con cuidado, luego levanto el teléfono y repito la canción desde el principio. Empiezo a bailar nuevamente centrando toda mi atención a mis pasos.

Pero a pesar de internar e intentar y tratar de hacer mis pasos con mas delicadeza mis resultados no cambian. Una y otra vez me caigo en la misma maldita pirueta. Tanto así, que solo quince minutos después de comenzar ya tengo las rodillas y palmas de las manos raspadas y estoy segura que mañana me saldrán unos morados en las piernas y brazos.

—Maldita... —dejo la frase al aire cuando me caigo de nuevo. He dejado de hacer la cuenta desde hace ya varios intentos—.

Resoplo y agarro mi celular repitiendo la melodía una vez mas. Me coloco en la posición inicial, con mis piernas cruzadas y adoloridas volviendo a empezar.

—No creo que seguir intentando funcione sino bailas con ganas.

Al escuchar esa voz sin previo aviso me tropiezo con mis pies y

caigo al suelo golpeándome los codos, añadiendo así una herida mas a mi cuerpo. Maldigo en voz baja y me siento sacudiéndome los brazos.

—Eh, lo siento. No quería hacerte caer.

Esa voz se me hace conocida...

—Ya, claro —digo con fastidio después de limpiarme las rodillas—.

Entonces me levanto y me doy media vuelta, encontrándome frente a frente con el country de Canadá.

—Lo digo enserio, lo lamento —en su voz parece que si lo siente enserio, pero estoy tan frustada que no me importa si lo hizo o no adrede—.

Bufo molesta y le doy la espalda, tratando de ignorarle, pero parece decidido a permanecer ahí viéndome.

—Eres buena —empieza a hablar en cuanto cojo mi celular—. Pero creo que hay algo que que distrae.

—¿A si? —pregunto con una curiosidad obviamente falsa—. ¿Por qué lo dices?

—Tienes un rostro inexpresivo, normalmente cuando uno baila expresa con sus expresiones lo que demuestra la danza, pero tu solo lo haces para salir del paso. Eso no ayuda.

Voy a responderle de una forma grosera pero no veo la manera en que eso me ayude, así que me quedo callada.

—¿Sabes? Tal vez pueda ayudarte —oigo que dice Canadá a mi espalda—.

La curiosidad me gana haciendo que le mire de frente y me doy cuenta que tiene su mano extendida hacia mi, pidiendo la mía. Dudo antes de aceptar su mano y entrelazar nuestros dedos. Él amplía su sonrisa y cambia la canción que había estado sonando entonces. Empieza a moverse al compás del ritmo y yo solo me dejo llevar; en pocos segundos logro reconocer la canción que toca el

celular.

—¿*Colgando en tus manos*? —inquiero cuando *Carlos Baute* comienza a cantar—. No imaginaba que escucharas música en español... Ya sabes, como no es tu lengua materna...

—Tu idioma tiene buenas canciones —aclaro el norteamericano haciendo que de una vuelta sobre mí misma—. Esta, por ejemplo.

Después de eso nuestras voces no se vuelven a escuchar, ya que son ahogadas por la melodiosa voz de *Marta Sánchez*.

~ *Sabes que estoy , colgando en tus manos ... Así que no me dejes caer*
...~

Canadá ha puesto sus manos en mi cintura con algo de timidez, como si me pidiera permiso; al ver que no me opongo me sujeta con firmeza y me levanta unos milímetros del suelo lo suficiente para girarme sin tocar el suelo. Suelto una risa que pronto es precedida por la de él y seguimos bailando.

Me alegra que ambos nos sepamos la coreografía, ya que es muy popular (entre los bailarines claro está) para dúos heterosexuales. Hace unos años casi todas las parejas habían intentado hacerla pero solo unas pocas lo lograron ya que se requiere conocimientos de *ballet* en algunas partes.

Mientras bailamos sincronizados, como si lo hubiéramos hecho un montón de veces, me doy cuenta que nunca se me habría pasado por la cabeza que el country que ahora está conmigo bailara tan bien y con tanta gracia. Sin dudas es un excelente compañero de baile.

~ *Quiero tener tu fragancia conmigo ... Y beberme de ti lo prohibido ...*
~

Canadá agarra mi pierna y la estira hasta que alcanza mi cabeza, pero ese paso es tan común en el baile en parejas que no me incomoda en absoluto.

En ese momento nos separamos y cada uno hace una pequeña rutina diferente al otro. Pero me doy cuenta de que esa no es la

coreografía correcta, si no que está improvisando.

Hace la pirueta sin manos que a mi tanto me cuesta últimamente y me invita a hacer lo mismo cuando cae de manera perfecta en el suelo.

*~Te envío poemas de mi puño y letras ... Te envío canciones de 4.40...
Te envío las fotos cenando en Barbella ... ¡Y cuando estuvimos por
Venezuela ! ~*

Respiro profundamente y hago la pirueta detenerme a pensar dos veces, y caigo sorprendida cuando llego al suelo con las piernas juntas y sin caer al suelo poco después.

*~Y así me recuerdes y tengas presente , que mi corazón está colgando
en tus manos~*

Sin previo aviso Canadá nos junta y sigue la rutina como si no hubiera habido alteraciones.

*~Cuidado... Cuidado ... Que mi corazón está colgando en tus manos ...
Que mi corazón está colgando en tus manos~ .*

La posición final somos nosotros dos agarrados de las manos. En cuanto la canción termina una sonrisa furtiva se posa en mi cara, y solo logro murmurar una palabra.

—Gracias...

—De nada —responde Canadá con su ya usual sonrisita inocente—. Me alegra haber ayudado.

Separamos nuestras manos y nos sentamos en el suelo en silencio para descansar un poco. La melodía del piano proveniente de mi teléfono llena el ambiente volviendolo mas liviano.

Cierro los ojos y me dejo caer encima de la grama y a los pocos momentos siento como Canadá me imita colocándose a mi lado.

—No... Me imaginaba que bailarás tan bien —digo para romper el silencio entre ambos—.

—Todos se sorprenden —dice él con tono relajado—.

—Es difícil encontrar tan buenos compañero de baile —sonríó aún con los ojos cerrados—. Tienes talento.

—Je, gracias.

Nuevamente silencio. Abro los ojos y lo miro de reojo notando que está mirando al cielo. Yo también fijo mi vista en la cortina azul a la que llamamos cielo (uy si la poeta y tal).

—Yo me quedé esperando tu mensaje —reconoce Canadá sin previo aviso; puedo ver que tiene una sombra rosa en sus mejillas—.

¿Ah?... Ah... ¡Ah! ¡Aaah!... Ah...

—Lo siento —ríó nerviosamente también con la mejillas oscuras—. Es que se me olvidó... Tenía el número en falda de trabajo y bueno...

Canadá suelta una risa.

—Bien ¿Pero que tal si me das tu teléfono para que no se te olvide esta vez? Ahora soy yo el que te va escribir.

—O quizás mejor intercambiamos números —opino sentándome—.

Le tiendo el celular y el me tiende el suyo después de desbloquearlos. Anoto mi número telefónico en sus contactos y luego le devuelvo su celular.

He de admitir que no me guardé con mi verdadero nombre, sino que me me anoté como "*Linda chica del Parque*", porque *burda* de original siempre.

—Listo, creo que es todo —dice Canadá dándome mi teléfono—.

—Genial —reviso mi *cell* buscando su contacto pero el me apaga el aparato—. ¡Hey!

—Mejor espera a que te escriba —Canadá sonríe. Parece que le gusta hacerlo—.

—¿Por qué? ¿Como te has guardado? —pregunto en juego—.

—Nada en especial —se encoje de hombros—.

—Bien... —Vamos ___, busca un tema de conversación—. Noté que te gustaron las galletas de muestra.

—Nah, no fui yo quien las comió.

—¿Ah no? —le miro sorprendida—. ¿Fue...

—Sí, mi hermano —Canadá suelta una risa—. ¿Sorprendida?

—Sí, un poco —confieso—. Es que no parecía muy feliz de estar ahí.

—Se comporta así de irritable cuando está de mal humor —el norteamericano se acomoda y se sienta frente a mi—. Lamento el como te trató, no era su mejor día.

—Cuando eres camarera ese tipo de persona son usuales —comento—. No es necesaria esa disculpa.

No sé en que momento empezamos a hablar de lo que estudiaba, ni a quien conocía ni tampoco recuerdo cuando comencé a contarle de mi discusión con Andreina; por suerte es un buen emisor, no habló durante todo el cuento y en serio parecía interesado en lo que decía. Para cuando vuelvo en mi ya he terminado la historia

—Y eso... —concluyo—. ¿Tienes algo que opinar?

Vuelvo mi vista hacia el norteamericano. Se ha quedado callado, como digiriendo todo lo que le acabo de decir.

—Opino que hay una parte de la historia que no conoces, por eso la trama parece tener tantos huecos —opina Canadá—.

—Ya me lo habían dicho, pero gracias de todos modos —suspiro—. Por cierto, eres un buen terapeuta.

—¿Ah sí?

—¡Sí! —sonrío—.

Me encantaría quedarme un rato mas, pero mi celular suena avisándome que me ha llegado un mensaje. Es Andrea preocupada que no he ido a la *uni*; le respondo de la forma mas breve posible cuando veo la hora.

"¡ Vergación ! Tengo que ir a trabajar "

Miro a Canadá, que se ha quedado en silencio.

—Tienes que irte ¿No? —curva sus labios—.

—Parece que me leyeras la mente —ríó—. Pues si, pero ya tienes mi número.

Recojo mi mochila y apago mi celular, cortando a *Sebastian Yatra* en mitad de *My only one*. Me despido de la mano de Canadá después de decir:

—No me imites y escribeme lo antes posible ¿Si? —me doy la vuelta y salgo corriendo hacia la parada de autobús mas cercana—.

{ Time Skip }

Abro la puerta del apartamento después de un largo día de trabajo. No he tenido tiempo en pensar en lo que le diré a Andreina y me tiene ansiosa desde que me encontré en la calle.

Dejo el bolso en el mueble con delicadeza y voy a la cocina. Nada. Busco en mi cuarto. Nada. En el suyo tampoco se encuentra y empiezo a temer que se haya ido del apartamento.

Entonces el lamento de una puerta llama mi atención, me vuelvo de inmediato y veo a Andreina con el cabello mojado. Al verme se le quita la sonrisa que tenía en sus labios, se da la vuelta y se aleja de mi.

—¡Andre! ¡E... Espera!

Digo en voz alta, casi en suplica. Ella se detiene y suelta un molesto suspiro para después volverse y mirarme con una cara de enojo inusual en ella.

—¿Que? —la forma en la que lo dice me hace sentir mal—.

—Y...Yo... Quiero hablar contigo —murmuro lo último, con algo de miedo a que ella me diga que no—.

—¿De que?

—De lo que pasó ayer...

Ella evita mi mirada y luego se sienta en el mueble mas grande, me da un señal para que me siente y yo sin rodeos lo hago antes de que cambie de opinión.

—¿Y bien? —pregunta ella con cierto fastidio—.

—Yo en primer lugar quiero disculparme —digo temerosa—. No debí haberte gritado de esa forma... Fue muy inmaduro de mi parte.

Ella no responde.

—En segunda, voy a recompensarte haciendo el desayudo todos los días por tiempo indefinido.

Andreina alza una ceja, quizás no crea que pueda hacerlo.

—Y tercero y último... —trago saliva nerviosa—. Quisiera saber el porqué reaccionastes así... No creo que lo que haya dicho sea tan malo... ¡Ya le he preguntado a varias personas! Y dicen que tal vez no me sé parte de la historia...

Agrego esto último con rapidez al ver la cara que ha puesto Andreina.

—¿En serio quieres saber? —murmura ella después de un pequeño silencio—.

Asiento con la cabeza. Mi compañera suspira y se acomoda en el sofá, pareciese que fuera a contar una historia larga. Yo también me arreglo y abrazo una almohada.

—Bueno... Este relato es algo largo —comienza a decir—. Pero para resumir...

» Yo antes de conocerte vivía al otro lado de la ciudad; estaba comprometida y pensaba que no podía ser mas feliz. Mi futuro esposo y yo estábamos emocionados por tener una hija, un hijo que ambos criaríamos y amaríamos con toda nuestra alma...Pero poco después me abandonó...

—¿¡Que!? ¿Por qué? —le interrumpo casi sin pensar, pero me callo de inmediato al ver las mejillas de Andreina mojadas por las lágrimas—.

»Me había abandonado al no ser fértil... Su único sueño era el del tener un hijo, y yo no podía dárselo. Lo pero fue que ni siquiera me avisó; un día simplemente se había ido y nunca mas lo volví a ver.

» Estaba destrozada, lloré durante días y me castigué por no ser lo suficiente para el chico que amaba. Pero pronto comprendí que ese era mi destino... Tal vez casarme con ese hombre no era lo que necesitaba... Después de todo solo tenía veintiún años.

» Así que me cambié de de ciudad, decidí comenzar una nueva carrera y alquilar un apartamento sin decirle a mis padres. ¿Que pensarían se mi si les dijera que mi prometido se había ido? Y entonces te conocí a ti.

Andreina acercó sus manos a mi rostro y lo acarició de una manera dulce. Aquel gesto me recordó a mi madre y de alguna manera, sentía como si ya conociera lo que quedaba de la historia.

» Me encariñé contigo e inconscientemente te adopté como mi hija, supongo que por eso me afectó tanto que me dijeras eso ¿A que madre no le afectaría? Aunque claro, yo no soy tu madre. En cualquier caso también fue muy irresponsable de mi parte irme de esa manera, solo soy una chica de veinticinco años y cometo errores...

Andreina se ha quedado callada y ha empezado a secarse las lágrimas con el dorso de la mano.

—Oh... —logro decir—. Yo no lo sabía...

—Je, es comprensible; nunca te lo dije —entonces sonrío por

primera vez desde la discusión—. En serio lo lamento...

—Yo también —le devuelvo la sonrisa y le abrazo—. Me alegra que nos hayamos arreglado.

Ella no duda en corresponderme el abrazo. Nos quedamos así un buen rato hasta que Andreina rompe el silencio.

—Espero que cumplas esa promesa —dice entre risas—.

—Si, supongo que es justo —digo de igual manera mientras me levanto—. ¿Alguna sugerencia?

—¡Pasticho! —Dice Andreina con los ojos brillantes—.

La noche pasa casi normal, lo único diferente en la cocina son las risas de burla que me ofrece Andreina. No soy la mejor cocinera, pero al menos no quemo la cocina.

Hablamos un rato y después cada una va a su recámara. Al entrar en la mía doy una sonrisa para mi misma y me siento en la silla del escritorio, saco la libreta y el lápiz y comienzo a escribir.

Je, un nuevo capítulo en la tesis.

Historia .

Abandono .

Culpa .

Confusión .

Ayuda .

Comprensión .

Consejos .

2847 palabras ❀

Capítulo Seis listo ^-^

Me dio algo de cosita escribir sobre el pasado de Andreina chama.

Pero bueno , si te gustó ¡No olvides comentar y votar !

~ *Bye* .



Capítulo 7

Narración en 1era Persona.

—¡___! ¡Apurate!

—¡Voy!

Salgo de la cocina ya cambiada y me acerco a Alexius, quien me espera en el marco de la puerta del local.

—Y tanto te quejas de querer salir... —dice burlona—.

—Ay cállate —digo en defensa mientras salimos por la puerta—.

Empezamos a caminar por la acera hacia el parque cerca de la cafetería, que parece ahora se volverá un sitio usual en mi rutina. Alexius ha empezado a contarme como le fue en la *uni* ayer.

—Entonces a Mark le dio hipo, escupió el jugo y manchó a Ana Sofia de guayaba —me cuenta Alexius. Al escuchar el final no puedo evitar reírme, el simple hecho de imaginarlo es suficiente—.

—Pff, seguro la ropa de quedó oliendo a fruta tropical —digo divertida—.

—La verdad olía horrible, parece que estaba pasada —ambas nos seguimos riendo. Creo que se nota que a ninguna nos cae Ana Sofia—.

—Hablando de jugo ¿Quieres uno? —ofrezco a Alexius—.

—No lo sé... ¿Cual es el truco?

—Que aceptes antes de que cambie de opinión —río mientras pasamos la entrada del parque—.

Nos acercamos a un puesto de comida, hablando de la universidad,

cuando un grito corta el aire haciendo que ambas volteemos a ver.

—*Koneko!* —siento como algo me abraza y me hace caer al suelo—. *Watashi wa anata o matte imashita*

—¿Japón? —logro decir desde debajo del nipón—.

—Vaya vaya, así que esto era de lo que tanto me hablabas.

La risa burlona de mi compañera hace que los colores suban a mi rostro. Le pido a Japón que se quite y me levanto del suelo con rapidez.

—*Tsk* ¿Por qué siempre tienes que aparecer de la nada? —le pregunto sacudiendo el sucio de mis pantalones—.

Antes de que mi querido amigo japonés pudiera decir algo, Alexius le interrumpe y se coloca detrás mía. Tiene una cara que he bautizado como "Flechazo"; nunca fue efectiva.

—¿No me presentarás a tu amigo? —dice Alexius tratando de parecer coqueta. Por dios, que vergüenza... —.

—Eh... Si.. —le doy un codazo a mi amiga, intentando que parezca normal—. Japón, ella es Alexius; trabaja conmigo. Alexius, él es Japón.

—Un placer conocerla —dice el nipón sonriente—.

—Igual lindo —dice la azabache. No puede ser—.

—Bueno, Japón —digo, haciendo énfasis en el nombre del asiático—. ¿Que haces aquí?

—Te esperaba... No sabía que salías tan tarde del trabajo —explica—. —.

—Creo que yo me voy —interrumpe, como siempre, Alexius—. Nos vemos mañana mi amor.

Y dicho esto la de cabello oscuro me planta un beso en la mejilla y se aleja en dirección contraria a la que vinimos.

—¿Ok? No es por ofender, pero tu amiga es algo extraña —confiesa Japón—.

—Nació así —explico en broma—. Y... ¿Eso que me querías decir?

—Ah, si. Caminemos un poco mientras busco como explicártelo —dice Japón agarrando mi mano mientras empezamos a caminar—.

¿Explicármelo? ¿Como así?

El silencio reina entre ambos; aunque Japón parece nervioso... Me pregunto por qué será...

—Muy bien —dice finalmente el nipón, deteniéndome de un golpe—. ¡Estoy listo!

Oh vamos... Ni que se me fuera a declarar.... Espera ¿Que?

—¡Te he conseguido un asiento junto a mi para la próxima reunión de la ONU! —exclama el asiático con felicidad—.

¿Uh?

Como soy bien mensa tengo que analizar la frase unos segundos para poder entender. Al comprender lo que me ha dicho no puedo hacer mas que aguantar la risa.

—Pff ¿Enserio Japón? —le dedico una sonrisa ladina—. Si vas a hacer una broma que sea bien hecha.

—N...No... Es enserio —dice el contrario con sinceridad—.

Mi sonrisa desaparece al darme cuenta de que no es una broma.

—Wow wow... ¿Como que me conseguiste un puesto? —pregunto incrédula—.

—Le insistí mucho a la ONU para que me dejara llevarte a la próxima reunión —explica Japón alegremente—. Tuve incluso que utilizar mi mirada.

No puedo creerlo... ¿Estoy invitada a una reunión de la ONU?

—La reunión es en dos días y...

—No voy a ir —le interrumpo—.

—¿Que? —el entusiasmo de Japón se desvanece—. ¿Por qué no?

—Yo... —la verdad no lo sé—. No creo que sea apropiado...

—¿Eh? ¿Es por que somos mayores que tú? —pregunta en japonés—.

—No había pensado en eso... Estaba hablando de que soy solo una chica y ellos países...

—Vamos *koneko*...

—No Japón —insisto—. No voy a ir.

Pero en ese instante, Japón hace algo que no me espero. Pone una cara... Bueno ESA cara, la que cualquier perrito indefenso pondría por un poco de comida ¿Esa es el arma secreta de Japón? ¿Así convenció a la ONU?

—Vamos ____ —dice con voz lastimera—.

Ugh... Debo admitir que es bastante efectivo....

—Tsk... Esta bien... —suspiro derrotada—.

El nipón ha logrado su cometido.

Me abraza fuertemente y empieza a sacudirme demostrando su entusiasmo.

—*Kya! Arigato!* Enserio me emociona que vayamos juntos —dice mientras estamos aún abrazados—.

Suelto una risa y le correspondo el abrazo. De todas formas me hubiera arrepentido de no haber ido. Estoy apoyando mi cabeza en su hombro cuando siento que algo me toca los muslos.

Asustada por obvias razones me aferro con fuerza al cuello del japonés, mientras grito como histérica.

—¡Algo me tocó! —exclamo intentando levantar mis pies del suelo—.

—¡Y...Yo Lo siento! —dice Japón apenado luego de que ha logrado calmarme—.

—Tú... ¿Lo sientes? —estoy confundida y extrañada—.

—Si... Es que tiene vídeo propia, no era mi intención.

Las mejillas de Japón se han puesto rojas, y sus manos tratan de ocultar algo detrás de él. Alzo una ceja, olvidando por completo lo ocurrido anteriormente.

—¿Que tienes ahí? —pregunto tratando de ver lo que hay tras él, pero se mueve trancando mi vista—.

—Nada —su nerviosismo solo sirve para aumentar mis sospechas—.

—Japón...

—___-!

Me muevo rápidamente y le doy un empujón, haciendo que se desestabilice y yo pueda ver lo que oculta.

—No puede ser... ¡Tienes una cola! —digo asombrada—.

Japón tapa mi boca con sus manos y me lleva a un lugar alejado de la gente que ha empezado a llegar a borbotones por la hora.

—No tenías porqué decirlo tan alto —murmura el nipón apenado—.

No entiendo su pena ¡Si es genial!

—¿De que hablas? Me encanta tu colita —digo entre risas, rodeándolo para poder apreciarla mejor—.

—¿Ah si? —se sorprende el asiático—.

—Si —afirmo, volviendo a colocarme frente de él—. Es muy...
¿Como dices tu? *Kawaii*.

Japón se cubre el rostro con las manos, tratando de ocultar el notorio sonrojo de sus mejillas, además de su vergüenza ¿Por qué le avergüenza?

No me se la historia de sus orejitas (que supongo tendrá unas que combinen con su cola) ni de si colita tampoco, pero se que tiene que ver con que lo criticaron. No parecía un chico de esos cuando lo conocí, pero cualquiera tiene secretos; incluso yo. Y sé, que cuando uno se siente mal, lo mejor es llorar.

Me acerco a él y le abrazo, aunque esta vez se siente diferente. En tarda un poco en corresponder, pero finalmente lo hace y a los segundos puedo sentir mi cabello algo húmedo. Lo sujeto con mas fuerza y apoyo mi cabeza en mi hombro mientras el acomoda la suya en mi cabeza.

Se desahoga durante varios minutos. Cuando no separamos puedo notar que trata de ocultar sus ojos hinchado del llanto y también que encima de su cabeza hay dos orejitas blancas con las puntas rojas. Aquello me hace sonreír, él me imita poco después.

—Gracias —su voz suena quebrada—. Lo necesitaba.

—Lo se —digo—. No deberías aguantar el llanto; pero si así lo deseas puedo ser tu hombro, o bueno, cabeza en donde llorar.

Ambos soltamos una risa.

—¿Por qué las ocultas? —pregunto luego de un rato de silencio—.

—Muchos dicen que es... Anormal —las orejas de gato del country me caen, dando la apariencia de estar triste—. Hace unos años dejé de mostrarlas... No soportaba el escuchar cosas a mis espaldas; diciendo que era un raro.

Me quedo en silencio escuchándolo. Su cola de mueve de un lado a otro; de acá para allá... ¡Ajá!

Agarro con rapidez mi bolso y empiezo a revolver mis cosas en busca del cintillo. Cuando por fin lo encuentro me lo coloco y vuelvo para quedar en frente de Japón.

—No deberías avergonzarte de como eres —digo tomándolo de la mano y halándolo hacia mi, haciendo que se levante de golpe—.

El nipón tiene las mejillas algo rojas, pero lo asocio con la lloradera que acaba de dar. Está mirando encima de mi cabeza, con una pequeña sonrisa. Justo como cuando nos conocimos.

—¿No crees que se me ve bien? —río, refiriéndome a el cintillo de orejas de gato—. Las elegiste tú.

—No sabía que te las había comprado...

—Pues si, me arrepentí a ultimo minuto —digo—.

—No... ¿Te da pena?

—En absoluto —digo sonriente—. ¿Sabes Japón? Tienes suerte de no haber ido a la secundaria; eso sí es horrible.

Él parece confundido.

—En el liceo todos te critican —explico—. Seas delgado, gordo, con o sin curvas, pechos, si tienes dinero... Todos los días son así. Pero con el tiempo uno se acostumbra. Quiero decir ¡Mirame! —me señalo completa—. ¿Crees que estaba salva de las críticas?

Japón niega con la cabeza.

—Exacto. Aprendí a no dejarme llevar por lo que dicen los demás —acaricio las orejitas de Japón, provocando se ronronee—. Ellos no nos definen; ni a mi, ni a ti.

—Eres buena oradora motivacional —dice Japón con humor, una buena señal—.

—Tal vez si no me gradúo pueda ser una oradora —digo siguiéndole el juego—.

Ambos sonreímos.

—Creo que mejor me quito esto —dice refiriéndose a sus orejas de gato—. No quiero que los demás las vean.

—¿Los demás? —me quito el cintillo y levanto mi celular para guardarlo. Japón se quitó sus orejas en un pestañeo—.

—Si, invité a unos amigos para que los conozcas —me informa el nipón mientras empezamos a caminar—.

—¿Más? —Japón asiente—. ¿Cuántos amigos tienes?

—Muchos —ríe—. Pero son unos pocos, tranquila.

—Y ¿Quiénes son? —indago curiosa—.

—Ya verás —dice guiñando un ojo—. Les caerás bien.

—¿Como a Nepal? —alzo una ceja—.

—Je, eso solo fue mala suerte.

—Claro —digo alargando la "a"—.

Llegamos a un pequeño lugar infantil, donde se pueden ver a varios niños correteando por ahí. Me dejo caer en una banca y Japón no tarda mucho en imitarme.

Hablamos un poco sobre todo. Le informo que gracia a el tengo una nueva entrada en mi tesis y él me cuenta un poco sobre las dichas reuniones.

—¿Entonces solo hablan de política? ¡Que *manguangua*! —me quejo —.

—No solo eso, también de temas importantes como el calentamiento global y la contaminación —explica el nipón—.

—Ya vi suficiente de eso el el colegio —insisto—.

—No te creas, al menos no tienes que escucharlo todo los meses... Durante años...

—Uh, si; eso es peor —digo dándole la razón—.

En eso algo hace que la banca vibre. Es el teléfono de Japón. Él revisa el celular y se levanta, tendiéndome una mano para

ayudarme a ponerme de pie.

—Ya van llegando —dice sin mas explicación luego de aceptar su ayuda—.

No avanzamos mucho, solo unos cuantos metros y a lo lejos puedo ser a unas personas con banderas estampadas en sus rostros. Creo que soy la única en el lugar que no los ve asombrada.

—*Hi Japan (Hola Japón)* —un country que puedo reconocer como Filipinas se ha acercado a Japón y le ha abrazado (como macho, obvio)—. *Is that the girl? (¿Esa es la chica?)*

Su mirada se ha detenido en mi. No puedo evitar ponerme nerviosa, y como impulso le saludo con la mano.

—Un placer —dice él con una sonrisa—. Japón nos ha hablado mucho sobre ti.

—¡Si! —me sobresalto al escuchar un pequeño grito detrás de mi; cuando me vuelvo puedo ver a India—. Veo que no mentía de lo tierna que eres.

—¡Japón! —digo en tono de reclamo al nipón—.

—¿Que querías? ¿Que mintiera? —se defiende el susodicho—.

—Es solo una niña, no se porqué tanto escándalo.

Un escalofrío recorre mi espalda al escuchar esa voz. Es grave y demandante, además de que no parece feliz. Me vuelvo y mis nervios aumentan al ver a Corea del Norte frente a mi, de brazos cruzados y con cara de pocos amigos.

—Vamos Norte, se mas amable —dice Japón acercándose al coreano—. Presentate.

Norcorea desvía su mirada de mi y yo desvío la mía de él. Es un poco incómodo, no parece querer presentarse. Entonces Filipinas al darse cuenta de que ninguno diría nada, se acerca a mi y sonrío.

—Yo soy Filipinas —dice él alegremente—. Y él es India.

Señala al susodicho y el sacude su mano en forma de saludo. Le devuelvo el gesto.

—Y el aguafiestas es Corea del Norte —dice Japón—. Puedes llamarle Norte.

—No cuentes con eso —dice el norcoreano de manera seria—.

Pff, de todas formas no iba a hacerlo.

—Bueno... —Japón parece incomodo—.

—Tengo hambre ¿Vamos por algo de comer? —digo para cambiar el tema—. Hay un amigo mio que vende unas galletas deliciosas.

—No parece mala idea —me apoya Filipinas, luego India se suma asintiendo con la cabeza—.

—Va, siganme —les hago una seña y empiezo a caminar—.

Narración en 3era Persona .

—*Sukunakutomo kita o tamesu hitsuyō ga arimasu (Deberías al menos intentarlo Norte)* —dijo el japonés para intentar convencer al coreano—.

—*ilbon-eul gyesog sido hajima geu yeoja lang yaegihaneun geol geobu. (No sigas intentando Japón, me niego a hablarle a esa niña)* —gruñó Norcorea ya molesto de la situación—. *gedaga, geunyeoneun na-ege malhaneun geosdo haengboghaji anh-eun geos gatseubnida. (Además, ella tampoco parece muy contenta de hablar conmigo).*

—*Kare ni au kikai o ataenai (Es que no le das la oportunidad de conocerte)* —reclamó el nipón—. *Saisho ni nepāru, tsugini anata; Ima __ wa watashitachi ga shitsureida to omoudeshou. (Primero Nepal y luego tú; ahora __ va a pensar que somos unos maleducados).*

—*Tsk, dangsin-i wonhaneun geos-eul saeng-gaghasibsio. (Tsk, que piense lo que quiera).*

—*Nande son'na no? Kanojo wa i hitodesu... (¿Por qué eres así? Ella es una buena persona...)*

Entonces en medio de la discusión, una risa escandalosa rompió el aire. La única chica entre tantos country's se reía del fallido intento de India de atajar una galleta en el aire con su boca que en cambio había caído en su ojo, provocando así las risas de Filipinas y ____.

Al escuchar aquella risa Japón no pudo reprimir una pequeña sonrisa. Por alguna razón la excéntrica forma de expresarse de la chica le causaba un inusual calor en su pecho. ¿Tal vez...? No. No podía, se lo tenían prohibido.

El japonés sacudió su cabeza y se dirigió otra vez al coreano, quien había visto la escena con una ceja alzada.

—*Wakarimasen, kita. Yaritai koto o suru (No se, Norte. Haz lo que quieras)* —suspiró el nipón ya cansado—. *Shikashi, sukunakutomo tameshite miru koto o o susume shimasu. (Pero te recomiendo que al menos lo intentes).*

Y dicho esto Japón se dio la vuelta y se dirigió con los demás, dejando al norcoreano solo.

Corea del Norte miró de reojo a los demás chicos, quienes reían alegremente hablando de cualquier cosa.

No era que le importara tampoco.

Sopló aire con fuerza y dio media vuelta para empezar a caminar en dirección contraria. Mientras lo hacia miró su mano, donde se encontraba una bolsa llena de galletas que le había dado hace algunos minutos la niña junto a los country's.

No resistió la tentación y se metió una galleta a la boca. Le costaba admitirlo, pero eran muy buenas.

Nadie lo sabría, pero mientras caminaba al apartamento siguió engullendo aquellas galletas con mucho gusto.

¡Hola!

No me maten , es que ahorita me recargaron :'3

Y si, si lamento este capítulo. Ya se que salió burde ' feo y parece apresurado pero es que ya me parecía infinito; llevo dos semanas redactándolo y ya me parecía interminables. Intentaré que el otro no salga tan feo x'P

De cualquier forma no olviden votar y comentar.

Hasta la próximaaaaa

¡ Bye !



Ah , si . Se me olvidaba .

¿Que piensan de un especial de carnaval ? ¿O es suficiente con el de San Valentín ? Es pa' ponerme de una a escribirlo xd .

PD : Wattpad ha cambiado los guiones largos por los cortos y lo quiero matar >: v . Otro error que añadir al capítulo : ' c

✿ Apartado ✿

Se se, ya se

"¿Donde está el otro capitulo >: v ? Llevas desaparecida dos semanas mamaweba >: u "

Es que se me reseteó el celular : 'v

Osea todo, TODO se me borró marica. Mi musica, fotos, y las notas guardadas donde tenía el capitulo. Joder.

Así que de una les vengo a avisar que el capitulo va a quedar del asco, y que iba a ser mas largo pero no.

Peeero :D

¡Les tengo una nueva historia!

El primer capitulo ya está publicado en mi perfil. Se llama *"Mis pacientes"*. Y si, la Rayita otra vez será de la rama de salud.

Pff, siempre he odiado el spam en las historias. Que hipócrita.

Otra cosita es el especial de el día de los enamorados o día de San Valentin. Este es un especial de los que dije al principio del libro ^-^. Quería hacer un viaje a la playa pero eso irá mas adelante en la historia (spoiler :v). Así que he decidido hacer un *"....Sería el tipo de chico que..."* . Que me imagino ya saben como es.

Sin mas que decir , el capítulo siete de este libro saldrá mañana o el lunes en la tarde.

Se les quiereeee

~¡ Bye !

PD: A propósito ¿Que les parece la nueva portada? ^-^



♥ Extra I ♥

~Es pecial de San Valentín~

•° Type Of Boy°•
Countryhumans

USA ... El tipo de chico ...

☆ Arrogante y narcisista cuando no se le conoce, pero cuando agarra confianza es tierno y amable, además de que se sonroja con facilidad.

☆ Es el tipo de chico detallista y que cuando le gusta una persona no sabe como hablarle. Trataría de hablarte a solas para que nadie pueda ver lo idiotizado que se pone cuando está a tu lado.

☆ Te regalaría cosas a menudo; te entregaría el presente y luego se iría sin decir palabra. Solo es tierno y amable contigo y con Canadá ya que solo a ustedes les tiene confianza.

☆ Se te declararía en un lugar muy cursi y cliché: en un *picnic* bajo el atardecer. Ensayaría muchas maneras para decir lo que siente por ti, pero se le olvidarían todas e improvisaría.

☆ No le gustaría que tuvieras una relación tan estrecha con los latinos ni tampoco la manera tan abierta en que de tratas con ellos.

☆ Buscaría tu atención de cualquier manera. No le gusta que lo ignores por mucho tiempo, así que te mandaría mensajes cada dos por tres para saber que no lo has olvidado.

☆ *"You are just like her ... I always looked for the best face of others"*

☆ Sería muy celoso y enfrentaría a cualquiera que se atreva a ponerte los ojos encima (aunque no sean nada).

☆ Te compraría unas gafas de sol y un conjunto igual al de él para ir combinados.

Canadá... El tipo de chico...

✿ Que da buenos consejos. Es tu psicólogo personal y nunca te juzgará, por muy extraño que sea el caso.

✿ Es el tipo de chico que se preocupa por ti como si fueras su familia, por muy leve que sea una enfermedad siempre busca curarte lo mas rápido posible (y no importa que ya seas enfermera, el siempre busca la solución por su cuenta).

✿ Que te enseñaría a cazar, disparar armas de fuego y a talar árboles; claro, siempre en zonas permitidas.

✿ Si te invita a salir sería a una excursión ya que prefiere el aire libre a la tecnología. Acamparían junto a un río y te enseñaría las constelaciones en la noche, además te empujaría al río junto al que duermen mientras estas dormida.

✿ Aparenta ser inocente pero en el fondo tiene perversión escondida, por eso a veces sentirías que te observa mucho en ciertas partes.

✿ Buscaría la ocasión perfecta para invitarte a bailar y en medio de la rutina robarte un beso que el consideraría como una declaración.

✿ *"J'adore comment tu vas, physiquement et mentalement"*

✿ Con el cual llegarías a un acuerdo de que todos los domingos quedaran para ver un maratón de cualquier serie.

México ... El tipo de chico que ...

✿ Parece tu hermano. Siempre andaría fastidiandote y recordandote lo bajita que eres a su percepción.

✿ Que si te caes se reiría de ti y luego te ayudaría mientras se parte de la risa.

✿ No dejaría que nadie criticara tus gustos o tu apariencia. Si así sucediera formaría una discusión con la persona hasta que te hartaras y te lo llevaras de ahí entre regaños.

✿ Te fastidiaría hasta el punto de que dejarías de hablarle. No lo perdonarías fácilmente y tendría que insistirte mucho e incluso sobronarte con dulces.

✿ "No estas molesta ¿Verdad?...¿____?... Vamos, era pura joda... ____ ¿Estas enojada? ¿Neta?"

✿ No se te declararía directamente, sino que aprovecharía el caso en el que te coquetearan y diría que son novios. Luego te robaría un beso para corroborarlo.

✿ Sus citas serían todas en restaurantes o lugares para comer. Nunca repetirían platillo (solo si enserio les gusta).

✿ Si fueran novios todavía se burlaría de tu altura, pero diciendo "Mi enana".

Argentina a ... El tipo de chico que ...

☁ Parece que le caes mal pero te aprecia mucho. No aparenta nada, así es su personalidad.

☁ Se sonroja con facilidad. Una palabra bonita y lo veras rojo como un tomate, siempre estando a la defensiva.

☁ Se uniría con México para gastarte muchas bromas, la mayoría pesadas.

☁ Le gustaría opinar en como te vistes, pero se queda callado.

☁ Solo sonrío cuando se siente verdaderamente cómodo. Por lo mismo solo su familia y sus amigos mas cercanos lo han visto sonreír.

☁ Al cual le gusta dibujar; el problema es que no sabe. Tiene todas sus obras guardadas en una carpeta de la que solo él sabe.

☁ Que tiene un diario.

☁ "Que ya no te odie no significa que me vais a caer bien ¿Esta claro?"

☁ El cual no se te declararía cara a cara ya que hacerlo de daría

mucha vergüenza. Así que se pasaría horas pensando en como plasmar sus sentimientos en papel, luego te lo daría y se alejaría sin decir palabra.

☁ Luego de darte la carta haría como si nada hubiera pasado y esperaría a que tú dieras el primer paso.

☁ Si llegaran a ser novios nada cambiaría, solo se agarrarían de la mano si le insistes mucho. Tu serías la que diera los besos ya que el no tendría el valor.

☁ Cuando estuvieran solos escucharían musica en silencio. Mientras él dibuja tu escribes.

Venezuela ... El tipo de chico ...

⚙ Que oculta sus problema y siempre habla con una sonrisa en su rostro.

⚙ El cual da buenos consejos que no aplica en su vida.

⚙ Con el cual podrías contar para todo. Si estuvieras mal, él te consolaría con el dulce que más te guste. Luego verían una película mientras comen sus dulces típicos (ya que a ambos les encantan).

⚙ Que te consideraría como su enfermera personal, no dejaría que nadie mas que tú le cambiara las vendas y le atendiera.

⚙ Sinvergüenza y directo. No le importa el como lo mires. Si no te gusta como es, te puedes ir por la puerta.

⚙ Nunca se te declararía ya que no buscaría un noviazgo. Aunque si llegan a algo informal no le importaría.

⚙ *"Bueno mana, hoy traje 'Pirulín', 'Savoy'... Eh... ¡Ah! Y un 'Rico Malt' que encontré por ahí' ¿Que te provoca?"*

⚙ Se pondría muy meloso si llegaran a ser novios. Te diría muchos piropos de su territorio y te sonrojarías con la mayoría de ellos, ya que son muy groseros.

Chile... El tipo de chico...

☉ Romántico y despistado. Andaría recordándote lo linda que eres y siempre diría que la ropa que usas es de su color favorito.

☉ Amante de las películas. Se cree crítico y no te dejaría verlas en paz. Por eso nunca lo invitarías al cine.

☉ Cuando por fin se armara de valor de invitarte a salir y tu aceptaras se emocionaría mucho, y cuando estuvieras lo suficientemente lejos empezaría a saltar de la emoción.

☉ El cual te dejaría utilizar su parche de estrella. Luego se tomarían fotos.

☉ Adicto a la las fotos. Literalmente toda su galería está llena de fotos de las cuales un 40% son tuyas y el otro 60% son tuyas (las mayorías tomadas sin tu consentimiento).

☉ Cuando se trata de bromear es muy seguro y atrevido, a veces incluso perverso. Peeero, cuando le gusta alguien en serio, es muy nervioso e inseguro.

☉ Se declararía en un parque, muy posiblemente de noche. Cuando tratara de expresar sus sentimientos tartamudearía mucho y no le entenderías, así que tendría que darte un beso para darte a saber lo que siente.

☉ *"Y si yo, hipotéticamente, te diera un beso ¿Que pasaría?..."*

☉ Sería un novio muy meloso. Te diría muchos piropos y te sonrojarías con la mayoría de ellos ya que comenzaría con ligues subidos de tono.

Perú ... El tipo de chico ...

➤ Tierno pero no empalagoso. Adorable y tímido con las personas que no conoce, siempre quiere dar una buena impresión.

➤ Que odia que le apretujen las mejillas. Se siente indefenso.

➤ Que te prestaría su *chullo*... O bueno, mas bien se lo robarías. Pero no te diría nada y te dejaría ser.

✚ El cual te estamparía un beso en los labios sin permiso, luego sonreiría y esperaría a que no le dieras un golpe. Esa sería su declaración. Después de ver que no tienes intenciones de pegarle te diría lo linda que eres.

✚ Te regalaría una flor diferente todas las semanas, solo por demostrarte que te aprecia mucho.

✚ *"Se que te lo repito mucho ¡Pero enserio te quiero! No te irás de mi lado ¿Verdad?"*

✚ Que cuando se enoja da mucho miedo; grita y es capaz de llegar a los golpes ya que tiene una mano pesada aunque no lo parezca.

✚ Tiene una mente para nada inocente ya que como todos los demás países ha presenciado guerras y muertes; pero a él simplemente le gusta aparentar ser un pan del cielo.

Bolivia ... El tipo de chico ...

✚ Despistado y medio lento, pero eso es lo que lo hace ser quien es.

✚ Manipulador. Maneja a la gente a su antojo para que hagan lo que quiera, pero nunca con fines muy graves (lo máximo que ha hecho es mandar a USA a que le de un puñetazo a Perú).

✚ No es muy meloso pero si le gusta que de vez en cuando le hagan mimos.

✚ Que se te declararía con un ramo de rosas y una caja de chocolates. Pero esperaría un poco (una o dos semanas) para que lo pienses bien, luego te preguntaría si te gustaría ser su novia.

✚ *"Ajá, pero si tu me das de tu dulce yo te compraré otra cosa... ¡Claro que no te estoy manipulando!.... Bueno, tal vez; ¡Pero ese no es el caso!"*

✚ Trataría de manipularte para cosas simples (por comida o por el programa de televisión) pero tu te darías cuenta, cosa que obvio no te gustaría, le dirías que no lo haga y el te haría caso con algunas excepciones simples.

Japón ... El tipo de chico ...

☺ Animado y energético. Parece que nunca se cansa, siempre tiene una sonrisa en su rostro y trata de que todos sus amigos se lleven bien.

☺ Trataría de vestirse de *cosplay* pero tú no te dejarías tan fácilmente. Tendría que insistirte mucho y luego de varias semanas de dale que dale con lo mismo cederías.

☺ Te diría apodos lindos en su lengua natal.

☺ Que aunque no te lo pediría, adora que le acaricies la cabeza. Siempre que se acurruca a tu lado esperaría a que le hicieras mimos en la cabeza, y por lo tanto, ronronearía.

☺ Como declaración te daría el segundo botón de su chaqueta favorita. Al principio no entenderías pero luego de investigar un poco sabrías el porqué de su acción. Esperaría a que le correspondieras pero si lo rechazas seguirían siendo buenos amigos.

☺ *"Anata wa kanari sekimen shite imasu... E~tsu! ? Sore wa kōheide wa arimasen! Anata wa watashi o akaku suru tame ni sore o itta..."*

☺ Como novio sería muy liberal; no esperaría que le contaras tu día ni tampoco preguntaría ya que te quiere dar privacidad. No le molestaría que salieras con otros chicos siempre y cuando tengas tiempo para él.

Corea del Sur... El tipo de chico...

✧ Que sabe andar en patineta)?. Te enseñaría y tú te caerías mucho mientras aprendes.

✧ Calmado y que no busca problemas. Siempre está lejos de las peleas y no apoya a ningún bando, aunque tampoco lo verás llamando a una autoridad para que detenga la pelea.

✧ No te daría muchos regalos, solo si es una ocasión especial; así que si lo hace lo tienes que apreciar.

✧ Los domingos tiene política de no levantarse de la cama mas que para ir al baño; así que por mucho que le insistas no le verás mover un músculo. Al final ambos terminarán acostados viendo *Netflix*.

✧ Como sabe lenguaje de señas se te declararía de esa manera, por ello, tendrías que acudir a Venezuela para que te traduzca lo dicho (o bueno... ¿Actuado?); luego esperaría pacientemente por tu respuesta.

✧ *"naega gongyeong-e cheohaneun geos-eul joh-ahaji anhneundaneun geos-eul anda ... anio ... Tsk wae geuleohge seoldeuglyeog-i iss-eoya haneunga? ilbon-eseo baeun geoji? ... geulsse, man-yag museun il-i saeng-gimyeon geugeos-eun ne jalmos-i doelgeoya, algess ni?"*

✧ Que se acurrucaría junto a ti cada vez que veas televisión con el encima tuyo mientras le acaricias el cabello.

Corea del Norte ... El tipo de chico ...

⊗ Que te evitaría a toda costa por el simple hecho de que le gustas. Prefiere alejarse de ti para evitar que lo odies, ya, que aunque no lo parezca, le importa lo que pienses de él.

⊗ El cual te vigilaría de lejos; cuidaría de que no te metas en problemas y si alguien llegara a intuir lastimarte él inmediatamente intervendría para que no te hagas daño.

⊗ Sentirías sus constantes miradas en tu nuca, ya que suele verte mucho para detallarte bien. Tiene una mirada intimidante, así que no sería sorpresa que te sintieras incómoda.

⊗ Siempre evitará tu mirada, eso te extrañaría pero no le darías mas vueltas.

⊗ Las pocas conversaciones que tuvieran serían solo sobre ti, nunca lo verías hablar sobre si mismo.

⊗ Escribe poesía. Como no sabe expresar sus sentimientos entonces comenzó a escribir pequeños versos hasta que se convirtieron en varios párrafos largos. Naturalmente nadie sabe de ello.

⊗ Te escribiría varios poemas que te dejaría en tu bolso o cartera sin que nadie lo vea. Sería como tener un admirador secreto.

⊗ Después de un tiempo de conocerte y por fin aceptar que está enamorado de ti (luego de una gran lucha consigo mismo), te

escribiría un último poema donde te invitaría a conocer al autor de los versos. Obviamente te sorprenderías al saber que es él quien te escribía tanta carta.

⊗ *"mwoya? ... nollass-eo? ... naneun dangsin-i honjaseo hal su eobsdaneun geos-eul al-ass gi ttaemun-e dangsin-eul byeonhohaessseubnida."*

⊗ Nunca te daría los poemas de frente, aún si fueran novios. Tiene demasiado orgullo como para hacerlo.

⊗ Te enseñaría técnicas para defenderte aunque ya sepas hacerlo.

Nepal... *El tipo de chico...*

⌚ Que manipularía tu vida, no dejaría que nadie se te acercara y te aislaría del mundo.

⌚ Querría controlar todos los aspectos de tu vida: como te vistes, hablas e incluso como te expresas. Se metería en tu mente como un parásito y te influiría indirectamente.

⌚ *"Ma viśvāsa garna sakdina ki tapā'īm tyasasaṃga ā'unubha'ēkō thiyō... Tapā'īm yō apamānajanaka dēkhnuhunna?"*

⌚ Sería machista, creería que solo sirves para procrear y para cuidar a los niños, además de tareas como cocinar, cuidar la casa...

⌚ Por todo lo anterior su relación no sería muy sana. En algún momento tu te hartarías y aunque lo amaras mucho lo dejarías al poco tiempo de volverse pareja.

⌚ Los pocos momentos agradables que pasaran juntos serían tiernos y tranquilos. El te diría lo hermosa que eres y lo afortunado que es al tenerte; pero como esos momentos sin muy escasos entonces los apreciarías mucho.

China ... *El tipo de chico ...*

☀ Que se clasificaría como *nerd*. Sabe mucho de historia al ser uno de los países mas antiguos de los que se tiene registro.

☀ No lo verás hablar con muchas expresiones actuales; la mayoría de las veces hablará con palabras técnicas de las cuales no conoces el significado, por ello intentaría hablar de manera casual contigo aunque a veces se le saldrán algunas palabras extrañas.

☀ Hablaría mucho en chino.

☀ No se quitaría su tapabocas por nada, a menos que tú se lo pidieras. Tiene miedo de quitárselo ya que últimamente se ha sentido algo mareado.

☀ Conoce la verdadera identidad de *ella*, pero no dirá nada ya que sabe que si llegaras a enterarte se formaría un lío internacional.

☀ Que te daría varias lecciones de historia. Todos los viernes ambos se sentarían a contar historias; él hablaría sobre el pasado y los errores que comenten los historiadores al transcribir las runas antiguas.

☀ Te declararía su amor en su idioma natal, y aunque no le entendieras sabrías de que se trataría por su color rosado en sus mejillas y su manera nerviosa de hablar. Te lo diría en un día especial (como tu cumpleaños o en el año nuevo chino).

☀ "Fēicháng gǎnxiè nín.....suīrán wǒmen wúnéngwéilì, dàn wǒ huì jiējìn quánlì jiāng wǒ shì wéi nín de bànlǚ.." "

☀ No te daría besos por obvias razones.

2743 palabras ☀

¡Hola!

Primero que nada... ¡Feliz día de San Valentín muy atrasado!

No pude montar el capítulo antes porque se me acabaron los megas T~T, iba a colocar a Tailandia, Filipinas e India pero también se me habían acabado las ideas?)

En segundo; les quería avisar que todos los diálogos de los países

son spoilers de la historia, así que veamos quien será el héroe sin capa que los traduzca ;).

Y por último....

¡Llegamos a las 1k de lecturas! Aunque su servidora no se había dado cuenta antes y ahora son 1.18k...

El punto es que les agradezco mucho, si, inclusive a los lectores fantasmas (Que se que hay) ¡Los amo!

Sin mas que decir, la escritora se despide muy agradecida.

No sin antes avisarles que sí habrá especial de Carnaval.

¡Gracias por leer!

~¡ Bye ! ❀

❁ Extra II ❁

~ Especial de Carnaval ~

°•Countryballs°

Este especial no tiene ninguna relación con la línea de tiempo original.

¡Disfruten! ❁

Maldita sea... ¿Quien llama a ésta hora? ¿No ven acaso que es domingo?

Gruño con fastidio y levanto el control del televisor para subirle volumen al programa, intentando de aplacar la insistente alarma del celular.

Fijo mi vista nuevamente en la pantalla, dónde ahora nuestra querida *Claire* ha empezado a sentirse culpable.

—Tremenda *pajua*... ¡Ve por tu hombre *pendeja*! —agarro un puñado de *cotufas* y me las meto a la boca—. Eso te pasa por boca suelta... Insensible...

Trato de concentrarme en la serie pero el tono del teléfono parece aumentar aún mas su volumen y se oye incluso por encima del sonido de la televisión. Agarro el control otra vez, pero en esta ocasión le pongo pause al episodio.

—*Coño e' la madre*... Uno ya no puede ver su serie en paz —digo mientras levanto el celular de la mesita de café—. Y justo en el momento en el que *Shaw* se le iba a declarar a la loca esa...

Contesto la llamada y me coloco el auricular en el oído.

¿Aló? < <

> > ¡___! ¡Al fin contestas !

¿Sur? ¿Que demonios haces llamando a esta hora un maldito domingo!? < <

> > Lo siento ___... Pero necesito tu ayuda.

¿Mi ayuda? ¿En qu - < <

En ese momento algo suena en el fondo, como si se hubiera roto algo de vidrio o porcelana. Eso aumenta mi curiosidad.

¿Sur? ¿Que ha sido eso? < <

> > Eh... ESO que has oído es en lo que necesito que me ayudes...

¿No piensas decirme? < <

> > No por teléfono, no creo que me vayas a creer si te digo.

Sur... < <

En el fondo se vuelve a escuchar otra cosa romperse. Luego la voz de Sur da un grito en su idioma.

> > ¡Bien! Te veo en la sede ¡Me tengo que ir!

Y sin dejarme decir nada Surcorea me cuelga.

¿Que está pasando?

Suspiro y apago la televisión. Supongo que no tengo mas remedio que dejar mi querido y cómodo sofá.

Me levanto del mueble, recojo la sala y voy a mi habitación a vestirme con algo cómodo y casual.

Me pregunto qué estará pasando con Sur...

En otro lado...

—¡No! ¡México suelta eso! —gritó el pequeño asiático en castellano
—. ¡No te atrevas a...

No lo dejó terminar cuando ya el vaso de vidrio estaba desecho en el suelo.

La pequeña bolita tricolor soltó algo parecido a una risa y luego saltó del mesón de la cocina, uniéndose con sus amigos latinos.

El surcoreano gruñó, harto de aquellas bolitas que rodaban de acá para allá, destruyendo todo lo que se encontraban a su paso.

¿Donde se encontraba ___?

Agarró una funda de almohada y se acercó a los latinos con sigilo, procurando el no ser notado. En cuanto estuvo lo suficientemente cerca alzó la funda y atrapó a las pequeñas bolitas, quienes se retorcían furiosamente intentado salir de su encierro.

Muy bien, ya van siete...

Solo faltan treinta...

Devuelta con ___...

Las puertas del ascensor se abren, dejandome en el piso donde se encuentra la habitación de Sur. Salgo de la caja de metal y avanzo unos metros hasta quedar enfrente de una puerta de madera blauczka. Toco tres veces y espero respuesta.

Pero no hay ninguna.

Mis nervios de pronto aparecen. ¿Y si le han robado? ¿Y si los latinos le han hecho una broma pesada?

No lo sé... Hay algo que no me cuadra...

Toco nuevamente con mas fuerza pero de nuevo no hay nadie que me responda. Trago saliva y coloco mi mano en la manilla tratando de forzar la cerradura, pero ésta no cede.

De pronto desde dentro de la habitación se escucha un grito, que sin dudas es de Sur.

—¡No! ¡Déjenme!

Intento con mayor fuerza de una manera desesperada, pero sigue sin abrirse.

—¡Basta! ¡No! ¡Suelten eso!

Caigo en cuenta de que la puerta no se abrirá de esa manera, así que me hecho un poco hacia atrás y luego empujo con toda mi fuerza corporal la puerta, logrando que la cerradura por fin se rompa.

Trato de mantener el equilibrio mientras busco con la mirada al surcoreano, luego un nuevo grito me alerta de la posición de mi amigo. Salgo corriendo hacia dentro de aquel pequeño apartamento no sin antes agarrar algo con qué defenderme (que resulta ser una escoba).

Me acerco cautelosamente a la puerta que desprende los gritos, coloco mi mano lentamente en la manilla y me preparo para abrirla. Respiro con profundidad para calmar mis nervios y giro la misma al lado derecho, luego empujo la puerta.

Me quedo boquiabierta al ver a Sur en el suelo amarrado con sogas, que no quiero imaginar de donde salieron. A su alrededor hay pequeñas bolitas con banderas estampadas en sus cuerpos; que cualquiera diría son peluches, pero que al ver que se mueven se aclara que no es así.

Apunto la escoba a las bolitas de colores, quienes han fijado su vista en mí. Sur, que se encuentra inmovilizado, trata de decirme algo pero solo logra retorcerse en el suelo. Las *cositas* esas empiezan a moverse en mi dirección, y yo, como toda macha que soy... Salgo corriendo a la pequeña sala de estar.

Me subo al mueble, aferrada al palo de escoba, mientras las cosas empiezan a rodar hacia mi. Estoy segura que una de ellas ha soltado una risa, que a mi parecer suena diabólica. Empiezo a sacudir la escoba en dirección ellos, esperando que con eso me dejen en paz, pero siguen avanzado sin prestar la más mínima atención a la *batuqueadera*.

Entonces uno de ellos se abalanza hacia mi, y yo casi como instinto

utilizo la escoba como bate y golpeo aquella bolita de colores, quien cae cerca de la pared, gimiendo y haciendo un ruido parecido a un llanto.

No puedo evitar sentirme miserable al ver a aquella bolita con la bandera argentina sufriendo en el suelo, así que me acerco y lo levanto ignorando los gruñidos que me dan sus amigos.

—Hey... —la cosita solo gime—. Hey... Lo lamento, no quería hacerte daño.

Me siento horrible.

—Vamos —digo sonriendo, mientras acaricio su cabecita—. No estas tan mal... Yo... Lo siento, enserio.

La cosita levanta la mirada y me ve lastimera. Luego paso mi pulgar por lo que supongo sería su mejilla; él lanza una risa y se restriega en mi palma.

Supongo que me ha disculpado.

—Pff, y pensar que creí que eran ladrones —digo mientras la bolita bicolor se sube a mi cabeza—. Pero... ¿Por qué ataron a Sur? ¿Eh?

Espera... ¡Me había olvidado de Sur!

Me levanto de golpe, haciendo que la cosita casi se caiga, y luego me acerco hacia la puerta del baño donde el surcoreano trata de librarse por sí mismo.

—Hola Sur... —digo con una sonrisa, acercándome a él—.

Surcorea me mira con cara de pocos amigos.

—Venga, no me mires así —musito mientras trato de desenredar los nudos de la sogá—. *Vergación*, esta *vaina* si está dura.

En ese momento siento algo detrás de mi, así que volteo y noto que en el marco de la puerta se encuentran aquellas bolitas de colores. Una de ellas, la que tiene la bandera de Nicaragua, se acerca ambos con cautela; luego da un salto y con un rápido movimiento

desamarra el nudo que a mi tanto me ha costado sacar. Con ello, ya Sur puede mover los brazos.

—Gracias amiguito —digo agradecida—. Quien diría que eran tan amigables.

—Dices eso porque a ti no te amarraron con una soga —dice Sur con molestia mientras se termina de soltar de su amarre—. Siempre supe que los latinos eran una mala influencia...

Voy a reclamar cuando todos los mini países latinos se aglomeran al rededor del asiático y empiezan a gruñir.

—¡Ey! ¡Dejenlo! —exclamo, interponiéndome entre los latinos y Sur—.

Las bolitas de colores se detienen.

—¡Y tú también dejalos a ellos! —le riño a Sur—. Son muy amables... Seguro les hicistes algo y por eso te atacan.

—Claro que no —dice Sur a la defensiva, luego lo veo con ojos entrecerrados—. Bueno... Tal vez.

Doy un bufido cansino.

—Bien... ¿Donde están los demás? —pregunto—. Me imagino que debe haber más.

Surcorea baja la mirada, como si estuviera apenado, y luego murmura:

—En mi habitación.

Doy un paso hacia el pasillo, antes de volverme y dirigirme hacia Sur.

—Cuida a estos —digo—. Por favor no dejes que te amarren de nuevo.

Luego le sonrío y me dirijo hacia donde me ha indicado.

Al encontrarme en frente de la puerta no puedo ignorar el hecho de que desde adentro se escuchan varios sonidos. Suelto aire antes de abrir la puerta y ser tumbada por decenas de países en miniatura; que debo admitir pesan mas de lo que esperaba.

Me levanto con dificultad poco después. No espero mucho y vuelvo a la sala de estar, donde ya se encuentran todos los mini-países en pequeños grupos.

Logro divisar a Rusia, Alemania y Francia, que supongo hablan entre ellos; a algunos asiáticos en una pequeña charla y también a los latinos jugando entre ellos.

—¿Y? —le pregunto de brazos cruzados a Sur—. ¿Ahora que?

—No lo se, pensé que tú tenías un plan —dice Sur—.

Ruedo los ojos y me siento en el mueble mas cercano a mi para descansar. No pasa mucho antes de que varios países latinos (en los cuales está incluido Nicaragua, Honduras, Guatemala, Venezuela, Argentina y uno que si mal no recuerdo es Surinam) se suban en mis piernas. Mi pequeño país reclama mi cabeza y se acurruca entre mis cabellos (c/c), sacándome una pequeña risa.

—Les agradas —dice Surcorea al ver a las bolitas en mi regazo—. Yo al parecer les caigo mal.

—Si —digo entre risas—. ¿Que les hiciste para que te amarraran en el piso del baño?

—Tal vez las atrapé en una funda de almohada —responde Sur con una sonrisa apenada—. Es que estaban muy revoltosas. Esos ruidos que escuchaste en la llamada eran ellos rompiendo todo.

—¿Te doy un consejo? —sonrío, acariciando la cabecita de Honduras—. Sé mas despreocupado, eso ayuda con nosotros los latinos. Y si eso falla lo mejor es la comida, ninguno se resiste a un buen *tamal* o una buena *arepa*.

Ambos nos sonreímos mientras vemos a los países en miniatura pasar y rodar de aquí para allá. En eso se me ocurre una pregunta curiosa, que no me molesto en reprimir.

—¿Y de donde salieran estas cositas? ¿Eh? —cuestiono al ver a la bolita de Estados Unidos chillarle a la rusa—. Seguro que tú tienes algo que ver.

—Bueno, en realidad son los chicos —confiesa Surcorea levantando al estadounidense para evitar una pelea entre ambos—. Todos estábamos reunidos a petición de los americanos.

—Y que seguro tenía algo que ver con latinoamérica —ríe mientras tranquilizo al mini-USA intercambiándolo de posición con Venezuela—.

—Ya sabes —dice Sur—. Bueno, luego de llegar todos vimos a Venezuela haciendo no se que cosa en una olla; nos sentamos y después él junto a Argentina, México y Chile empezaron a decir cosas en un idioma que no conozco.

—No se porqué siento que fue brujería... Por lo que sé *Vene* sabe de eso.

—Tal vez... —murmura Sur—. En fin, luego de un rato Venezuela nos acercó a todos un vaso con esa cosa que estaba revolviendo y como nadie quería lidiar con él después la mayoría se tomó el contenido.

—Todos menos tú —concluyo—.

—Exacto —afirma Sur—. Al despertarme ya todos estaban haciendo desastre... Bueno, la mayoría.

Después de terminar, Surcorea levanta la mirada y la posa en una estantería. Yo lo imito y logro divisar a una bolita pequeña que nos mira fijamente; le sonrío para darle confianza y que salga desde detrás del libro del que se encuentra, pero él simplemente se sonroja y se esconde más.

—¿Quien es? —le pregunto a Sur—.

—Es mi hermano —dice él—. Nos ha estado observando desde que nos sentamos aquí...

—Que escalofriante —digo medio en broma—. Pero supongo que

siempre es así.

Antes de que a el asiático le de tiempo de contestarme mi panza responde por mí con un rugido que se escucha por toda la habitación.

—Ya vi que tienes hambre —sonríe Sur levantándose del mueble—. Y seguro que ellos también; voy a hacer de comer.

Asiento con la cabeza avergonzada y Sur se dirige a la cocina, seguido de unas cuantas *balls* que no logro reconocer.

En cuanto él termina de desaparecer no puedo evitar volver mi cabeza hacia Norcorea, quien sigue escondido tras el libro. Me pregunto porqué será tan reservado...

Doy un suspiro antes de acostarme en el mueble y cerrar mis ojos, se suponía que hoy me quedaría en mi casa y dormiría hasta la noche, después me desvelaría e iría al trabajo. Aunque obviamente eso no pasó.

Cubro mis ojos con mi brazo para evitar que la luz me moleste y voy relentizando mi respiración. Siento como algo se coloca en mi vientre pero simplemente le ignoro y me doy el permiso de dormir un rato...

•°*Time Skip*°•

Huelo algo rico... ¿Qué será?

Me revuelvo en el mueble intentando volver a conciliar el sueño, pero me parece imposible ya que el sol se ha colado en mis ojos.

Sin mas remedio dejo que la luz termine de entrar y así poder visualizar mi alrededor. Por la intensidad de la luz deben ser como las cinco de la tarde, no más.

Me dispongo a sentarme cuando siento algo en mi vientre; bajo la mirada y distingo a una *ball*: Corea del Norte. Se encuentra plácidamente dormido a pesar de que me he movido de manera brusca.

Sonríó al verlo tan tierno. Lo recojo con cuidado y luego lo coloco en un almohadón que se encuentra en el mueble; después yo me levanto y me dirijo a la cocina donde se encuentra Sur comiendo algo que no logro decifrar.

—Buenas tardes —saluda alegremente mientras me siento en la silla frente a él—. Te he dejado algo de café y un pan.

—Gracias —digo sonriente al recoger a la bolita con los colores de Alemania del suelo y hacerle caricias—.

—Dormistes un buen rato —ríe Sur—. Se ve que estabas cansada.

—Ayer me desvelé viendo una serie —confieso antes de cambiar el tema y dejar a Alemania en la mesa—. ¿No has pensado en cómo los devolveras a la normalidad?

—En realidad no —me responde—. No se nada sobre el tema...

—Tal vez podríamos decirle a la ONU —opino antes de ver la cara de sur—. O... Pedirle ayuda a Venezuela...

—Si... No es como si tuviéramos muchas opciones...

Voy a responder, pero me interrumpo al sentir que algo me toca en la pierna.

—¿Uh? —bajo la mirada y veo al mini-USA restegandose en mi tobillo—. Hola pequeñín.

Lo levanto del suelo y le rozo mi pulgar en la mejilla, provocando un leve color rosado en las mismas. Me río por su reacción y le planto un beso en la cabeza.

—Estas muy encariñada con ellos... —murmura Sur, con cierto tono de molestia en su voz—.

—Pues si, en realidad así me caen mejor —digo sin más, dejando al estadounidense sonrojado en mi hombro—.

A Surcorea no le da tiempo decir nada, ya que un chillido molesto inunda nuestros oídos. Bajo la mirada y veo a Norcorea con una

obvia molestia.

Él trata de subir por mí mientras le chilla a la *ball* estadounidense, quien le responde de la misma manera. Miro a Sur en busca de ayuda, y como logra entenderme levanta a su hermano del piso y lo cubre con sus manos.

Corea del Norte no parece muy feliz...

—¿Que le sucede? —pregunto a Sur mientras yo trato de calmar a USA—.

Los chillidos de Norcorea aumentan.

—¡No lo se!

El asiático del norte logra zafarse del agarre de su hermano y se monta encima de mí. Casi de inmediato se abalanza al norteamericano y ambos empiezan a gruñirse.

—¡Ey! ¡Basta! —digo alzando la voz, separando ambas *balls*—. ¡No se peleen!

Le lanzo con cuidado a Sur el americano mientras intento controlar a Norcorea.

—¿Que te sucede? —le interrogo al asiático—.

Se queda en silencio mientras ve a USA con odio. Yo suspiro pesadamente.

En eso Corea del Norte logra subirse a mi cabeza. Siento aquello si me estuviera cuidando y no puedo evitar dar una sonrisa.

Cuando ya pensé que todo había acabado, USA da un grito muy agudo. En pocos segundos todas las *balls* aparecen y se me tiran encima y corretean por mi cuerpo. Suelto algunas risas a causa de las cosquillas que me provocan.

No pasa mucho para que se calmen mientras Sur se parte de risa. Yo también sonrío, luego abrazo a todas las bolitas que puedo y digo en voz alta:

—Ojalá se queden así...

2793 palabras. 🌸

¡Carnaval atrasado! :D

No les voy a mentir, enserio tenía burde' flojera en terminarlo, pero finalmente lo hice en medio del examen de historia (que por cierto estoy segura que lo voy a aprobar).

Por cierto, la serie que veías era "The Good Doctor", estoy obsesionada con esa serie xd.

Antes de irme, quiero dedicarle este capítulo a @PersonitaPelotuda, que veo que siempre anda comentando <3 (Y bueno yo siempre le respondo). Además me ayudó con el dialecto argentino.

Sin mas que agregar me despido 💕

~Bye 🌸

PD: Capitulo subido desde el celular de mi mejor amiga porque no tenía datos :v

⚡ Headcannons 2 ⚡

Eeepa : D

Bueno , aquí les traigo otros " headcannons " ya que aún no voy a terminar el capítulo porque ando bien lenta y lo acabo de comenzar (y con el liceo ni me digas).

Así que ...

¡Comencemos!

—___ sufre de Tripofobia, que básicamente es el miedo o en este caso repulsión a cuerpos geométricos muy juntos, como el diseño de un panal.

—Alemania tiene un pastor alemán llamado *Schokolade* (chocolate en alemán).

—Japón considera como una "madre" a Francia, ya que él lo cuidó cuando Imperio Japonés murió por la bomba de Hiroshima

—Sur tiene un gato, *Bepul* (pelusa).

—Nadie se duerme en las reuniones de la ONU porque si no ella les coloca sanciones. Además los temas son importantes, aunque eso no evita que de vez en cuando los países peleen e tres sí.

—UE es el aprendiz de la ONU, está presente en todas la reuniones.

—___ ama el frío pero no le gusta el invierno.

—A Derek le gusta ___ desde que se conocieron, pero esta empezando a ver que solo es un "encachorramiento").?.

—Bielorusia es mujer.

—El cantante favorito de Argentina y ____ es *Lasso*.

—Norcorea solo llora frente a su hermano, ya que aunque tengan una relación tensa siguen siendo familia, por eso Norte busca a su mellizo cada vez que necesita desahogarse.

—Las capitales de todos los países tienen una reunión cada tres veces, tanto para que ellos ayuden y aprendan de lo importante de las reuniones, como para que UE practique.

—Si un país falta a una reunión por cualquier razón su capital lo tiene que sustituir.

—España tuvo una relación... Uh... "Muy cercana" con *ella*.

—El Caribe en cierta manera le gusta pasar desapercibido, ya que nunca se meten en problemas.

—La ONU mide 2.55m.

—Finlandia suele escuchar conversaciones ajenas sin que lo inviten, por eso siempre está informado. Pero su información no es gratis.

—A ____ le hicieron *bullying* en la primaria, pero como ignoraba a sus *bullies* ellos la dejaron en paz.

—Alexius es muy... Eh ¿Coqueta? Cuando se trata de chicos, suele ligarse a los chicos que le gustan.

—____ suele saber cuando le gusta a alguien, pero prefiere que esa persona se lo diga de frente a enfrentarlo ella misma.

—La canción que escucha ____ cuando escribe su tesis es *Monster* de *Paramore*.

—La rayita *perrea* frente al espejo cada vez que sale de ducharse.

—Rusia sabe bailar ballet y también patinaje artístico.

—México aunque no lo admita ama la comida estadounidense.

—Cuando anda triste y melancólico Argentina escucha *Lo Siento* de

Beret.

—Los ojos de Venezuela brillan en la oscuridad cuando se va la luz; pero él en sí no puede ver nada.

—Alemania y UK son *fans* de la saga de *Harry Potter*. Así mismo Kazajistán y Pakistán son amantes de *Los Juegos del Hambre* .

—Rusia lee *Wattpad* al igual que China e Italia.

—La banda favorita de USA es *Fall out Boy* .

—Las Bahamas tiene un *crush* con Panamá.

—Cada vez que a ___ le mencionan la ciudad de Berlín le da un sentimiento extraño de nostalgia.

—USA se preocupa mucho por los latinos, pero aparenta ser un idiota para no "dañar su imagen". En realidad quiere lo mejor para ellos.

—Canadá lleva una cámara a todos lados... Por si acaso.

—Chile sufre de heterocromía.

—___ tuvo un sueño muy raro donde los country's eran bolitas.

561 palabras ❀

Hasta aquí los headcannons , espero que le hayan parecido interesantes .

Sin mas que agregar me despido .

¡ Bye ! ❀

Capítulo 8

Narración en 3era Persona .

Mi amor.

Mi vida.

Mi cielo.

¡Esas cosas se dicen con mínimo una hora de anticipación! ¡No antes de empezar el turno!

¿Y ahora como *carajos* voy a devolverme a casa?

Gruño al ver el mensaje que me ha mandado mi compañera de trabajo, diciendo que la jornada se ha cancelado por hoy; aunque no ha aclarado el porque.

Tsk, se suponía que Alexius me llevaría a mi casa en su moto después del turno, pero ahora estoy aquí, en el parque a una cuadra de la cafetería y sin plata para irme de aquí ¡Ahora tendré que irme a pie! Y estoy a quince minutos en autobús...

Suspiro con molestia. En realidad no tengo muchas ganas de volver a las atiborradas calles de *New York*; con tan solo pensar en tener que volver a aguantar los empujones que me da la gente es suficiente para aguardar unas horas mas hasta que pase la hora pico.

Guardo el celular en la mochila y me levanto del suelo. Tendré que hacer algo ¿No? Por suerte me he puesto la ropa encima de la malla de gimnasia.

Veo al rededor mientras me quito los pantalones, dejando ver los *leggings* que utilizo para bailar. La verdad no hay muchas personas; logro ver a unas cuantas paseando a sus perros y a lo lejos oigo un partido de fútbol.

Comienzo a estirar en cuando dejo mi vestimenta adecuada al aire. Caliento las piernas y también los brazos. Ahora que lo pienso tal vez cancelar el día no fue tan malo, así tengo tiempo de practicar el solo de las regionales.

Enciendo las cornetas y mi celular y le pongo *play* a la canción.

°•*Time Skip*•°

Me siento en el pasto media hora después, completamente cansada de tanto bailar.

Creo que lo he hecho bien.

Le doy un trago a mi envase de agua para después darle otro vistazo al parque. Ya casi no hay gente; las únicas personas presentes son los chicos que jugaban fútbol hace rato.

Me acuesto en la grama para descansar y dejar que mi respiración se normalice. Cierro los ojos y me pongo a pensar varias cosas, pero hay una en especial que no sale de mi mente y pronto me crea una gran preocupación.

La reunión.

La bendita reunión de la ONU.

Si, me preocupa.

¿Tengo que ir? Quiero decir...¿No puedo quedarme en casa durmiendo? De todos modos ya pedí el día libre...

No, no puedo.

El simple hecho de imaginar a Japón decepcionado de mi después de que confirmé que iría es insoportable.

Doy un suspiro y frunzo el entrecejo sin abrir mis ojos. Quiero alejar estos pensamientos que solo me generan preocupación y duda; pero no puedo. En mi mente no dejan de reproducirse las posibles complicaciones que pueden ocurrir ese día tan importante.

¿Y si digo algo equivocado? ¿Y si no le caigo bien a la ONU? ¿Y si me caigo en medio de todos? ¿Y si me preguntan algo que no puedo responder? ¿Como tengo que ir vestida? ¿Formal o informal? ¿O tal vez algo casual?

Trato de ignorar esas variantes inevitables cuando alguien da un grito en mi dirección.

—¡Cuidado!

Abro los ojos al oír la advertencia, pero lo primero que veo es un balón de fútbol aproximándose a mi rostro.

Inmediatamente después de que aquel balón me golpee me siento y coloco mis manos en la parte afectada. Siento como el dolor comienza a aparecer en todo mi rostro, especialmente en la nariz. Mis ojos comienzan a aguarse y pronto lanzo un gemido herido.

—¡No puede ser! ¡PARAGUAY! ¡¿Viste lo que haces?!

—Paraguay lo siente.

—¿Eh? ¿Que pasa?

—¡Honduras! Llama a Costa Rica, hemos herido a una chica.

—¿Han herido a una humana? Costa los va a matar.

—Cállate Belice, no es asunto tuyo; sólo vuelve a la cancha

Logro oír de manera distante unas cuantas voces, pero en realidad no le presto demasiada atención. Mi nariz me duele mucho aunque se que no está fracturada. Quito lentamente mis manos de la cara y logro ver unas cuantas gotas de un líquido carmesí en las palmas. Toco mi nariz con cuidado y confirmo que de allí viene la sangre. No puede ser...

¿Cuan duro pateó la pelota ese Paraguay?

Espera... ¿Paraguay?

—¿De que tanto hablan? ¿Y la pelota?

—Paraguay la pateó al rostro de una humana.

—Paraguay se responsabiliza de sus acciones.

—¿Que?... Saben que Costa los va a hacer papita ¿No?

Están... ¿Hablando de mí?

"No si ¿De quien más si no hay otra persona en el parque?" me reclamo mentalmente por pensar tal estupidez.

—Si, gracias por tu ayuda Salvador.

—¿Quien va a hacer papita a quien?

—Ay Guatemala siempre estás perdida. Paraguay le dio a una humana en el rostro con la pelota.

—¿Es decir que ya no jugaremos mas fútbol?

—¿Por qué siempre piensas en jugar Nicaragua? ¿No ves que ella está mal?

—¿Que sucede?

—¡Costa Rica! ¡Paraguay le ha dado con la pelota a esta chica!

—¿¡Que!? ¿Como que le han dado a una chica?

Voy a decir algo, pero antes de que me de tiempo siquiera de mover mis labios ya la costarricense me tiene agarrada de las mejillas revisando todo mi rostro.

—¡Paraguay! ¡Mira como la has dejado! —No puede ser... ¿Estoy tan mal?—. Tranquila nena, te voy a curar, solo dejame hablar con estos idiotas.

Costa rica me suelta, se vuelve y se dirige a sus compañeros, en los cuales se encontraba el tan nombrado Paraguay, Honduras, Nicaragua y unos country's femeninos con las banderas guatemalteca y panameña. En el fondo de todos ellos logro divisar a Uruguay, quien solo se ha propuesto a observar la escena.

Los gritos y reclamos de la country costarricense no se hacen esperar. Todos los demás se ven cabizbajos, como si estuvieran avergonzados. Bueno, a excepción de Paraguay y Uruguay, no parecen muy interesados en lo que pasa.

Me levanto lentamente del suelo, evitando ser vista. Me acerco a mis cosas y las levanto para poder irme, pero soy sorprendida por un nuevo country que aparece de la nada.

—¿A donde vas?

Puerto Rico se encuentra recostado del árbol del cual estaba recostada hace rato. Tiene una ceja alzada y me ve curioso.

—¿A donde vas? —repite—. No puedes irte con esa pinta.

—Estoy bien —digo—. Voy a mi casa, allá puedo curarme.

Él se queda en silencio unos segundos antes de contestar.

—Tenemos un botiquín —dice dando un paso hacia mí—. Dejaría que Costa te curara, pero está ocupada en este momento.

» No puedes irte así —agrega Puerto Rico colocándose frente a mí—.

Tsk, tiene razón.

Doy un suspiro y asiento con la cabeza. El puertorriqueño me coge de la muñeca y me guía hacia la cancha de fútbol en la cual estaban jugando antes. Nadie parece notar que ambos nos hemos ido.

— Tu amiga es muy ruidosa —digo casi sin pensar—. ¿Es la líder?

—No tenemos un líder en sí —dice Puerto Rico levantando el botiquín del suelo—. Pero ella suele cuidarnos a todos. Como la ONU casi no nos presta atención solemos meternos en problema.

Vaya... Estos países parecen ser los rechazados... Los olvidados por todos los demás. Es algo triste.

—Ya veo... —musito—.

El puertorriqueño se sienta y me hace una seña para que lo imite; yo no opongo resistencia y le obedezco.

—¿Estoy muy mal? —pregunto mientras el norteamericano saca una gasa y la unta de alcohol—.

—Sí, lo estás. Paraguay te dio muy fuerte —toco mi rostro al escuchar eso—.

Aquella reacción parece darle gracia a Puerto Rico, quien deja ver una pequeña sonrisa al acercar mis manos a mi cara.

—Es broma, no está tan mal —dice menos serio que antes—. Unos cuantos rasguños y moretones, mas nada.

Suelto un suspiro aliviado. Luego levanto la mirada y veo a Puerto Rico acercarme la gasa llena de alcohol.

—Te va arder un poco ¿Ok? —dice—.

—No lo sé Rick, parece falso —digo con una sonrisita—. Eso le dije yo a todos mis pacientes en la pasantía y sé que es mentira. Eso duele hasta la madre.

—Ah, conoces la llave —responde él siguiendome el juego—. Pero necesito desinfectar la herida o puede haber infección.

—Nadie que lo sepa mejor que yo —agrego—. Bien... Adelante.

Cierro los ojos y poco después siento un ardor en mi mejilla izquierda, lo que me saca un gemido de dolor.

—Tienes que resistir —dice limpiando el raspón—.

Tengo que aguantar no solo ese, sino también el de mi derecha y el que tengo encima de la ceja izquierda. Por suerte Puerto Rico lo hace rápido y el dolor no dura mucho.

—Listo —dice terminado de poner una *curita*/*bandita*/*tirita* en mi mejilla derecha—.

—Gracias —agradezco—.

Ambos nos quedamos callados. Yo me dedico a ver al puertorriqueño, que ha empezado a guardar las cosas en el botiquín.

—Así que estudias medicina —habla entonces Puerto Rico—. ¿En que rama?

—¿Eh? Si, si... En la de enfermería —respondo con algo de vergüenza—. ¿Lo sabías o solo lo asumiste?

—Dijiste que habías atendido a varias personas en tu pasantía, eso te delató —dice sin mas—.

—Ah, vale.

Comienzo a jugar con mi cabello.

—Eres un buen enfermero —digo sonriente para tratar de romper el hielo—. Sabes como colocar bien un vendaje.

—Gracias —agradece el norteamericano también con una sonrisa—. Aprendí viendo series de medicina.

—A mi las series sobre medicina me inspiraron para ser enfermera —confieso ya mas a gusto con la situación—.

—Es genial ¿Donde trabajas?

—Oh, aún no me graduó —respondo—. La ceremonia es en un mes y medio

—Pues que tengas suerte —me anima Puerto Rico alegremente—.

Ambos nos sonreímos.

En ese momento se escuchan varias pisadas acercarse hacia nosotros. Costa Rica y los demás country's han llegado.

—¡Te estuve buscado! —alega Costa Rica acercándose a mi rostro—. Para curarte esas... ¿Eh? Ya estás curada.

—Si. Si no lo hacía yo entonces se iba a quedar así un buen rato—

dice el puertorriqueño, volviendo a su expresión anterior—.

—Puede que tengas razón —acepta Costa Rica antes de dar una sonrisa pícaro—. ¿Pero no será que querías pasar tiempo con la chica?

—¡Costa! ¡No inventes cosas! —reclama el puertorriqueño algo sonrosado—.

La costarricense suelta una risa.

—Es broma, sólo quería ver tu reacción —luego ella se dirige hacia mi—. Hola, soy Costa Rica, pero dime Costa.

—Vale, soy ___ —me presento—.

Luego de presentarme, Costa me dice el nombre de cada uno de los países; entre los que no reconocía están Belice y El Salvador.

—Un placer —digo después de conocer a todos—. Yo—.

—Paraguay siente haber golpeado a ___ con la pelota de fútbol —me interrumpe Paraguay, con su voz monótona y sin emociones—.

—Eh, no hay problema Paraguay, me alegra que todo se haya resuelto y puedan volver a su partido —digo algo nerviosa. Paraguay me causa escalofríos—.

—¿No te vas a quedar? —pregunta entonces Panamá—.

—No quiero molestarlos...

—¡No eres una molestia! —dice Nicaragua—. Eres muy agradable.

—Gracias, pero yo—.

—Quedate ¿Si? —suplica Belice—.

Doy un suspiro.

—Ta' bien —acepto no muy segura—.

°•Time Skip•°

¡Eh! ¡Me la estoy pasando bien!

Después de aceptar quedarme hemos empezado ha hacernos preguntas, y me la he llevado bien con todos... Excepto Uruguay.

¿Acaso la familia de Argentina tiene algo contra mi?

Solo falta que Malvinas y Soledad me odien también por lo de la chica esa.

—¡___! —salgo de mis pensamientos al oír que Honduras dice mi nombre—. ¿Por qué estas vestida así?

—Bueno... Yo bailo, esto es una malla de danza —aclaro—.

—Wow —Dice Panamá asombrada—. ¿Y juegas fútbol?

—No en realidad, no soy muy buena en ello —confieso con sinceridad—.

—¿Lo has intentado?

—Pues si, obvio ¿Quien se aguanta a sus primitos pequeños si no aceptas?

—¿Quieres jugar? —agrega Belice sonriente—. Nos falta un jugador y ya Nicaragua está harto de quedar de árbitro.

—Uh... ¡Bueno! No es como si tuviera algo mejor que hacer —acepto emocionada—.

Todos nos levantamos del suelo y nos reunimos en equipo. Me ha tocado en el grupo de Puerto Rico, los cuales estaban perdiendo.

—Quiero avisarles que no soy muy buena —adviento antes de seguir con el partido. Me han puesto de Lateral derecho; lo que sea que eso signifique—.

—Lo harás bien, tranquila —me anima El Salvador—.

Ajá claro, bien. Si eso quiere decir pésimo entonces sí, lo hice muy bien.

Esos bastardos me mintieron.

En cuanto me pasaron la pelota la pateé tan fuerte que la saqué de la cancha. Y lo peor fue que la pasé casi dos metros por encima de la arquería; ni siquiera se acercó a ella.

—Eres muy mala es esto —me dijo Uruguay después de mi desastroso tiro—.

—Eh, si... Gracias por tu ayuda Uruguay —le respondí apenada—.

Seeee... Lo hice tan mal.

Lo bueno es que ya se acabó y ahora estamos comiendo de lo que todos trajeron para compartir. Yo aporté las galletas que había guardado para mi.

—Dijiste que sabías jugar —dice Costa entre risas, dirigiéndose hacia mí—. Lo hicisteis muy mal.

—Si, gracias por restregarmelo en la cara —responso sin humor—. Yo dije que no sabía.

—Es que no pensamos que fueras tan mala —ríe Guatemala—.

—¿Van a seguir? Ay no, pasense el lunes —digo con molestia—.

—Aww, no te enojas —dice Honduras—. Solo bromeamos.

Voy a responder, pero entonces mi celular suena indicando un mensaje. Le pido a Puerto Rico que me lo pase y luego reviso el mensaje. Es de Andrea.

> > *Mrk , te invito al cine . Ando bien aburrida ¿Nos vemos allá ?*

A veces no soporto cuando hace eso ¿Es que la gente no sabe lo que es la planificación?

—¿Que pasa? ¿Te tienes que ir? —me cuestiona Panamá—.

—Nah, me están invitando al cine —digo en respuesta mientras guardo el teléfono—. Pero me voy a quedar con ustedes.

—¿Estas segura? Quiero decir, es el cine —dice Nicaragua—.

—Sip, no quiero parecer maleducada al irme.

—En absoluto, puedes ir si quieres —alega Puerto Rico—.

—¿Enserio? —la mayoría asiente—. Gracias.

Recojo mis cosas con rapidez. Luego le envío un mensaje a Andrea confirmando que sí iré.

—Pueden quedarse con las galletas —digo antes de despedirme y dar la vuelta hacia la salida—.

Las calles de *New York* están menos concurridas y puedo pasar sin mucho esfuerzo por la acera. Esperar ha sido una buena idea.

Además de que podré abusar del poder se mejor amiga y hacer que Andrea me lleve.

¡Genial!

2401 palabras ❀

¡Buenas!

¿Como la pasan con eso del Coronavirus ? ¿Ya en su país hay cuarentena o todavía hay clases ?

Aquí en Venezuela tenemos cuarentena hasta el treinta del mes , pero igual tengo tarea (?)

Espero les haya gustado , no olviden comentar y votar . Hasta la próxima .

¡ Bye ! ❀

PD : El Wattpad me está cambiando los malditos guiones largos por cortos , que ladilla .

Capítulo 9

Narración en 1era Persona.

Camino por las calles de *The Big Apple* en silencio, mirando de vez en cuando a los lados para evitar tropezar con la gente que se encuentra a mi alrededor; debe ser alrededor de las cinco de la tarde. He pasado un día agradable y preferiría llegar a mi casa antes de que me agarre la noche, así que apresuro un poco el paso.

Mientras avanzo entre las personas siento como el aire frío me pega en el rostro, haciendo que se me enfríe la nariz. Ayer dijeron en el pronóstico del tiempo que en la próxima semana esperaríamos nieve, así que tal vez por ello la temperatura está bajando de esa manera. Eso me emociona ya que nunca he visto nieve, y estoy segura que Andrea tampoco. Tal vez vayamos a jugar un poco con la nieve antes de que se derrita.

Cruzo una esquina y dejo atrás el barullo de la calle principal. Aprovecho que nadie me ve para mezclar el aire caliente de mi aliento con el frío del ambiente, creando el vapor blanquecino y haciéndome sonreír.

Decido cruzar el *Central Park* para ahorrarme trayecto, y mientras paso la entrada siento como mi bolsillo empieza a vibrar. Saco el teléfono celular de él y reviso el mensaje que me mandaron.

» *¿Ya llegaste a tu casa ? ;)*

Es de Venezuela.

Ya casi arepita, cruzo el parque y me monto en el bus.»

Guardo el celular de inmediato y miro al rededor, luego recuerdo que estoy en Estados Unidos y que es muy poco probable que me roben. Que idiota, se me quedó pegada la costumbre de cuando

vivía en Venezuela, aquí la gente no te roba, y si lo hacen es sin pistola. Osea literal, la otra vez me paso y me quedé viendo al ladrón como si estuviera loco.

De pronto, siento como una gota de agua cae justo en mi nariz, haciendo que me sobresalte. Confundida miro al cielo y casi de inmediato me cae otra gota en el ojo; maldigo por lo bajo mientras me restriego el ojo afectado y me coloco bajo un árbol para evitar la lluvia por venir.

Agradezco rápidamente a Andreina por avisarme de la llovizna que iba a venir (aunque yo la tildaba de loca, fíjate) antes de sacar el paraguas y abrirlo sobre mi cabeza. Me doy unos segundos de descanso antes de seguir con mi camino, abriendo y a la vez respondiendo el mensaje de mi país.

»Ay marica va a empezar a llover, mueve ese culo y apresúrate >:v

»No te quiero enferma para mañana, va? Que es un día importante <3

Coño te pareces a mi vieja.»

Tengo paraguas, calma tus hormonas o lo que sea que tengas en el cuerpo y tranquilízate.»

Sonríó al imaginarme a Venezuela riéndose con mi mensaje.

»Solo me preocupo por ti tonta

»Ah si, mis hermanos te dicen que vayas derecho a casa para que no te enfermes.

»Y un corazón <3.

Jajaja, diles que pa' ya voy.»

Te dejo que sino se me moja el cel.»

Besos.»

Al responder eso gurdo el aparato en mi bolsillo y sigo mi camino con paso apurado. Mientras avanzo por el parque recuerdo el día

que he tenido, pasándola con Colombia, Ecuador, Panamá y Venezuela en el centro comercial. Sonríó al recordar a Colombia botando el jugo por la nariz al reírse de mis estupideces, a Panamá intentando vestir de manera femenina a Venezuela y a Ecuador escondiéndose de la guardia del *centro* por querer llevarse un llavero sin pagar.

Además les pregunto ¿Ustedes se imaginaron a un Ecuador dulce y tierno que no puede hacer daño ni a una mosca? Si, yo también ; y les digo que aunque lo aparenta tiene mas maldad que sus otros tres hermanos juntos, pero de todos modos es divertido pasar el rato con él, si señor.

Al final nos terminaron sacando del lugar por querer ayudar a Ecuador a escapar. Ahora no podre entrar al centro comercial por un mes, genial.

Miro al rededor intentando vislumbrar la entrada del parque, pero parece que aun falta un poco para llegar. Entonces, veo a lo lejos a una persona parada debajo de un árbol, intentando cubrirse de la lluvia sin mucho éxito. Yo intento seguir mi camino, pero mi valor moral no me deja, así que termino acercándome a la persona en apuros.

Me sorprendo mucho al descubrir que quien se encuentra bajo el árbol es nada mas y nada menos que Estados Unidos, pero poco después ese sentimiento es reemplazado por uno de gracia, ya que lo veo desde unos cuantos metros maldiciendo a la lluvia e intentando cubrir su cabeza con sus manos al ver que el árbol no lo ayuda mucho. Entonces me coloco detrás de él en silencio y digo con una voz burlona:

—¿Nunca te han dicho que quien pasa bajo el árbol se moja dos veces?

USA se vuelve sorprendido y me mira confuso por unos segundos antes de reaccionar y fruncir el seño con enojo.

—*What are you doing here? (¿Que haces aquí?)*

—Debería preguntarte lo mismo— respondo alzando una ceja, para

luego verlo de arriba a abajo sacándome una sonrisita—. ¿Necesitas ayuda?

—*I do not need your help (No necesito tu ayuda)* —me rechaza USA—. *I'm fine (Estoy bien)*

—¿Seguro? Esta lluvia no parece parar pronto —razono—. Y estoy segura de que ustedes también se enferman, no querrás estar enfermo ¿Verdad?

Él parece pensarlo un poco.

—*Yes, sure (Si, seguro)* —finaliza con seguridad—.

—Bueno, como quieras —digo encogiéndome de hombros y siguiendo mi camino—.

Pero no avanzo ni veinte metros cuando la voz de USA hace que vuelva mi cabeza. Ya no se cubre con sus manos y ahora toda su ropa esta empapada (Y he de admitir que no es una mala vista jeje), además parece sus mejillas están sonrojadas aunque no puedo confirmarlo ya que su piel me lo dificulta.

—Yo... Si necesito tu ayuda.. —oigo que murmura por lo bajo con un notorio acento en su castellano—.

Pero como siempre, me gusta aprovecharme de la situación y actúo como si no hubiera escuchado nada de lo que dijo.

—¿Disculpa? No te escuche ¿Podrías repetirlo? —pregunto intentando aplacar mi risa con una sonrisita burlona—.

—Que... Necesito tu ayuda —repito con las mejillas claramente rojas de la vergüenza—.

Esbozo una nueva sonrisa, pero esta es sincera en vez de burlona. Me acerco a el y levanto mi paraguas para poder cubrirnos a los dos de la lluvia.

—Será mejor que nos vayamos de aquí antes de que la lluvia empeore —digo luego de quitarme mi abrigo y dárselo para que entre en calor—.

USA no dice nada, pero ambos avanzamos en completo silencio por las calles vacías por la hora. Me dedico unos segundos para aspirar mi segundo olor favorito: La tierra mojada (ya que mi primer olor favorito es el de libros viejos ¡Que rico!). De vez en cuando miro de reojo a Estados Unidos, pero él no parece notarme ya que esta muy entretenido mirando al suelo.

—¿A donde vas? —dice después cruzar la cafetería en la que trabajo, la cual se encuentra cerrada—.

—A la próxima parada de bus —respondo sin apartar mi vista del camino—. ¿Tú?

—Igual -musita—.

Pasan otros minutos de silencio incomodo.

—Y... ¿Que hacías en el parque? —pregunto esta vez yo, mirándole por el rabillo del ojo—.

Él no contesta y solo me regala una expresión molesta; sin embargo yo aprovecho para ver la parte de su nariz rojiza por el frío, su cabello empapado de agua y también mi abrigo colgado en su antebrazo, el cual no ha querido ponerse aun (ya que seguramente está lo suficientemente humillado).

—Puedes colocarte el abrigo, no te va a morder... —murmuro—.

USA me ignora.

—Te hubiera dejado morir de hipotermia ¿Sabes? —agrego, ya harta de la situación—. Pero mi valor moral no me deja hacer esas cosas.

Parece que por fin he llamado su atención, ya que voltea en mi dirección con una ceja alzada.

— *Really? (¿De verdad?)* —pregunta—.

—¡Si! —respondo segura y con el entrecejo fruncido—. Ahora ponte el maldito abrigo o te lo quitare y te vas a calar el frío hasta la estación del bus.

Estados Unidos resopla, pero finalmente se resigna y se coloca mi abrigo. Parece sorprendido luego de verse con la prenda puesta.

—¿Como es posible que esto me quede? —me cuestiona viendo el abrigo—.

—Siempre compro abrigos de tallas mas grandes que la mía para que me cubran mas —contesto levantando los hombros brevemente—.

—¿Ok?

Seguimos caminando en silencio, aunque el ambiente ahora se siente mas liviano que antes. Y debo de admitir que USA se ve muy tierno cubierto con mi abrigo. Sonrío al frente y logro divisar por fin la parada de autobús, así que apresuro un poco mi paso para llegar antes y poder bajar el para paraguas que ya tiene mi brazo adormecido.

—Por fin —exclamo al llegar bajo el techo de la parada—.

—Pudiste avisarme que avanzarías mas rápido —dice USA al llegar junto a mi. Por suerte no hay nadie mas en la estación—.

—Disculpa —digo mientras sacudo levemente el paraguas para quitar el exceso de agua—.

Luego de eso nos sentamos en el banco que adorna el pequeño lugar. USA parece aun tener frío, pero no tengo nada mas para ayudarle, así que me quedo mirándole. En eso noto sus lentes de sol ¿Por que no se los habrá quitado en ningún momento? Por lo que veo están cubiertos por una capa de gotas de agua.

—Deberías quitarte las gafas y limpiarlas un poco —opino—.

—No es necesario —aclara con su notable acento—. Estoy bien.

Aja claro, y yo soy flaca.

Con esa *verga* uno no puede ver nada ni queriendo.

Así que espero pacientemente a que USA muestre un signo de

debilidad (es decir, sueño) y por fin logro quitarle los anteojos. Obviamente el se muestra sorprendido al sentir que le he arrebatado los lentes furtivamente y casi de inmediato empieza reclamarme y a pedirme por los lentes robados; aunque curiosamente no intenta arrebatármelos.

—*Give them back! (¡Devuélvemelos!)* —exclama el estadounidense alterado—.

Yo me rehúso a hacerlo, excusándome con que si no los limpiaba iba a terminar chocando con cualquier cosa. Pero les confieso aquí entre nosotros que en realidad quería verle sin las dichas gafas de sol, y tengo que admitir que se ve muy lindo sin ellas.

—Listo niñato —digo al terminar de limpiar los cristales de sus anteojos—. No era para tanto ¿O si?

—*Yeah*, ahora dame mis gafas —dice USA—.

—Uh... Dame un momento —digo—.

Entonces antes de que Estados Unidos tenga tiempo de impedírmelo me pongo sus lentes, pero me llevo una sorpresa al ver tras los cristales de una manera borrosa y dándome un muy leve dolor de cabeza. Ahí entiendo el porqué no me quitó los lentes ¡No puede ver sin ellos! Que sorpresa...

—*Ready? Will you give me back my sunglasses? (¿Listo? ¿Me devuelves mi gafas de sol?)* —oigo que dice luego de unos segundos—.

—¡Eh! Si claro —musito para luego entregarle los anteojos y ver como se los coloca, cubriendo sus lindos ojos violetas—. ¿Miopía o astigmatismo?

—¿Uh?

—Tú... ¿Sufres de miopía o astigmatismo?

USA no contesta inmediatamente.

—¿Te pusiste las gafas? —murmura finalmente—.

—Eh... Si... —confieso—.

El ambiente se sume en un silencio bien incomodo, tanto que vuelvo mi cabeza para evitar mirarle ¿Es real lo que dijeron los latinos? ¿Puede hacerle la vida imposible a alguien si le hace enojar?

Ay *marica* estoy *cagada*...

—Tengo Astigmatismo...—confiesa luego de unos cuantos minutos, tomándome por sorpresa—. No le dirás a nadie ¿Verdad? No quiero que los latinos se burlen si descubren que sufro de eso.

¿Uh? ¿Estados Unidos preocupándose por los demás?

¡Es el día opuesto! Bueno __ basta, ponte seria.

—Puedo ser bien fastidiosa, pero nunca seré una *pajua* —digo firmemente, pero al ver la cara confusa de USA cambio un poco mis palabras. Creo que aun no esta listo para palabras latinas—. Que no soy chismosa, quiero decir.

Le dedico una sonrisa. Él parece imitarme pero con una sonrisa mas pequeña, luego vuelve a dirigir su mirada a la calle.

Yo por mi parte empiezo a darle calor a mis manos frotándolas entre si. Creo que ya esta empezando a darme frío...

—Y... ¿Te vendrán a buscar o qué? —digo mirándole de reojo—. Ya ha pasado un buen rato.

—No tardan —dice—. ¿Y que pasará contigo?

—El autobús llega en unos minutos —contesto—.

Otra vez el silencio. Odio no tener tema de conversación.

—*You are just like her ... I always looked for the best face of others (Eres igual a ella... Siempre la buscaba la mejor cara de los demás)* —escucho que dice entre cuchicheos. Aquellas palabras me han dejado confundida—.

—¿De quién hablas?

—De alguien que conocí hace mucho tiempo... —dice volviendo su mirada hacia mí—. Sino me hubieras dejado "morir de hipotermia" como decías.

Luego suelta una risa. Una risa que no suena egocéntrica ni tampoco superficial, sino sincera e incluso melancólica.

—Me pudiste haber dejado ahí, pero no lo hiciste. Sabías que no era tan malo...

Me quedo sin palabras, así que simplemente miro al suelo.

En eso llega mi autobús. A lo lejos suena el motor y las ruedas por el asfalto mojado y en pocos segundos se encuentra frente a mí. Miro de reojo a USA y él también me mira a mí. Doy un suspiro y me levanto de la banca, luego veo a el estadounidense intentando quitarse el abrigo pero yo lo detengo antes de que lo logre.

—Quédatelo —digo a ponto de montarme en el autobús—. No me sirve llevarme a casa un abrigo empapado de agua; puedo comprarme otro.

Le dedico una ultima sonrisa y entro al transporte. No tardo mucho para conseguir un asiento y poder sentarme nuevamente. En cuanto miro por la ventana el *bus* avanza, dejando ver un ultimo vistazo del americano sentado en la banca. Luego de cruzar la cuadra me recuesto del espaldar del asiento y boto aire por la boca.

Que día mas interesante, pero ya enserio me estoy hartando de que me comparen con una chica que ni siquiera conozco...Tal vez debería investigar cuando llegue al apartamento.

¡ Hello ! ~✿

¿Como han estado? Seguro haciendo tareas jajaja .

He aquí el nuevo capitulo, el cual espero les haya gustado (ya que por alguna razón es mi favorito hasta ahora).

Yendo al grano... ¡Ya casi alcanzamos las 3k! ¡Gracias!

He estado pensando y creo que me gustaría hacer un P&R ya que siempre quise hacer uno; ya saben para celebrar los 2 y 3k del libro. Pero no me gustaría hacerlo y que nadie pregunte... ¿Les parece buena idea? (Con tres que me respondan basta <3).

Por último, he decidido que al final de cada capítulo voy a dar una pequeña pista que será relevante para la historia (sobre todo de rayita y "ella"). Y aquí va la de hoy...

~ El signo del zodiaco de ____ es Tauro . ~

Pff yo soy Géminis :D

Por cierto ¿Tienen alguna teoría de la historia? (por que vi que había alguien que si tenía, y me dio curiosidad si alguien mas tenía una por ahí escondida), porque me encantaría leerla.

Sin mas que decir, su servidora se despide...

¡ Bye ! ~ ❀

✿ Apartado II ✿

¡Hola! : D

Buenas a todas , espero la estén pasando bien confinadas en sus casas gracias a la cuarentena por el Coronavirus <3

Ya dicho esto ...

He decidido en SÍ hacer el " Preguntas & Respuestas ".

Le podrán preguntar a cualquier country que haya aparecido en la historia hasta ahora , a los extras (es decir Andreina , Alexius , Derek , Andrea y Sofia), obviamente a ustedes)? Y a mi también .

Se puede preguntar sobre cualquier cosa (cualquier cosa 7w7) y romper la cuarta pared .

Eh ... No se valen retos ni nada , andan claras .

Tendrán hasta... Uh... El 18/04 para enviar sus preguntas. Es decir, cuatro días a partir de hoy.

Sin más que agregar me despido .

¡ Bye ! ✿

Preguntas Aquí —> >

◊ Extra III ◊

[image]

~Especial 2 y 3K~

•¡Preguntas y Respuestas!•

Iniciando Grabación...

.
. .
.

—Y.... ¡Acción!

Las luces del lugar se encendieron, mostrando ver una gran sala con numerosas sillas colocadas en círculo. En cada una de ellas se encontraban *country's* ; pero sin embargo había una excepción: una única humana, la cual se notaba tranquila ante tal escenario. En los demás presentes las actitudes variaban; unos emocionados, otros nerviosos y unos pocos que parecían aburridos de estar allí.

Entonces, desde las sombras, una figura femenina avanzó hasta el centro de ese gran círculo. Un foco la iluminó y las cámaras la enfocaron para poder detallarla de manera correcta. Su alborotado cabello castaño resaltaba mas que todo, pero al hablar sí llamó la atención de todos los presentes del lugar (incluyendo a los que por alguna razón estaban dormidos)

—¡Hola a todas! —exclamó la joven sonriente—. Y bienvenidas a este Preguntas y Respuestas, lugar donde responderemos a las inquietudes que ustedes me han dejado en la caja de comentario en el capítulo correspondiente.

De fondo se escucharon algunos aplausos y quejidos de fastidio. Sin embargo la presentadora del programa ignoró aquello último.

—Soy Crisnette, la autora y presentadora de este especial —se presentó la chica sin borrar su sonrisa—. Y a mi alrededor se encuentran los protagonistas de este *fanfic*: los países y nuestra humana favorita ____.

Señaló a todos con rapidez, ya que estaba emocionada por empezar con lo verdaderamente importante. Se acercó a su asiento en el medio del círculo y se sentó en él, aclaró su garganta y empezó a leer por encima las preguntas de las lectoras.

—Vale... Para comenzar, tenemos las preguntas de... *¡xT3rm1n4x!*

"Joder... Que nombre" se oyó murmurar por lo bajo a Crisnette.

—Nunca te había visto —agregó personalmente antes de comenzar con las preguntas—. Deberías comentar y votar mas a menudo, me harías muy feliz ¿Sabes? jeje.

Rió para si misma, provocando ya fastidio de los presentes en el lugar. Pero callaron al sentir la mirada penetrante de la chica sobre ellos.

—Bien, primera pregunta —todos prestaron atención—. Para... ¿OMS?

Todos se vieron confundidos.

—Eh.. Creo que lo dejaremos para el segundo —rió nerviosamente la presentadora, mientras la cámara enfocaba a lo lejos a un chico reconocido como Derek marcando unas teclas rápidamente en el celular—. Ok... De parte de...

Pinol_Nica (un saludito eh)...

---> > ____: *¿Cómo se siente que cuando te vas de un lugar a otro, en menos de 5 minutos te hayas a un country?*

---> > Todos, incluida la cámara, se dirigieron a la nombrada. Pero ella no se inmutó por la pregunta.

—Bueno... Es algo extraño. No me incomoda, pero es muy raro ¿Sabes? —contestó la joven—. Antes apenas y los veía por la

televisión y ahora los veo por todas partes. A veces incluso siento como si me acosaran o algo así.

Varios rieron por la respuesta de ____.

—Nuestra segunda primera pregunta, de **xT3rm1n4x** como ya dije, es para...

---> > OMS: ¿Como se curan 6 enfermedades mentales sin ir al psicólogo? :v.

Todos levantaron la mirada al televisor frente a ellos, y en unos segundos apareció la imagen del susodicho en ella. Él respondió algo apurado:

---> > —Es imposible señorita. El psicólogo es indispensable ademas de los medicamentos. Claro, dependiendo de las enfermedades que se tenga. Aunque déjeme decirle que es imposible tener mas de tres enfermedades mentales.

Y dicho esto la emisión se cortó.

—Y bueno, aquí ahora comenzamos con las preguntas de...
¡MariamCamacho1! —exclamó Crisnette presentando a la próxima lectora—.Deberías comentar más, pareces una persona agradable... Bien...

---> > Para todos: ¿Me quieren? :“v.

---> > Las respuestas con respecto a esta pregunta fueron variadas. Algunos afirmaron sin pensarlo (como México, Venezuela, Chile, Canadá, Bolivia, Perú y algunos Centroamericanos), otros como Argentina o Estados unidos dudaron un poco, otros pocos negaron sin pensarlo como el caso de Norcorea (aunque a este se le podía notar un muy leve color rosado en sus mejillas) o Nepal. Casos diferentes como Uruguay o Paraguay simplemente no respondieron nada.

---> > Para Bolivia: ¡Hola Papi !

---> > Algunos se rieron, incluyendo a la presentadora, por el saludo dirigido al boliviano, pero éste respondió sin mayor

problema, mirando a la cámara con una gran sonrisa y sacudiendo su mano de un lado a otro.

—¡Hola chica!

—Ahora las preguntas de... **Nery_Fost_1395**, que ey por cierto, gracias por comentar y por tus teorías —agradeció la castaña de cabellos alborotados con una sonrisa—.

---> > Para Japón: ¿Amas a la rayis? :D. ¿Como se siente tener orejas y cola de gato?

Antes de contestar la pregunta de la chica, Japón hizo la seña a todos para colocarse los auriculares y las vendas para los ojos; esto para evitar que los demás supieran cosas que arruinarían las cosas en un futuro. En pocos segundos ya todos tenían sus accesorios puestos, dejando al japonés por fin responder su pregunta.

---> > —Pues... Creo que amar es un poco fuerte —murmuró el medio felino—. Digo, nos conocimos hace una semanas y eso. Pero supongo que me atrae, es muy linda y así...

Las mejillas del asiático comenzaron a tornarse rosadas. En realidad, ni él sabía lo que sentía exactamente sobre la nombrada, pero lo que sí sabía era que era algo mas que una simple amistad.

—Pues ¡Se siente genial! —sonrió tiernamente Japón al responder la segunda pregunta—. Además de que cuando los traigo afuera mis sentidos se agudizan, como un gato. Pero la verdad nunca los utilizo lejos de mi apartamento.

----> > Uruguay: ¿Odias a la rayis?

----> > —No la odio... Solo... No me da buena espina —respondió con simpleza el uruguayo cuando todos se quitaron los audífonos y las vendas—.

---> > Argentina: ¿Será posible que sientas algo por la rayis?

---> > —¿A mi? Pff, ni en sueños —respondió firme Argentina al escuchar tal pregunta—. No somos ni amigos, solo... Conocidos, sí.

Pero en la cara del latino se podía distinguir un leve color violeta, asemejado a un sonrojo.

---> __: *¿Lista para ir a la reunión de la ONU? ¿Te gusta alguien?*

---> —Pues, siendo sincera... ¡No! Estoy *cagada marica*... —confesó la venezolana—. Quiero decir, por lo que se esa bicha mide *kike* dos metros, *pinga*.

A causa del nerviosismo, las palabras típicas de la chica salieron al aire, dejando confundidos a mas de uno en la sala.

—Eh, __ mas claro —rió divertida la presentadora—.

—Coño que estoy *burde'*asustada ¿Va? —dijo esta vez con fastidio en su voz—.

—Vale, vale, pero no te enojés —sonrió esta vez Crisnette—.

—En cuanto a la otra pregunta: No, no me gusta nadie -dijo __ encogiéndose de hombros—. Solo llevo unas tres semanas conociéndolos, bajenle dos rayitas.

—Bien, **AnnaKaterina0607** (saludito linda) pregunta...

---> > __: *¿Que country te cae mejor?*

—Uh... Creo que entre todos... la *arepita* y el *maple* están empatados —contestó la chica refiriéndose a Venezuela y Canadá—.

---> > **ONU: Japón tuvo que ser muy tierno para que dejaras a la rayis ir a la reunión ¿Verdad?**

Todos volvieron a levantar la mirada a la pantalla frente a ellos, pero esta vez se encontraba a ONU hablando por teléfono, mientras que con una de sus otras manos firmaba algunas cosas. Con una tercera sacaba cálculos con una calculadora y una cuarta le llevaba una taza llena de líquido a los labios. En cuanto se dio cuenta que estaba al aire habló por última vez a celular, puso en espera la llamada y se dirigió con una sonrisa a los espectadores al otro lado de la pantalla.

—Hola chicos, espero que se estén portando bien —dijo la mujer gigante mostrando sus dientes blanquecinos—.

Todos respondieron entre murmulos algunos saludos. Todos, excepto la humana, quien miraba a la organización con cierto temor y murmurando cosas incomprensibles.

—En cuanto a tu pregunta querida Anna, si fue muy tierno. Siempre supo mi punto débil —rió la mujer—. En cuanto a esa "rayis" de la que hablas me imagino que te refieres a la señorita ____, yo espero que tenga una buena actitud cuando venga aquí.

---> > **Argentina: ¿Te enamorarías de la rayis?**

—Joder, que pesados que sois —gruñó el susodicho—. ¡Ya dije que no! Solo la conozco y ya, que no la odie... Tanto, es otra cosa ¿Vale? No es amor y nunca lo será.

---> > **Sur: ¿Te gusta la rayis?**

Al escuchar esa pregunta y ver el rostro del Surcoreano todos asumieron que tenían que colocarse las vendas y auriculares. Él vio a los lados, asegurándose de que nadie hiciera trampa y se dispuso a contestar.

---> > —Qu...Que tipo de preguntas son esas —titubeó con las mejillas encendidas—. Apenas y nos conocemos, pero admito que si me atrae. Yo... Espero que estés feliz con la respuesta.

Dicho esto desvió la mirada de la cámara.

---> > **Japón: Tu cualquier cosa te conviertes en mi esposo ¿Si? Sos re tierno y punto.**

Todos se sorprendieron ante esa pregunta y algunos no pudieron contener las risas. Japón balanceaba su cola de gato con un vaivén constante, sus orejitas se había bajado y su rostro parecía todo de color rojo (la autora le había convencido de que se quedara con su forma de medio gato para complacer a las masas), haciéndolo sentir vulnerable.

---> > —Ah... Bueno... Gracias jeje —agradeció avergonzado—.

Con lo respecto al casamiento... No lo sé, pero...

El nipón se sonrojó aún más , si eso era posible, y bajo la voz lo suficiente como para que solo unas cuantas a su alrededor (entre las cuales no se encontraba __) y la cámara lo escuchara.

—Pero Crisnette me dijo que tú eres ella y ella eres tú, así que... Tal vez podríamos intentar —dijo con una tierna sonrisa a lo último, dejando a sus vecinos Tailandia y Surcorea con una diabetes de ternura—.

—¿Saben? No entiendo por que nadie me pregunta si soy la autora —se lamentó la presentadora—. Pero en fin, las siguientes preguntas y el siguiente saludo es para...

ShanellePerez8 :

---> > *Para Todos los Country's aquí presentes: ¿Que piensan de la rayis?*

Todo se volvió rápidamente un caos entre tantas respuestas, tantas que Crisnette solo pudo distinguir algunas de entre todas:

---> > —Es muy... Linda —de parte del puertorriqueño—.

---> > —Me encanta su personalidad, y baila muy bien —dijo el canadiense—.

---> > —Es como la hermana que nunca tuve —exclamó Panamá con fuerza—.

---> > —Es... Muy mala jugando al fútbol —opinó Uruguay—.

---> > —A Paraguay le agrada —dijo el paraguayo—.

---> > —Es una chica agradable y muy buena amiga —agregó el chino tras su cubrebocas—.

La tan nombrada solo sonreía nerviosamente mientras la cubrían de halagos y una que otra opinión negativa. Era extraño que todos opinaran sobre ti de una vez.

—Bien, cálmense todos -calmó Crisnette alzando la voz-. Que aún faltan preguntas.

---> > USA: *Eres igual que yo, excepto que yo tengo astigmatismo y miopía ¿Tu fuiste perdiendo la vista poco a poco o lo tienes de siempre?*

---> > —*Tsk*, yo no te pedí tu historia —dijo el norteamericano—. Pero de cierta manera me alegra saber que no soy el único aparte de el ciego de Alemania.

Sintió sus mejillas levemente calientes.

—Referente a tu otra pregunta... Quedé algo afectado por la Gran Depresión de varias maneras, esto es como un efecto secundario o algo así —respondió con su notorio acento (Ya que Crisnette le prohibió hablar inglés para no confundir a las lectoras)—. Estas gafas me las regaló... Una persona muy especial para mi.

Sorprendentemente, a USA le cambió el rostro de manera radical, intercambiando su expresión arrogante por una de un embobado enamorado. Pero eso no tardó mucho y regresó a ser el de siempre.

Por otro lado, ____ había notado no solo la sonrisa estúpida de USA, sino también la clara referencia a la chica con la que tanto la comparaban... O bueno, eso pensaba ella.

---> > *Para la Increíble Autora: ¿Cómo se te ocurrió esta historia?*

—¡Ah! Esta es para mi —dijo Crisnette al terminar de leer—. Te acepto el halago, pero tu también eres increíble al hacer que esta historia crezca.

Sonrió antes de responder la pregunta.

—Pues un día estaba fantaseando sobre mi futuro (lo normal) ya que yo quiero ser enfermera, y me imaginé sufriendo con la bendita tesis. No se exactamente en qué momento se unieron los countryhumans, pero de un momento a otro inundaron mi fantasías.

Algunos soltaron risas.

—Poco a poco fui formando esa estupidez en un buen desarrollo para ser mínimo una historia tipo *fanfic*. Tardé como un mes revisando la ortografía y el primer capítulo una y otra vez hasta sentir que estaba perfecto...

La presentadora se sonrojó al recordar las repetidas veces que había borrado el capítulo por vergüenza.

—Y bueno, al fin decidí sacarlo, pero seguía pareciéndome aburrido —sonrió ampliamente—. Entonces recordé otra historia que tenía en borradores, sobre... Eh... Bueno, para no dar *spoilers* solo diré que era la historia de *ella*. Finalmente uní ambas historias en una con un poco de cambios y una buena trama para conectar ambos mundos y nació este hermoso *fanfic* que están leyendo.

Agarró el próximo papel con las preguntas, pero antes de volver a hablar agregó:

—Y si quieren saber, al principio, es decir, el primer capítulo no había unido ambas historias y el sentimiento de Argentina hacia ____ era algo innecesario. Solo le odiaba y ya, no había razón alguna para que lo hiciera.

Argentina abrió mucho los ojos. ¡Por eso al principio no sabía por qué ese sentimiento!

—Pero bueno, la siguiente pregunta es de... Eh... ¿No pueden colocarse unos nombres más difíciles? ¿Cómo inician sesión? —dijo Crisnette murmurando esto último—. Uh...

¿xjhwldjgkfjfk?

--- > *Bella escritora: ¿Cuando van a aparecer Rusia y Alemania?*

—Je, gracias por el cumplido —la chica guiñó un ojo a la cámara—. Bueno, ustedes cubranse.

Todos hicieron caso

--- > > —Rusia aparecerá en dos o tres capítulos más; en cuanto a Alemania no estoy segura, pero no será pronto —informó la joven

viendo en su libreta todos los capítulos—. Y lamento romper el corazón de varias aquí (además de hacer *spoiler*) pero nuestro querido *Ale* será más para dar a conocer sobre "*ella*" que para partes románticas. Sí, habrá un ligero interés por eh... El pasado de éste, pero no mas, *sorry*.

Sonrió apenada y siguió leyendo.

---> > *Japón: ¿Sientes algo por la rayis? ¿Piensas hacer cosplay con ella?*

—Bueno... Yo creo que ya respondí la primera pregunta —señaló un poco apenado por recordarlo—. Pero en cuanto a la segunda ¡Si claro! He pensado en ir combinados a una convención, aunque primero tengo que convencerla. Pero tranquila, tengo un as bajo la manga.

—Quiero ver que lo intentes —respondió la susodicha al escuchar lo dicho por el nipón—.

—Tú tranquila, lo haré —afirmó el contrario triunfante—.

La escritora sonrió y aceptó la hoja que Sofia le entregaba.

De... : akimaya -San

---> > *___: ¿Qué país te agrada más? ¿Que país te gustaría conocer más adelante?*

—Como ya dije, estoy entre *Vene* y Canadá —respondió la susodicha, dejando tras sí un sin fin de corazones rotos—. Antes quería conocer a la Unión Soviética, pero luego me enteré que... Bueno, así que me gustaría algún país de África o incluso la Antártida, aunque no se si en realidad es un país...

---> > *USA: ¿Llegaste bien a casa después de todo ? Después de lo sucedido con la rayis , ¿Green que puedan a llegar a ser amigos ?*

El estadounidense no respondió rápidamente, sino que se tomó su tiempo. Alguien... ¿Le había preguntado amablemente sobre él? ¿Y no era una broma?

—Ah... Bueno, yo... —tartamudeó—. Yo...

Sintió como todos se le quedaban mirando, así que juntó todo su coraje e intentó actuar como si nada.

—Bien... Gracias por tu interés pequeña —se acomodó sus gafas oscuras intentando ocultar su nerviosismo—. Yo... Llegué bien.

El norteamericano desvió su vista de la cámara por un segundo, cuando un fugaz recuerdo de él con el abrigo de ___ pasó por su mente.

—Eh... Pues creo que después de lo que pasó aquel día tal vez pueda hacer un espacio para ella es mi agenda tan ocupada y volvemos amigos, si —asintió el americano con cierta vergüenza—.

---> > *México: ¿Quesadillas con queso o sin queso? ¿Que tan bien te cae la rayis? ¿Me darías un beso en la mejilla? (me conformo con un abrazo)*

"¿Que tipo de pregunta es esa?" musitó la presentadora con una sonrisa divertida luego de leer la primera pregunta

---> > —Pues creo que con queso, oh si —respondió el mexicano alzando los pulgares en señal de aprobación—. Pues la enana es como una hermana pequeña para mi, aunque si que tiene fuerza.

Entonces desde el fondo la nombrada dio un grito:

—¡Que no soy enana maldito poste de luz! —aquel reclamo solo hizo que el americano soltara una carcajada—.

—Y para lo último ¡Claro! Y como eres tú te doy ambas -México sonrió y se levantó de la silla de la que estaba sentado, luego se acercó a la chica (c/o) y le abrazó—.

—¡No me toques poste de luz! —exclamó ___ con el seño fruncido, aunque no se dedicó a apartar al mexicano—.

—Te gusta y lo sabes —dijo para después plantarle el beso en la mejilla y devolverse a su asiento—.

—Je, me alegra que te esté gustando la historia —dijo Crisnette al terminar de leer la posdata—. Un saludo para *The_SilverOne* que pregunta...

---> > *Para mi bello y amado Arge : ¿Te haces el duro porque te gusta la rayis? 7w7.*

El argentino , ya harto de que le hicieran la misma pregunta una y otra vez, se levantó de golpe de la silla y miró a la cámara con expresión molesta.

—¡Joder! ¡Que no me gusta! No me gustaría ser pareja de alguien como ella ¿Que parte no entienden que es muy fastidiosa, brusca, y... —Argentina fue bajando cada vez más su tono de voz al ver el rostro de __, la cual tenía el entrecejo fruncido—.

—Vale, ya quedó claro que no te agrado —dijo la chica antes de que al latino se le diera la oportunidad de decir una palabra—. Tú tranquilo, que ya no te molesto.

—¡No! Y.. Yo no quería decir eso —murmuró con las mejillas encendidas—.

Todos se habían quedado callados al ver la breve escena que ambos presentes habían formado.

—Eh... Sigamos —dijo la anfitriona captando la atención de la mayoría—.

---> > *PD : Te amodoro . Me encantó la idea de que USA tenga los lentes porque no puede ver, súper original.*

Algunos estaban confundidos por la afirmación ¿USA estaba mal de la vista?

---> > —¡Gracias! Gracias —gritó nerviosamente Crisnette al terminar de leer. Se suponía que nadie además de la protagonista y el estadounidense debían saber eso—. Pero yo no sé de qué hablas jeje.

Varios sospecharon.

—Em... La siguiente pregunta es de... **Nathalia-onichan** —se apresuró a decir—.

---> > **Japón: ¿Por qué eres tan lindo?**

El japonés sonrió con las mejillas algo rojas.

---> > —No lo sé, así soy supongo.

—Siguiente... —dijo la anfitriona leyendo la hoja de papel—.

Marina_mini pregunta...

---> > **Para bbzuela : Te amu , marico vamo ' a se' desastre por'ai con rayis (osea yo)? Pero vamo ' a vor've ñerda too ' . >:3.**

---> > —Dale *pué* cuando quieras —respondió el veneco emocionado por poder armar un desastre—. Por cierto yo también te amo *marica*.

---> > **Argentina : ¿Por qué nos odias ? ¿Es porque estamos gorditas? :(**

Argentina solo suspiró al escuchar la pregunta. No se proponía responder para no empeorar las cosas con la humana del lugar, que antes se encontraba hablando animadamente con Perú pero que al escuchar la pregunta miró al argentino con un profundo desprecio. Él solo desvió la mirada y se encogió de hombros tratando de esconderse de la mirada penetrante de la chica.

---> > **Para México: Weeeey ¿Pa'cuando la peda?**

---> > —No lo sé, tu dime —rió el norteamericano antes de que el venezolano le interrumpiera—.

—¡Chamo! Podemos unir mi desastre y tu peda ¿Que tal? —opinó Venezuela—.

—¡Oye! Eso suena bien —apoyó Colombia emocionado por la propuesta—. Haremos desastre.

—¿Estan locos? —murmuró Costa Rica a la cámara que se

encontraba junto a ella, con un cierto temor de lo que sus compañeros podrían hacer juntos—. ¡No les den ideas!

---> > ***Japón: Te jamón con queso.***

---> > —Y yo con pan y *leshu'ga* —rió el nipón siguiendo el juego—.

—Jo, nadie nos pregunta a nosotros —se lamentó Honduras cruzándose de brazos—.

—Al menos la escritora te recuerda —murmuró Derek, que se encontraba como camarógrafo en la sala—. Ya nos está utilizando como sus empleados...

—Si, si a la *chingada* —dijo Crisnette citando al meme que se le vino en ese instante—. Aún quedan preguntas que responder.

---> > ***Escritora beia: ¿Cuántos años tienes?***

Al leer aquello en voz alta la autora no pudo evitar ponerse nerviosa. ¿Enserio le estaban preguntando eso?

—B...Bueno —tartamudeó avergonzada—. Yo... Eh.

Tragó saliva y respiró profundamente. No estaba preparada para esa pregunta, pero debía contestar. Volvió su cabeza y evitó mirar a la cámara que le apuntaba.

---> > —Yo... Cumpliré catorce años en junio —dijo en voz baja pero lo suficientemente alto para que Andrea, la camarógrafa, la escuchara—.

___, que se encontraba junto a ella, se sorprendió un poco, pero no dijo nada al respecto. Ninguno de los otros presentes escuchó nada.

—V...Vale —siguió la escritora ignorando lo que había pasado—. Sigamos con las preguntas...

De parte de ***Abduscanxdxd...***

---> > ***Primero que nada, buenas... Para Rusia: wey eres un***

poste :) pero se te quiere.

Al principio todos se quedaron en silencio. Rusia aún no había aparecido en el fanfic oficialmente, así que se encontraban un poco perdidos, pero luego la voz de la presentadora se hizo presente en la sala.

---> > —Rusia dice... Que no es de tu incumbencia cuánto mide, pero que acepta tu amabilidad. Así sin caritas ni nada —dijo viendo su celular. Le había enviado un mensaje con la pregunta y estaba diciendo su respuesta—.

---> > ***Japón: ¿Por qué eres tan tierno por dioh?***

—Parece que eres un favorito —gruñó Norcorea mirando de reojo al nombrado—.

—Jaja si. Creo que tienes admiradoras —rió al contrario su hermano—.

---> > —Yo no soy tan tierno, no es para tanto —dijo Japón en respuesta—.

—Dile eso a las fangirls —bromeó Crisnette antes de seguir leyendo—. ¡Ah! Estas preguntas son de una buena amiga...

PersonitaPelotuda pregunta..

---> > ***Para la hermosa escritora: ¿Cómo se le ocurrió hacer esta fantástica historia? ¡Gracias por dedicarme un capítulo! Para usted -le da alfajore y torta fritas-.***

---> > —Esa pregunta ya la respondí —informó sonriente—. Pero a cambio te daré un dato: La Fecha de cumpleaños de nuestra querida ___ es relevante en la historia.

La autora dio un guiño a la cámara y prosiguió.

—De nada chama, me ayudaste con el dialecto de Argentina y te lo recompensé, además, te lo merecías por andar siempre votando y comentando —dijo—. Y por cierto, gracias por las comida, se ve muy buena jeje.

---> > *Para México: Me gusta tu cultura y gastronomía. ¿Cómo te cae la rayis?*

---> > —Bueno, ¿A quien no? —respondió México con un aire de grandeza—. Pero ¿Enserio les interesa saber cuán bien me caen? ¿O solo es para ver si me gustan?

—Idiota —susurró ___ ya fastidiada de la situación. Quería salir de allí lo antes posible—.

—Veo que se te pegó la actitud del dictador nuclear —se burló México, haciendo una clara referencia a Corea del Norte (Que decidió ignorarle al no querer bajar a su nivel)—. Pero para que le bajes dos rayitas te prometo llevarte un día a mi territorio ¿Te parece?

La chica asintió con la cabeza.

---> > *Para Japón: ¿Por qué sos tan tierno?*

---> > —Oh vamos... Solo me sale natural —respondió por décima vez en el día—.

---> > *Para la rayis: ¿Fuiste a la reunión de la ONU? ¿Cómo te va en el tes?*

---> > Aún no he ido —dijo en referencia a la primera pregunta—. Y bueno, no podría decir que mal pero tampoco que bien. Supongo que voy justa de tiempo.

---> > *Para Argentina: vlvA rlvEr ¿La rayis te cae mal? Si es así, ¿Por qué?... ¿Te puedo dar un beso? Digo, ¿Qué?*

Argentina ignoró las dos primeras preguntas, centrándose solo en la última, que fue la que llamó su atención. Miró a ___ y pronto sus ojos se encontraron con los de ella, aunque la esta parecía muy complacida por la pregunta (o mejor dicho petición) de la lectora.

—No-cuentes-con-eso —gruñó con los ojos entrecerrados, causando algo de temor en el argentino—.

—Vamos ___, no puedes negarte y lo sabes —Intervino la autora—.

Solo hazlo.

---> > La susodicha no se veía muy feliz, pero terminó cediendo a la petición. Se levantó del lugar en el que estaba sentada y se acercó a el sudamericano con resignación. Aquella respuesta de él enserio le había bajado el poco humor que tenía. Colocó sus manos en los hombros del argentino (solo para hacerlo sufrir un poco y ver cómo su rostro se iba tornando de un color rojizo) y se inclinó para terminar de darle el beso. Pero pendeja no era, así que solo colocó su labios en la mejilla de Argentina y se separó con una expresión que denotaba claramente el poco placer que aquello le había dado. Sin más que decir la chica se devolvió y se sentó nuevamente como si nada hubiera pasado, dejando en sus sitio a un Argentina con las mejillas rojas, tanto por la vergüenza como por el beso de la chica.

---> > ***Para Venezuela: ¿Qué género de música te gusta más? ¿Te puedo abrazar?***

---> > —Pues personalmente me gusta mucho la música instrumental, aunque sinceramente no sé si sea un género —respondió el veneco—. Y claro chama, pero no se si tu "yo" de aquí esté en condiciones para hacerlo.

Venezuela se burlaba de la actitud de la chica por el evento reciente, pero sin embargo ella respondió a la petición con una amplia sonrisa.

—¡Claro que si *arepita* bella! —exclamó __ antes de lanzarse en brazos del venezolano—. Pa'ti sin ninguna duda.

—Ay *topocho* que los vas a matar de ternura a todos —rió Venezuela correspondiendo el abrazo y viendo como varios países se morían de ternura al ver la escena—.

---> > ***Para Corea del Sur: ¿Me enseñás a patinar?***

---> > —¡Claro! De todas maneras planeaba enseñarle a la tú de este mundo, ya necesita unas clases —dijo Sur con una sonrisa—.

La presentadora asintió inconscientemente al terminar de escuchar la respuesta del asiático y se dispuso a decir en voz alta la última

pregunta. Por suerte para ella, leyó primero en su mente antes de alzar su voz, cosa que si no hubiera hecho le hubiera causado bastantes problemas.

---> > "Para todos: ¿Por qué no existen?"

Se quedó en silencio. ¿Es que acaso las lectoras no tenían ni idea que que ellos creían que eran reales? ¿Lo habrían hecho a posta?

Se resopló aliviado por no haberlo dicho en voz alta si siguió como si nada de lo anterior hubiera pasado. Era mejor que siguieran creyendo eso... Si...

—Vale creo que esa son todas las preguntas —dijo revisando todas las hijas que sostenía en sus manos—. Hasta aquí llegó este especial.

¡Espero les haya gustado, y si así fue, no olviden comentar y votar!

Se despide su servidora...

¡Bye!

—¡Corte!

—Bien chicos buen especial —felicitó Crisnette a todos los presentes con una sonrisa, a pesar de que a la mayoría de los presentes nunca los mencionaron—. Espero volver a hacerlo.

—Tsk, habla por ti —se oyó decir a un centroamericano, específicamente, a Belice—. Tú no fuiste ignorado todo el especial.

—Vamos chicos, son muchas personas y no tenemos tiempo para todos —se excusó la autora—.

—Ve y dile eso a Japón —reclamó Chile por lo bajo—. Casi la mitad de las preguntas eran para él.

Derek, el camarógrafo que aún sostenía la cámara encendida se detuvo segundos antes de apagarla. Quería grabar el momento, ya que si se formaba una pelea, tal vez podría montarla en las redes y volverse viral.

—Pero esa no fue mi intención —exclamó el nipón sintiéndose algo culpable—.

—Pero igual sucedió —dijo Nicaragua a lo lejos—.

Las discusiones comenzaron, y Derek comenzó a enfocar a la escena emocionado. Pero de nada sirvió ya que pronto se dio cuenta de que en ningún momento se iban a pelear por estar la escritora en el lugar. Maldijo por lo bajo y colocó el dedo para apagar la cámara, cuando vio a su amiga en una esquina junto a la comida servida por la autora. Apuntó el protagonismo a la misma y sonrió al ver que el argentino se acercaba a ella avergonzado.

—Eh... ¿___? —la nombrada lo ignoró—. ___ yo... Quería disculparme. Ya sabes, por lo que pasó.

—¿Por qué? ¿Crees que te voy a perdonar? —el contrario se quedó callado sin saber qué decir—. Si, fuiste un completo idiota y tus palabras fueron crueles e hirientes, pero no necesitas disculparte.

Ella le dedicó una sonrisa y le dio un mordisco al emparedado que sostenía entre sus manos.

—¿A no? —dijo Argentina confundido—.

—No. Yo también me hubiera puesto de esa manera si me preguntara si me gustas una y otra vez, e incluso, creo que tal ves peor. Además, ya sé que no te agrado.

La expresión del sudamericano cambió por una más relajada.

—Me alegra. Pensé que te habías molestado por eso.

—Tsk, no te creas tan importante —dijo ___ con tono burlón—. De cualquier manera no creas que somos amigos.

—¿Que? ¡No! De eso nunca —respondió el argentino con una sonrisa—. Entonces... ¿Estamos bien?

—Estamos bien —asintió la chica antes de darse la vuelta e irse—.

En ese momento, la cámara se desestabiliza, causado por el repentino susto que Crisntette le dio al camarógrafo.

—¡Derek! ¿Que demonios haces?... ¡¿Aún sigues grabando?!

A pesar de que la cámara ahora apuntaba al suelo de madera, as voces de ambos presentes se escuchaban con claridad, dejando al descubierto la molestia de la joven.

—¡No! Solo...

—Derek te juro que si sigues grabando te voy a-.

Grabación terminada.

¿Desea guardar?

.
. .
.

Buenas, buenas.

¿Cómo están lectoras? Espero de buena manera que igual que yo con las tareas del liceo, así no me siento tan sola :")

Espero que les haya gustado y que sus preguntas hayan aparecido. Pero enserio me preocupa las veces que le preguntaron al pobre Argentina y al pobre Japón las mismas cosas. Ya estaban hartos xd

Sobre los comentarios a sus nombres de usuarios y esas cosas no se lo tomen a mal ni nada, es solo un poco de humor ¿Va? Ustedes saben que las quiero mucho <3

*Y la verdad debería estar escribiendo el bendito capítulo nueve en vez de hacer estas cosas :") . Pero enserio tenias unas ganas inmensas de hacerla. Les prometo que ya me pongo en ello ^-^*

En cuanto al diseño de la ONU, éste no me pertenece. Su diseño es original de @freestarsssss, así que vayan a darle amor por su hermoso trabajo.

(Aquí una foto)

Bueno, sin decir mucho más su escritora se despide.

¡Bye!~ ❀

Capítulo 10

Antes de comenzar...

___ * <----- *Significa tu apodo*

(___) <----- *Significa tu apellido ¿Va?*

¡Disfruta!

Narración en 1era Persona

—¡Andrea! ¡Deja de ver el celular y ayúdame que para algo te traje!
¡Y no fue para que te comieras toda la nevera! —le reclamo a mi
mejor amiga, quien ha estado ignorando todas mis preguntas—.

—¿Que quieres que te diga? Estas muy bien, no harás el ridículo
¿Ok? —dice sin apartar su vista del teléfono—.

-Quien te puede creer cuando ni me estás mirando -murmuro, pero
ella no se inmuta-. Joder Andrea deja de ver al maldito celular y
mínimo dignate a mirarme -le digo casi en súplica al ver su poca
reacción-.

Oigo un suspiro de su parte y finalmente levanta la mirada del
aparato. Me ve de arriba a abajo y me dirige una ceja alzada.

—¿Qué quieres que te diga? —pregunta—.

Enserio la voy a sacar de la casa si se sigue comportando de esa
manera.

—Quiero que opines si estoy bien vestida —digo señalando mi

atuendo—.

—Estas horrible —dice con una sonrisa burlona, a lo que yo, en un ataque de rabia, agarro un peluche posado en mi cama y se lo lanzo a la cara—.

—¡Maldita sea es enserio! —exclamo golpeándola repetidas veces con una almohada. Ella solamente se parte de risa intentando evitar los golpes—. Voy a ir a la sede de las Naciones Unidas y me niego a ir *mamarracha*.

—Eres muy dramática __, no es para tanto —dice quitándome la almohada de un golpe—. Solo ponte algo casual.

—¿Y si los demás van de manera formal? —pregunto mas para mi que para ella—. No quiero hacer el ridículo.

—Piensas demasiado —razona ella, sentándose en mi cama y abrazando la almohada con la que antes le había atacado—. Solo vístete cómodamente.

Doy un suspiro, pero me acerco a ella y me dejo caer a su lado.

—Vale...—digo desde el suelo—. ¿Pero me vas a ayudar a elegir la ropa? ¿No?

Andrea suelta una carcajada y me ayuda a levantarme, apartando el la cinta violeta que sostiene mi cabello antes de decir:

—Claro, no mentía sobre tu ropa. Enserio está muy mal.

[Time Skip]

Me miro al espejo y no logro reconocirme. No porque no me arregle, sino que nunca antes había utilizado este estilo. Le doy un vistazo a Andrea y ella me responde con unos pulgares arriba, sin embargo, me quito la boina que me ha puesto en la cabeza.

Mi mejor amiga, al contrario que yo, ama estar de moda. Siempre viste como las chicas de las revista y tiene un estilo propio de la mujer neoyorquina. Yo, en contraste, me visto con ropa que me gusta; lo que generalmente son *jeans* y camisetas con cualquier cosa

estampada en ella. En realidad, y aquí entre nosotros, todos los abrigos que tengo en mi armario son regalos de mis amigos.

—¡Eh! ¿Por qué te quitas el gorrito? —oigo la voz de Andrea a mis espaldas—. Le he mandado una foto de tu atuendo a Derek y me ha dicho que estas perfecta.

—Te dice eso porque siempre se viste con la misma ropa; además, siempre opina lo mismo con cualquier cosa que me ponga —reclamo con la vista aún fija en el espejo—. No lo sé... No me siento yo.

—Ay no ____, así quien te soporta —gruñe mi amiga. Luego veo a su reflejo dejándose caer en mi cama y revisando nuevamente su celular—. Entonces ponte lo que quieras y se acabó.

Frunzo el seño y tiro a un lado el accesorio que sostenía en mis manos.

¿Sabes qué? ¡Tiene razón!

—¡____! ¡Llegaron a buscarte! —grita Andreina desde la sala de estar—.

Pero en que mal momento han llegado...

Pienso rápidamente y decido quitarme la camisa que tengo puesta y colocarme una simple unicolor. No tengo tiempo para cambiarme los pantalones, así que solo agarro mi abrigo favorito, las cosas que arregle ayer por la noche y salgo corriendo de la habitación, no sin antes escuchar el grito de ánimos de mi mejor amiga.

Me despido con rapidez y salgo de la casa. No agarro el ascensor, ya que de todos modos vivo en el tercer piso.

En cuanto salgo de la planta baja logro distinguir una camioneta negra, justo como me avisaron los chicos. Corro hacia ella y sonrío en cuanto llego a la ventana del copiloto, que en cuanto me ve en frente de ella se desliza hacia abajo, dejando ver a un Japón muy excitado.

—*Harōkiti* —exclama Japón al verme frente a la camioneta—.

Siéntate en la parte de atrás. Espero que no te incomode tener compañía.

Niego devolviendo la sonrisa que ha dedicado. Luego escucho como la puerta trasera se abre, así que me acerco a ella; pero me aparto de inmediato al ver que de esta sale un country asiático muy malhumorado.

—Yo iré en la ventana —dice Corea del Norte sin más explicación—.

Asiento sin cuestionarle ¿Por qué habría de hacerlo?

Sin decir nada en respuesta decido entrar a la camioneta. Dentro de esta se encuentra un sonriente China, y tras él, un calmado pero amable Filipinas.

—Hola chicos —saludo en cuanto me siento al lado de China—. ¿Como están?

Ambos responden sin problemas y me propongo a entablar una agradable conversación, pero en eso entra y se sienta a mi lado Norcorea, causandome un cierto nerviosismo. Luego recuerdo que no he saludado a la persona que conduce, así que me asomo para ver quien es.

—Hola Tailandia... —le digo con una pequeña sonrisa al verlo encendiendo la camioneta—.

—¡Hola __* ! —Tailandia me devuelve el saludo—.

Me recuesto del asiento con un suspiro. Digo, estoy en una camioneta, con country's asiáticos, entre Corea del Norte y China en dirección a la sede de las Naciones Unidas para asistir a una reunión de la ONU como invitada de Japón... Definitivamente mucho que procesar.

Saco mis hojas y las ordeno nerviosamente. Japón me dijo que le había dicho a la ONU que era una aprendiz de periodista (No me pregunten por eso) y que entonces tenía que entrar en mi papel escribiendo un resumen de lo dicho en la reunión. No estoy segura, pero tampoco es que tenga muchas opciones...

Tardamos más de media hora en llegar a la sede; tiempo en el cual yo me mantuve entretenida en una conversación con China para evitar ponerme nerviosa por estar al lado de Norcorea. No es que le tenga miedo ni nada, pero no me jodas, todos dicen que está medio loquito y eso y yo no me voy a arriesgar a hacerle enojar. Estaba terminando de opinar sobre las comidas exóticas del chino cuando vi la sede a través de la ventana.

¡Es gigante! ¿Porqué necesitarán tanto espacio?

—¡Ya llegamos! —oigo decir a Japón mientras miro boquiabierta el edificio—. Todos bajaremos mientras Tailandia va a estacionar.

—Yo me quedo —dice Filipinas cuando el nipón abre la puerta para bajarse de la camioneta—. Así no dejo a Tailandia solo.

Japón asiente y se baja del auto, seguido de Norcorea. Después y sin pensarlo mucho me bajo yo también; tras de mí, China me imita. Admiro la grandeza del edificio mientras oigo como la camioneta se aleja, es decir, ¡Es asombroso! Creo que incluso puedo sentir como mis ojos brillan, lo juro.

—Veo que te gusta —ríe el nipón sosteniendo mis hombros y ayudandome a avanzar hasta la entrada del lugar—.

—Es... Genial.

—Veamos si te parece genial luego de asistir a una de esas estúpidas reuniones... —murmura Norcorea a nuestro lado—.

Nadie dice nada con respecto al comentario.

Todos avanzamos, y mientras más nos acercamos a las puertas de la sede, mis nervios incrementan su poder. Veo de reojo a varios países, tales como El Congo y Sudáfrica si mal no recuerdo, a Bielorrusia y... Espera... ¡Ese es Rusia!

Debo de admitir, que ahora estoy mucho más asustada que antes.

Junto a él, con cara de mal humor, se encuentra un país con bandera bicolor... Es Ucrania, con una linda corona de flores adornando su cabeza. Solo espero que me toque lejos de ellos; Rusia

es intimidante.

Trago en seco y China parece notarlo, ya que se coloca a mi lado y me pregunta sobre mi situación. Estoy a punto de responderle sinceramente cuando una voz detrás nuestra se hizo presente.

—Vaya... Al parecer Japón si logró convencer a la ONU... —me vuelvo con pocas ganas, enfrentándome al country. Él me mira con ligero aire burlón—.

—Veo que ello te molesta —sonríe de la misma manera en que me mira, cambiando así su expresión—. ¿No es así? Nepal.

—En primer lugar, este lugar es únicamente para Countryhumans —explica sin dejar el veneno en su voz—. En segundo, no me molestaría tanto tu presencia tu te hubieras vestido de mejor manera... No puedo creer que hayas venido con eso ¿No ves acaso que es indignante?

Le miro confundida y luego bajo mi vista hacia mi ropa ¿Que tiene de malo? Es simple una camiseta unicolor, unos pantalones y una cinta para el cabello...

—¿Que tiene de mal la ropa de ____? —interviene Japón, entrando a la conversación—.

—Que es tan... Reveladora... —suena asqueado—.

Yo, al escuchar tal cosa, no puedo evitar dar una pequeña risa. Todos ven mi reacción algo confundidos.

—¿Que te parece tan gracioso? —gruñe Nepal sin paciencia—.

—Que mi ropa te parezca reveladora —confieso entre risas. Levanto una mano en su dirección para evitar que diga algo y prosigo—. Se que quieres pelear ¿Vale? Pero yo no te daré la satisfacción al hacerlo.

Y sin decir más, sigo avanzando como si nada hubiese pasado. Las personas alrededor se han quedado calladas y curiosas mientras yo me dedico a entrar por la gigantesca puerta de la sede. Extrañamente siento un mal presentimiento, como si esto ya me

hubiese pasado antes, pero decido ignorarlo al dar otro paso. En ese instante se oye un fuerte golpe de carne contra carne: el sonido de una bofetada.

Me doy la vuelta y me sorprendo al ver a Corea del Norte frente a mi, dándome la espalda, y, delante suyo a Nepal tirado en el suelo, con una notoria marca rojiza en su mejilla con la forma de una mano. No tardo mucho en atar cabos y comprender que el coreano acaba de abofetear al nepalí.

—Intentar atacar a alguien cuando está de espaldas es muy bajo — dice el norcoreano con una voz ronca antes de darse la vuelta, dirigirme una rápida mirada y entrar a la sede—.

Mi mirada queda perdida en donde ha desaparecido el coreano mientras los otros asiáticos se acercan para evaluar mi condición. Japón no para de preguntarme si estoy bien; yo le respondo de manera básica aún pensando en lo ocurrido.

—Chicos —digo en cuanto empezamos a caminar por los largos pasillo y pasamos innumerables puertas a diferentes cuartos desconocidos—. ¿Que sucedió? Quiero decir... Estaba de espaldas, no vi mucho.

—Bueno *Xiǎojiě*, fue algo curioso —explica China avanzando a mi par—. Cuando te diste la vuelta Nepal parecía muy enojado, así que se acercó a ti con rapidez con la intención de lastimarte, pero de un momento a otro estaba tirado en el suelo. Al parecer Norte le dio una bofetada.

—Si, fue algo incómodo, pero de no ser por él tal vez Nepal te hubiera herido —dice Japón—.

Espera... Corea del Norte... ¿Me defendió?

Eso es, muy inesperado a decir verdad. Tal vez debería agradecerle, pero no ahora. Quien sabe lo que pasó por su mente al interponerse entre Nepal y yo; a lo mejor fue más algo por cuestión de honor (o algo parecido) que personal.

Doy un suspiro, confundida, pero de igual manera sigo caminando

junto a ambos asiáticos hasta llegar a una gran puerta; mucho más grande que las anteriores. En su parte exterior nombraba con una placa "Sala de Conferencias". Ahí se supone que estaré sentada las próximas horas escuchando a varios países hablar de cosas que deberían pero que no son de mi interés mientras finjo ser una novata en la periodística.

Ya sabes, lo normal.

Japón empuja levemente la puerta, dejando ver una habitación con mucha gente. Logro reconocer entre tantas personas a los latinos en el fondo, a Canadá y a USA en una esquina hablando animadamente y a unos cuantos europeos charlando ya sentados en sus respectivos asientos. También puedo notar que las sillas en donde se supone deben sentarse los países están etiquetadas con sus nombres, lo que me hace decirme a mí misma lo aburrido que debe ser estar sentado junto a la misma persona todas las sesiones.

—Chicos ¿Puedo ir a saludar a alguien? —pregunto al ver a Sur sentado solo en su lugar—. Juro que será rápido.

Escucho vehemente la respuesta afirmativa de Japón antes de acercarme a la gran mesa que se encuentra en medio de la habitación. Reduzco el espacio entre el asiático del sur y mi persona hasta que solo unos centímetros nos separan; él no se ha dado cuenta de nada porque auriculares no le permiten escuchar nada más que la música (y que debo decir muy alta, si sigue así se va a quedar sordo).

Sonríó con picardía al llegar tras de Sur. Luego, y de golpe, le coloco las manos en los hombros con el típico sonido de susto:

—¡Bu!

La reacción del país no se hace esperar; casi de un momento a otro pega un brinco acompañado de un pequeño grito agudo, lo que causa que suelte una carcajada.

—¿¡___!? —exclama Sur al darse la vuelta y verme allí parada—. ¿¡Acaso quieres darme un infarto!?

—Pff, puede ser —respondo al recuperar el aire de tanto reír—. Es que te vi tan tranquilo que no pude evitar hacerlo. *Sorry*

—Uh, bueno, ignorando lo que acaba de pasar, me alegro de que estés aquí —dice dedicándome una sonrisa—. Siendo sincero, te estaba esperando con ansias.

—¿A sí? —me siento junto a él (ignorando el hecho que el asiento nombra *Escocia* en su parte posterior) para poder hablar más cómodamente—. ¿Y eso?

—No sé, solo... Quería verte, supongo.

De un momento a otro su rostro se tiñe de un color rosado y me aparta la mirada. Aquello me desconcierta, pero no le tomo mucha atención; de todos modos Sur suele ruborizarse muy fácil.

—Aww, me alegra que pienses tanto en mí —digo con una risa al final—.

Los próximos quince minutos nos lo pasamos hablando sobre lo que veremos en la sesión. Le interrogo arduamente ya que quiero estar preparada para todo; no quiero hacer el ridículo. Pero en un momento la conversación cambia de rumbo y no sé en qué momento termino contándole a Sur sobre lo ocurrido con Corea del Norte.

—Espera... Norte... ¿Lastimó a Nepal? ¿Porque te iba a herir a ti? —pregunta Sur incrédulo luego de terminar de contar lo sucedido—.

—*Seh*, básicamente.

—Vaya...

Nos quedamos en silencio unos segundos antes de que el surcoreano diga:

—¿Le agradeciste?

—No... —murmuro—. De todas formas no creo que le importe ¿Así que para qué?

—Je, sé que es difícil de creer, pero mi hermano tiene sentimientos ¿Sabes? —a pesar de que suena como un regaño, Sur me da una pequeña sonrisita—. Le pondrá de buen humor que lo hagas.

—Pero...

—¿Te dijo que no le importaba? —ríe el asiático—.

—No exactamente...

—Entonces ve y dale las gracias, o es que acaso... ¿Tienes miedo de mi hermano?

No respondo de inmediato. Osea ¿Quien no con esa cara de que le vale pepino la vida? Sin mencionar las armas que tiene a su disposición. No me jodas.

—Si ¿Para qué mentirte? —confieso avergonzada. No tengo gana alguna de ir a hablarle al coreano del norte—.

—Bueno, esa respuesta es inesperada, pero tú tranquila —Sur se levanta de su asiento y hace que le imite halando de mi mano—, no te hará nada; la ONU debe estar cerca y él no quiere meterse en problemas.

Vacilo antes de aceptar, pero termino cediendo de una vez por todas. Camino a paso rezagado hacia el dichoso país hasta llegar a su lado; está en una esquina viendo el resto de la sala, pero no parece notar mi presencia hasta que te toco el hombro tímidamente -aunque quizá solo me estaba ignorando-.

—¿Qué quieres? —gruñe después de que logro captar su atención—.

—Eh... Bueno, quería agradecerte por lo ocurrido por Nepal —le digo sin rodeos. Si me hubiera tardado más seguro me daba la vuelta y me iba—.

Sorprendentemente, en vez de un gruñido o un comentario despectivo de algún tipo, Norcorea me sonrío; y aunque es una sonrisa burlona, sigue siendo una sonrisa.

—¿Que? ¿Sorprendida? —dice con un aire de superioridad—. Solo te defendí porque sabía que no lo podías hacer sola.

. . .

¿Acaba de decir lo que creo que dijo?

—¿Disculpa? —murmuro son una sonrisa forzada. No lo hagas ____, no lo hagas—.

—¿Que? ¿Acaso no me has oído? ¿O quizá no lo entendiste? —dice burlón—.

Calma ____, no lo hagas que te metes en problemas...

—De cualquier manera -prosigo con muy poco humor—. Gracias.

Y si decir más me doy media vuelta y camino hacia Sur. Él parece notar que algo me sucede pero no dice nada al respecto. Al llegar a su lado le doy un puñetazo en el hombro, haciendo que se queje.

—Te odio maldita sea —gruño—. Fue el momento más incómodo de mi vida.

—Oh vamos no fue para tanto —Sur me sonrío a pesar de que le he golpeado—. Incluso ha sonreído, y créeme cuando te digo que eso es muy inusual.

—Pues te digo que esa sonrisa era para burlarse de mí —le reprocho—. No fue culpa mía que Nepal me haya atacado por detrás; si hubiera sido por delante, le hubiera hecho pasar un mal rato.

—¿Un mal rato? —ríe Sur mientras caminamos. Yo solo le sigo porque en realidad no tengo idea de para donde vamos—. Has estado jugando muchos videojuegos ¿No deberías usar ese tiempo para terminar tu tesis?

—B... Bueno... Aún me faltan algunos temas ¡Pero no es de tu incumbencia como administro mi tiempo!

—Vale, pero no quiero verte sufrir a una semana de entregarlo.

Decido dejar la conversación ahí. No porque no quiera seguir discutiendo con Sur (ya que en realidad me hace gracia), sino porque veo a lo lejos a un Japón muy ansioso, caminando de aquí para allá. Se lo hago saber a mi acompañante y ambos nos acercamos al nipón confundidos.

—¿Japón? ¿Que pasa? —pregunto colocando una de mis manos en su hombro—.

—¡___! Te estaba buscando ¡Vamos! —no me da tiempo de decir nada cuando Japón ya me tiene a rastras tras él. Me despido torpemente de Sur mientras me dejo llevar por el japonés; luego de alejarnos varios metros decido preguntarle a donde vamos—. La ONU ha llegado y tenemos que presentarte.

De pronto siento como los nervios me invaden; el estar tanto tiempo con Sur me había apartado de lo que en realidad importa. Trago en seco pero no digo nada, seguro Japón esta igual de nervioso que yo.

No tardamos más de unos minutos en llegar hasta donde se supone se encuentra la organización. Miro a los lados buscándola; porque, no es muy discreta que digamos. Voy a preguntar, cuando una voz seria pero amable se escucha detrás de nosotros.

—Ah, Japón, veo que has traído a nuestra invitada.

Trago en seco y me vuelvo, dejando ver a una mujer sonriente de altura descomunal. A pesar de que su sonrisa es amable y gentil no puedo evitar sentirme intimidada, porque ¿Quién no se sentiría intimidada con una persona que mide casi el doble de tu tamaño?

—Es un placer al fin conocerte _____. Japón me ha hablado maravillas de ti.

—Uh... El un placer es mío señorita ONU —digo esbozando una débil sonrisa. Eso es exactamente lo que me preocupa—. Es un honor que me haya dejado asistir a su reunión. Me ayudará mucho como experiencia.

La sonrisa de la mujer se ensancha. Siento como si con su mirada examinara dentro de mí cada una de las cosas que he hecho.

—Excelente —dice amablemente—. Ahora que ya estás aquí creo que podemos empezar esta sesión. Ya te he reservado un lugar junto a mí. Así tendrás la mejor vista del lugar ¿Que te parece?

Espera... ¿¡Que!?

Intento no voltear hacia donde está Japón y mirarle con cara asustada, usando toda mi fuerza mental para mantenerme calmada. Ok, ok... Cálmate ____.

—P... Pero, señorita ONU —tartamudea tímidamente el nipón a mi lado; al parecer ha pensado lo mismo que yo—. Creí que... Que ____ podía sentarse junto a mí durante la reunión...

—Oh, vaya —dice la ONU con sorpresa—. Está bien, solo deduje que a nuestra invitada le gustaría ver todo lo que sucede. Pero no hay problema.

—¡No! Está bien —agrego rápidamente—. Puedo sentarme junto a usted.

Ay, ahora que he hecho...

[Time Skip]

Escribo rápidamente en la carpeta lo que argumenta USA. Tal vez no vaya a ser periodista, pero al menos tengo que fingir bien.

Las dos horas que han pasado no fueron muy interesantes. Si, hablaron sobre temas importantes y discutieron y eso está bien, es lo que deben hacer, pero la verdad estar escribiendo lo que dicen para intentar no demostrar la farsa que me he montado es algo aburrido. Eso me pasa por abrir mi boca, quizás si me hubiera quedado callada estuviera junto a Japón y Sur en este instante. Malditos nervios.

Actualmente hay una pequeña disputa entre las dos grandes potencia por algo que no alcancé a escuchar, pero parece algo que enserio les importa ¿Que será?

—Has estado haciendo un buen trabajo —escucho que dice las Naciones Unidas a mi lado—.

—Gracias señorita ONU —digo sonriente—.

No ha dicho mucho durante las horas que hemos estado sentadas juntas, pero mejor para mí, así me evito charlas incómodas.

—Es una buena actuación de periodista. Seguramente tuviste que practicar mucho.

—Pues, en realidad no; solo imaginé qu...—entonces caigo en cuenta de lo que ha dicho. Siento como un escalofrío recorre mi columna vertebral ¡¿Me ha descubierto?! ¿Cómo?—. E... ¿Eh?

—Ay querida, perdóname por eso ¿Enserio creíste que iba a dejar a cualquiera entrar a este lugar? —dice luego de calmarse—. Pensé que eras un poco más lista.

—P...Pero, entonces usted... —mis nervios están a flor de piel—.

—¿Sabía que todo el tema de ser periodista novata era falso? Claro, cielo.

Dejo la carpeta que sostenía en mis manos reposar en mi regazo. Que estúpida fui al pensar que no me iban a descubrir, obviamente me iba a investigar. ¿Ahora qué?

—Lo sabe... ¿Todo? —pregunto torpemente—.

—Pues sí, en efecto —dice antes de comenzar a contar toda mi información personal—. ____ (____), de veinticinco años. Estudiante de medicina de último año. Inmigrante venezolana que reside en Estados Unidos desde hace seis años. Trabaja medio tiempo en una cafetería llamada "*La Sazón Latina*", y como pasatiempo baila en una academia ubicada en el centro de la ciudad. Sin antecedentes criminales de ningún tipo.

Me quedo asombrada mientras ella dicta toda la información. Creo, que si ella no fuera la ONU y no tuviera los contactos que tiene, estaría muy asustada. Aunque, ahora que lo pienso mejor, no es tan sorprendente ¿Y si no hubiera sido yo sino un terrorista o algo parecido? Tiene sentido después de todo.

—Vaya... —es lo único que puedo decir cuando ella termina—.

—Sorprendida ¿No es así? —ríe ella antes de levantarse de su asiento—. Sígueme, por favor.

—P... Pero, ¿Qué pasará con la junta?

—Ah, cielo ¿Enserio crees que es la primera vez que hago esto? Ellos están tan sumidos en su discusión o en sus propios pensamientos que no van a notar que nos fuimos. De todas formas no tardaremos mucho y tengo a alguien muy especial vigilandolos por si las cosas suben de nivel ¡Vamos!

Decido no cuestionarle más, así que sin decir nada me levanto, recojo mis cosas con rapidez y voy detrás de la organización, dejando tras nosotras la sala en donde se lleva a cabo la junta. Entramos un una puerta y luego caminamos por un largo pasillo con muchas puertas de diferentes tonos de azul. Me pregunto si la ONU conoce a qué llevan todas estas puertas, aunque me imagino que así es.

—Ahora vamos enserio ____, lo que acabas de hacer es ilegal y lo sabes bien —trago saliva. Yo... en realidad no lo había pensado, y el tono serio en el que me habla no hace mucho para calmar la taquicardia que me está empezando a dar—. Sin embargo, no puedes cargar toda la culpa sobre tus hombros; Japón también tiene que ver en esto y estoy segura de que él te convenció de hacer esto. Por lo tanto creo que voy a tener que aplicarle sanciones para que aprenda la lección.

—¡No! ¡No haga eso! Por... ¿Favor? —sonríó débilmente al sentir la mirada le la organización sobre mí—.

—Muy bien, de cualquier manera lo que ambos hicieron es muy grave ¿Sabes cuál es el castigo para un delito así?

—No...

—Prisión, obviamente —siento como se me pone la piel de gallina—. Pero en realidad no quiero tener que enviarte a prisión; el papeleo que eso ocasiona es inmenso y de todas maneras me agradas, ____. Por eso voy a proponerte un trato.

Nos detenemos de golpe frente a una gran puerta de cristal opaco; en ella se encuentra una placa dorada que nombra con leras mayúsculas "Organización de las Naciones Unidas"; en inglés, claro. Pero además de eso se encuentra unas escrituras blancas un poco más pequeñas que el nombre. No reconozco las siglas para nada ¿Qué idioma era ese?

—Como ya podrás imaginarte, al ser una organización tan poderosa tengo muchos documentos a mi disposición, incluidos unos muy confidenciales; por lo tanto, no puedo confiar de un secretario para tales cosas —escucho atentamente lo que me dice, pero no puedo adivinar qué me quiere decir—. Pero últimamente mi oficina ha estado muy desordenada porque no he tenido tiempo de organizar todo...

—Señorita ONU ¿Qué quiere decir?

—Quiero que organices mi oficina a cambio de no enviarte con mi querido amigo FBI directo a prisión —la organización me sonríe—. ¿Qué te parece?

—¡Bueno! No creo que se tan malo —le devuelvo el gesto aliviada ¡Pensé que sería mucho peor!—.

—¡Excelente! Ten, aquí tienes la llave. Cuando terminer por favor ven a buscarme a la sala de conferencias, está en este pasillo así que no deberías perderte —acepto la llave y la ONU de inmediato se da la vuelta, dispuesta a irse—. Nos vemos más tarde, cielo.

No dejo de ver a la ONU hasta que desaparece de mi campo de visión, luego suspiro, utilizo la llave en la puerta y la abro sin problemas. Pero mi expresión se transforma al ver el desorden dentro de la habitación ¡Parece que un tonado pasó por aquí!

—Joder, que desorden —murmuro viendo varias pilas de papeles al rededor de un gran escritorio de madera—. Bueno, será mejor comenzar...

Me recojo el cabello en una coleta y me dispongo a comenzar. Esto llevará más de lo que imaginaba.

[Time Skip]

Dejo la caja a los pies del escritorio y suelto un resoplido; esa era la última. Miro al rededor y me doy el permiso de sonreír, después de todo soy la razón por la que este lugar está ordenado. Me pregunto qué hora serán, la batería de mi teléfono se acabó hace rato y le dejé mi cargador a Andreina...

—Será mejor que vaya a buscar a ONU —me digo. Le doy un último vistazo a la oficina y salgo al pasillo—.

Empiezo a caminar hasta donde me dijo la organización; me encuentro centrada en encontrar la dichosa sala e irme a mi casa de una vez por todas. A unos cuantos metros veo la puerta que nombra "Sala de conferencias" y sin pensarlo mucho me acerco y doy tres toques justos. Pero nadie vino... Bueno ____ basta, andas dale que dale con Undertale ¿Eh?

Vuelvo a repetir la acción dos veces, pero al ver que no recibo respuesta decido abrir la puerta por mi misma. Me llevo una sorpresa al no ver a nadie dentro, pero se suponía que aquí me esperaría la ONU ¿No?

Cierro la puerta y comienzo a caminar por los pasillos sin saber a donde voy. Si camino sin rumbo en cualquier momento me encontraré con alguien... Supongo.

Entonces, un suave y tenue melodía corta el silencio que antes inundaba el ambiente. Cierro los ojos y me dejo llevar por las notas que desprenden un sentimiento dulce y melancólico; pero ¿De donde viene esa música? Abro los ojos y decido seguir la melodía, confiando plenamente en mi sentido auditivo. Me pregunto qué o quién tocará tan linda melodía...

4787 palabras~ ❀

¡Hola!

No estoy muerta JAJAJA. Es que tuve complicaciones una semana entera: cada vez que adelantaba capítulo se me borraba todo lo

que había avanzado; me quería tirar pal metro.

Pero bue', aquí tienen su cosa, espero la disfruten osi osi.

Aunque me gustaría preguntar antes de irme... ¿Los fans de Undertale aún existen? Es que la cuarentena hizo efecto y me volvieron a afectar mis antiguos vicios jsjsjs. Y bueno el caso es que me acabo de crear un fanfic con una historia brutal en mi cabeza; ya tengo un borrador y todo xd.

En fin... Espero que les haya gustado, no olviden su extrella y su comentario.

Se despide una escritora hasta la madre del Google Classroom...

¡Bye!~✿

Casi me olvido de el dato de hoy jsjs

~La fecha de cumpleaños de ___ tiene una estrecha relación con "ella"~

Capítulo 11

[image]

¡Espera!

Antes de empezar, me gustaría recomendarte que coloques la canción de arriba en loop ya que eso crea el ambiente adecuado para el capítulo.

Ahora si... ¡Disfruta!

Narración en 3era Persona

___ avanzó a ciegas por los pasillos, sin saber a dónde se dirigía. Ella confiaba plenamente de su sentido auditivo para encontrar la fuente de tan linda melodía; una que con solo escucharla la llenaba de paz y tranquilidad.

Luego de caminar un poco y de que la música sonara con más nitidez e intensidad, la chica encontró algo inesperado: un pequeño pero lindo lugar que parecía pertenecer a un bosque. Las paredes de esos metros cuadrados estaban llenas de flores y plantas que desprendían un agradable aroma a bosque ¿Acaso eso era posible? Incluso se sorprendió al ver unos árboles incluidos en la decoración.

Pero la sorpresa desapareció de inmediato cuando la melodía volvió a inundar sus oídos. Caminó lentamente hasta llegar tras un árbol; la música parecía provenir del lado contrario de la planta. Sin embargo, no lo rodeó, sino que esperó hasta que quien sea que tocaba terminara su canción. Se recostó del tronco del árbol y disfrutó cada una de las notas, hasta que la música se detuvo; al ver que el silencio había inundado la habitación se asomó con discreción para ver que pasaba.

Ucrania suspendió su demostración de violín y dio un suspiro pesado; usualmente tocar su violín le hacía sentir mejor, pero este no era el caso. Se sentía muy solo en lo que respecta; él solo quería jugar con sus hermanos como se supone que debe ser. Maldice su condición en voz baja y también su fragilidad. Si tan solo tuviera a alguien con quien hablar, se sentiría mejor.

De pronto tras él se escuchó el sonido de algo parecido a una rama rompiéndose, seguido de una maldición en voz baja. Sintió como sus mejillas se tornaban calientes ¿Alguien le había escuchado tocar?

La chica asomó su cabeza con timidez hasta que fue completamente visible para el ucraniano; se veía apenada por haber interrumpido el momento tranquilo del país. Ambos tenían un leve rubor en las mejillas poco notorio para el contrario. Entonces la chica, decidida a cortar aquel momento incómodo, dio unos pasos hasta quedar de frente al country y se sentó en el lugar.

—Tocas muy bien —opinó ____ con una sonrisa tranquilizadora, aunque el ucraniano evitaba mirarla a toda costa—. En inusual que una canción me conmueva.

El país levantó la mirada, sorprendido de que a la chica le hubiera gustado la canción que había tocado y también que lo hubiera halagado de esa forma; después de todo a nadie le gustaba oírle tocar.

—Yo... No quería interrumpirte—se disculpó la fémina con algo de vergüenza—. Así que, eh ¿Podrías seguir tocando? Si no te importa, claro.

Ucrania alzó una ceja, extrañado por la petición de la joven, pero no le rechazó de ninguna manera; solo alzó el instrumento hasta posicionarlo de la forma correcta y prosiguió la melodía por donde la había dejado. ____ cerró los ojos y se dejó llevar, permitiendo que cada una de las notas la envolviera por completo y la transportara a un nuevo mundo.

Cuando la música se terminó ____ tuvo que darse unos momentos

para volver a la realidad, ya que había quedado un poco somnolienta por la presentación; un poco más y seguro se hubiera quedado dormida. Abrió sus párpados y de inmediato notó la mirada curiosa del ucraniano sobre ella, quien al darse cuenta de que lo habían descubierto, desvió la vista.

—Gracias, fue hermoso . Enserio —agradeció la chica mirando de reojo el violín del contrario.

—Gracias a ti, por escucharme tocar...

El silencio inundó el ambiente y pronto se convirtió en uno de esos incómodos que prefieres evitar a toda costa. La joven jugaba con sus dedos y en su mente repetía las notas aún frescas de la canción; el país por su parte acariciaba nerviosamente su instrumento evitando mirar a su acompañante, cuando entonces se dio cuenta de que algo en realidad no tenía sentido.

—¿Qué haces tú aquí? —preguntó Ucrania en voz baja, como si quisiera que la joven no escuchara sus palabras.

—¿Eh?

—Tú no deberías estar aquí. Solo pueden pasar «*Humans* » a este lugar...

—Oh, eso, si. La señorita ONU me dejó pasar para poder ayudarla con algo.

—¿Con qué cosa? — le cuestionó a la chica sin pensarlo demasiado. No era usual que la ONU necesitara ayuda de los country's, entonces, ¿Por qué necesitaría la ayuda de una humana?.

—Je, a arreglar su oficina ¡Estaba hecha un desastre! Ojalá la hubieras visto —respondió ___ más a gusto con la situación que se presentaba.

—¿Enserio? Pero ella siempre ha sido muy ordenada.

—Si, pero me dijo que había estado muy ocupada últimamente y eso...

—Ah, así que por eso estuviste ausente toda la reunión —concluyó el país sorprendiendo a la chica.

—Espera, ¿La sesión ya se terminó? —preguntó esta vez ____, obteniendo como respuesta el movimiento de cabeza afirmativo—. Joder... Sí que me tardé.

—Ja, ¿Estas metida en problemas? —rió levemente el ucraniano.

—No creo, pero debería ir a buscar a la señorita ONU. Aunque no tengo ni la menor idea en dónde puede estar...

—Está en la sala de conferencias E-1 —dijo entonces una tercera voz en la habitación. Un escalofrío recorrió la columna de los otros dos presentes restantes al escuchar el tono grave, frío y autoritario del tercero—. Deberías tocar antes de entrar, por lo que sé están discutiendo algo importante.

____ se volvió para ver a la nueva persona en la sala, y no se podrían imaginar la cara que ella puso al ver que era nada más y nada menos que Rusia, el hermano de Ucrania. Se levantó inmediatamente y le dedicó una sonrisa intentando calmar sus nervios al estar cerca de una persona que te lleva más de treinta centímetros.

—S...Si, gracias —logró murmurar con dificultad.

—Uhg, siempre tienes que interrumpir en los momentos menos oportunos ¿No es así Rusia? —escupió el ucraniano con rabia en cuanto se hubo levantado del suelo. La joven sabía que ambos países tenían problemas, pero no se imaginaba que hasta llegar al punto de tratarse así—. Tranquila, no te hará nada. Es... relativamente inofensivo.

Ucrania le sonrió a la chica de manera tranquilizadora. No se parecía en nada al que había conocido unos minutos atrás, ¿Acaso estar cerca de Rusia le daba confianza? ¿O quizá se había ganado ella misma la confianza del país?

—*Davay po ukraine nado idti (Vamos Ucrania, hay que irnos)* —dijo el ruso en su idioma natal, logrando que la chica no entendiera nada de lo dicho.

—*Tsk*, como esa... —gruñó el contrario de igual manera, para luego dirigirse a la única humana del lugar—. Hey, fue un placer conocerte, espero nos veamos otra vez.

Ambos se dedicaron una sonrisa antes de que el ucraniano se diera vuelta y se acercara a su hermano sin decir nada.

—La sala E-1 está ubicada a unas cuantas puertas al norte. Tiene el nombre escrito —dijo finalmente Rusia, dándole una última mirada a _____. La joven se sintió incómoda los pocos instantes que el país le miró, aunque para ella parecieron varios minutos interminables. Parecía que la analizaba.

Ella por fin pudo respirar normalmente cuando ambos country's salieron de la habitación. Decidió no entretenerse más y prosiguió su camino justo como la había dicho el ruso hace pocos minutos, no tenía ninguna razón para desconfiar de él a pesar de que le intimidara fuertemente su altura. Sin embargo no consiguió la puerta que buscaba en ningún lugar a pesar de haber investigado todo el lugar.

—Maldita sea... —maldijo en voz no tan baja, creyendo que nadie la escucharía.

—Deberías cuidar tu lenguaje, niña.

Segunda vez en en menos de veinte minutos que le sorprendían de esa manera, y la verdad no le gustaba mucho; ojalá y no se volviera algo recurrente. Se volvió y reconoció de inmediato a la entidad frente a ella, de cualquier manera era una agencia reconocida a nive internacional.

—Lo lamento —se lamentó la chica mirando al FBI, que aunque no era tan alto como Rusia, si tenía esa mirada seria y sin pizca de emoción—. Estaba buscando a la señorita ONU ¿Por casualidad la ha visto?

—¿Por qué crees que estoy aquí, niña? Sígueme —y sin más la agencia comenzó a caminar a lado contrario al que ella quería seguir, pero no dijo nada y siguió el paso del mayor.

—¿La señorita ONU le mandó a buscarme? —FBI asintió. No parecía muy feliz con su asignación—. ¿Dónde se encuentra ahora?

—En una reunión imprevista. Me dijo que te dijera que agradece tu trabajo y que Japón no se meterá en problemas.

___ dio un suspiro aliviado. Al menos habría librado a Japón del asunto, eso le quitaba un peso de encima.

—¿Qué hiciste, eh niña? —la chica alzó la mirada—. Todo el mundo está hablando sobre tí, eres la sensación del momento.

—¿A sí?

—Sí, al parecer eres muy similar a una chica que cruzó por aquí hace muchos años.

— ¡Eh! ¿Acaso sabes quién es *ella*? —preguntó la joven sin poder retener su duda.

—*Nah*, pero si supiera te aseguro que no te diría. Eso es confidencial —la contraria resopló. Que estafa.

No tardaron mucho en llegar a la entrada de esa gran sede, con sus puertas gigantescas y pisos pulidos. ___ logró divisar a lo lejos a sus amigos latinos sentados en los suelos de mármol, hablando entre ellos para matar el aburrimiento mientras esperaban a que la joven llegara.

—Hey, niña —le retuvo la agencia colocando su mano en su hombro, impidiendo que se fuera—. Se que no me incumbe, pero deberías estar atenta. Muchos países fueron buenos amigos de la chica a la que tanto te pareces, y creo que no te gustaría llevarte una mala experiencia de esto —le soltó finalmente y le dedicó una pequeña, muy pequeña sonrisita—. Ahora ve, niña. Tengo cosas más importantes que hacer.

___ le devolvió la acción sin problemas y se acercó a los latinos con paso apresurado. Quería irse lo antes posible para pensar en todo lo que había ocurrido ese día; además que si tenía suerte podía aprovechar la cola en auto y así evitarse irse en autobús.

—¡Chicos! ¿Qué hacen aquí? Pensé que se habían ido —dijo la chica abrazando al primer país que vio.

—Te estábamos esperando —respondió Perú después de deshacer el abrazo.

—¡Si! Pero si que te tardabas —exclamó esta vez Venezuela, rodeando los hombros de la fémina—. Ya nos íbamos a ir.

—Joder, si que son impacientes —reclamó la contraria.

—Vamos, esperar tres horas es demasiado ¿Qué tanto hacías allí? —dijo México al otro costado.

—*Meh*, no tiene importancia.

—En fin linda —Chile amplió una sonrisa y la acercó a él—. Vamos a casa antes de que haga de noche.

—Vaya, y ni siquiera tuve que pedírselos —rió la fémina—. Pero no saben dónde vivo idiotas.

—Pero si no vamos a tu casa tonta —rió esta vez el mexicano—. Vamos a la nuestra; o bueno, a la mía.

—E...Espera ¿Qué? ¡Yo no estaba consiente de esto! —exclamó _____ alejándose de ambos países—. Además, aunque hubiera dicho que si ¡No tengo ropa para dormir! Eso es importante ¿Sabían?

—Ya nos ocupamos de eso —Perú le tendió a la joven una mochila, que de inmediato ella pudo reconocer como de su propiedad. Abrió curiosa el cierre y encontró dentro una pijama, varaias cosas de higiene y... ropa interior.

—¿¡Quién les dio esto!? ¿¡Lo arreglaron ustedes!? —dijo e voz altala chica, con una leve sombra rosada en sus mejillas.

—¡No! De ninguna manera —afirmó el peruano con las mejillas calientes.

—Oh vamos, me ofende que creas eso —dijo el veneco con una sonrisita burlona—. Nos lo dio tu amiga Andreina.

—¿Andreina? —repitió ___ sin poder creérselo—. ¿No los sacó a palos o los insulto o algo?

—No, en realidad —Chile cogió la mano de la chica y la condujo con delicadeza por el largo y ancho pasillo hasta la salida—. Si, le tuvimos que insistir pa' que te dejara ir, pero al final resultó bien. Lo único es que tenemos unos límites y restricciones, pero nada más.

—¡Si! Ahora si se va a armar la *peda* —dijo México tras de ellos, seguido por los demás—. Debemos una de todas formas, ya sabes.

—Si *marico* no me acordaba ¡Que comience la rumba!

—Jeje, supongo que no tengo elección —rió la chica al llegar frente a dos medios de transporte: una moto y un... *Pff*, Ford-K—. ¿De quien es ese carrito? —las risas aumentaron gradualmente.

—¡Eh! No te burles de mi bebé —le riñó Venezuela a su compañera—. Fue lo único que conseguí ¿Vale?

—Je, está bien —dijo la joven aguantando la risa para no herir los sentimientos de su amigo.

Tal vez una pequeña *pijamada* con los latinos no era tan mala idea. Después de todo sí que necesitaba un descanso luego de mover todas esas cajas de la oficina de la ONU...

2156 palabras~

¡Hola!

Creo que este es uno de los capítulos más cortos, ni idea de porqué me salió tan corto.

¿Saben? Me estube leyendo sus comentarios y me alegra saber que les esté gustando tanto esta historia considerando que es la primera que hago; además de que prefieren calidad y no cantidad, porque no me apuran para sacar el capítulo más rápido ¡Enserio los quiero!

En fin, creo que el siguiente capítulo será dividido en dos partes, espero no haya molestia alguna. Hoy no tengo nada más que decir :3

Aquí su pista del día medio larga:

~___ tiene una marca de nacimiento muy curiosa alojada en la boca del estómago. Su madre siempre le dijo que parecía una cicatriz de una herida a quemarropa, pero ella siempre lo tomó como una broma. Además tiene otra más pequeña ubicada en su espalda, a la misma altura que la otra. ___ nunca le tomó mucha importancia, después de todo es una marca de nacimiento.~

Su escritora se despide...

¡Bye!~

✿ Apartado III ✿

...

Jejeje ... ¡Hola! ¿Cuanto tiempo no ? - w- "

*No me maten , es que ando bloqueada ¡No se como comenzar !
Tengo dos semanas así y no se que hacer ... No he abierto el
Wattpad sino sólo para ver mis notificaciones .*

¿Me perd0nan ? Ustedes saben que los quiero QwQ

*En fin , eh no se cuando salga el capitulo 12 pero espero que sea
pronto . No me gusta dejarlos abandonados .*

*¡Y el libro ya tiene 7.17k vistas ! Estoy tan feliz que no puedo
expresarlo en palabras , no pensé que llegaría ni a las 1k jeje .*

*Como sea , para cerrar este pequeñísimo apartado les diré que ya
no tengo clases virtuales , aprobé con buen promedio y ahora
estoy libre para escribir sin presiones . Espero que este lindo
bloqueo se quite pronto > w <*

Los leo en el capítulo 12. Se despide su escritora ...

~¡ Bye ! ✿

Capítulo 13

Narración en 3era Persona

Sus pasos resonaban por el largo pasillo en el que caminaba, provocando que el eco se esparciera por todo el lugar y anunciara su llegada. Todos los presentes de la sala destinada se removieron en sus asientos, listos para recibir a una chica de más poder del que probablemente ellos alguna vez tendrían. Saltaron en su lugar cuando la gran puerta se abrió de par en par, dejando ver a la susodicha con su corto cabello pegado al rostro, algo impensable para una mujer de aquella época. Por supuesto ella no era una mujer cualquiera, ella era LA mujer.

—¿Dónde se encuentra Reino Unido? —fue lo primero que preguntó, con sus ojos oscuros brillando de la ira—. Dijo que se encontraría aquí.

— Y en efecto, querida —su ceño se frunció al escuchar aquella odiosa voz hablando a su espalda —. Aquí estoy, ¿lista para cumplir con tu parte del trato?

El labio de la joven temblaba por la ira, pero debía de hacerlo o Argentina sufriría más; esas islas no eran tan importantes a pesar de que sabía lo mucho que él las apreciaba. Acarició su propio rostro, rozando las cicatrices no hechas hace mucho, ¿cuanto tiempo estuvo encerrada en aquel lugar? ¿Semanas, meses? El tiempo se perdía cuando estabas encerrada en una oscura habitación, solo esperando al siguiente día para empezar nuevamente la tortura...

Con un gesto brusco pidió una pluma y con una larga firma fina y refinada aceptó los términos de aquél pedazo de papel, justo antes de volverse hacia el country responsable de todo ese asunto y preguntar, asqueada por la sonrisa senil de aquel hombre, lo siguiente:

—¿Que necesitas saber sobre sobre el plan para las Maldivas?

—¿___?

Sus iris se elevaron hasta poder dar con los ojos rojos de su contrario. China se veía algo confundido a ver que ella era la que había estado tocando con tanta insistencia durante el último minuto, sin dar paro para descansos. Por su parte, la joven le miraba a él con una expresión seria, que no se molestó en quitar incluso cuando se sentó en uno de los lindos muebles ornamentales que decoraban la sala de estar. Aquello preocupó de cierta manera al asiático, que se sentó frente a ella, sin quitarle su mirada carmesí de encima.

—___, ¿qué ocurre? ¿Te pasó algo? La reunión con los otros en es unas horas...

China fue interrumpido por la mano de la joven alzándose, pidiendo que callara. Él hizo lo propio, esperando a que su contraria hablara.

—Necesito información sobre *ella*.

—¿*E-ella*? —la voz de China se entrecortó al escuchar el pronombre—. Debería ser más específica, *Xiǎojiě*.

—Tú sabes bien de quien hablo, China —dijo la humana sin ganas de darle vueltas al asunto—. Pero si enserio necesitas algo para refrescarte la memoria, entonces tengo algo que puede ayudarte.

Sin más, ___ sacó algo de su bolsillo y se lo tendió al país, quien agarró con delicadeza objeto y lo observó. Contuvo la respiración al observar la viva imagen de la chica enfrente suya: una chica de contextura rellena, piernas gruesas y brazos fuertes, un largo cabello que le caía sobre la espalda y unos ojos oscuros que brillaban por la iluminación del ambiente. Podría ser la gemela de ___, solo por una única diferencia que muy pocos lograban detallar: una curiosa cicatriz en la mejilla derecha de la joven en la foto.

—¿De dónde sacaste esta foto? —preguntó el asiático levantando la mirada.

—¿Acaso importa? Solo quiero que me hables sobre ella, no te pido mucho. Por favor...

China dejó escapar un suspiro, el cual fue atrapado por la mascarilla negra que traía puesta. Hace muchos años que hablar sobre esa chica había sido un tema delicado, y ahora aún siquiera mencionarla despertaba antiguos sentimientos en muchos países, tantos buenos como malos. ¿Era buena idea el contarle lo que conocía sobre *ella*?

—No quiero meterme en problemas... —murmuró el asiático a la vez que se sentaba en aquel sofá de cuero negro que decoraba la sala.

—¿En qué problemas podrías meterte? —dijo ___ con más brusquedad de la que quería—. Solo quiero saber. Estoy harta de todo esto, de ser comparada con alguien que ni siquiera conozco. Lo único que necesito es información.

—Puede que descubras cosas que no te agraden...

—Deja de darme excusas y solo habla, porque si no me lo dices tú buscaré lo que quiero en otro lugar.

No. Era mala idea dejar que cualquier otro le contara sobre el tema, después de todo podrían manchar o hacer ver mejor de lo que es la imagen de *ella*, y eso no era para nada bueno. China le hizo una seña para que se sentara a su lado, cosa que la joven hizo sin dudarlo demasiado y esperó con impaciencia a que el país comenzara a hablar.

—La conocí cuando ella solo era una chica de trescientos años de edad, cuando yo apenas comenzaba a asentar mi primera dinastía, por allá de 2030 años antes de cristo. Estaba muy ocupado en aquel entonces, pero decidí recibirla en mi hogar por su curiosa historia —China se mantuvo en silencio un momento—. Al parecer provenía de Egipto, por aquel momento tierras desconocidas para mi y mi pueblo, por lo que me entretuve varios meses a interrogarla y adquirir información de aquel lugar; por supuesto tampoco pude evitar conectar de alguna manera con ella. Era alguien muy alegre y capaz de verle el lado positivo incluso a las peores situaciones. Decía venir para aprender sobre otras civilizaciones así que le enseñé sobre la mía y viceversa. No la vi después de ese encuentro, aunque escuchaba bastante por mis mensajeros sobre una mujer

montada a caballo que lideraba varios movimientos importantes.

El silencio se extendió un poco más de unos momentos, pero a China le parecieron varios minutos interminables.

—¿Y? —su contraria se veía confusa.

—¿Y qué?

—¿Eso es todo?

—Sí, no me relacioné mucho con ella. Luego de unos años de correspondencia nos dejamos de hablar; ambos estábamos muy ocupados con nuestros asuntos.

—Pero...

—Lo siento __, pero ella se relacionó más con Europa y América — el country juntó su mano con la de la joven, apretando con poca fuerza el agarre—. Lamento no ser de mucha ayuda.

Oh, por supuesto que China no le había dicho toda la verdad. Odiaba mentirle a su amiga pero sabía que no era bueno contar todo aquello cuando aún no era el momento. __ tenía el ceño fruncido, demostrando su obvia molestia al no poder adquirir lo que había querido.

—Tsk, va. No importa —justo en eso instante la puerta del apartamento sonó con dos suaves toques, lo que hizo que China soltara la mano de la humana y se levantara a atender el llamado.

Sonrió al ver frente a sí a tres queridos amigos. Se hizo a un lado no sin antes recibir un abrazo de Japón y les indicó que se sintieran cómodos, después de todo estaban en su casa. La joven por su parte curvó sus labios levemente al ver a los asiáticos llegar.

—¡__! Llegaste temprano —exclamó Surcorea al verla sentada en uno de los muebles de la sala.

—Seh, necesitaba hablar con China.

—Tsk, no me habían dicho que esta niña estaría aquí —murmuró

Corea del Norte con molestia.

—No te preocupes —respondió __, que había escuchado las palabras del norcoreano—. Y me iba de todos modos, tengo... tengo que hacer algo.

Mentira. China podía descifrar con facilidad el rostro de la humana, que a pesar de mostrarse tranquila y despreocupada en el fondo estaba enojada por no poder cumplir su objetivo. Sabía que ella iría en busca de esas respuestas que tanto ansiaba.

Lo último que vio de ella fue su cabello salir desaparecer tras el marco de la puerta de salida luego de despedirse sin dar más explicaciones acerca de a dónde iba.

Si, si, sé que la guerra de las Maldivas ocurrió luego de la muerte de ella, pero es que me di cuenta luego de ya haber planeado una historia y yo así de: wey... NOOOOOOO.

Se quedará así a pesar de que intento de que este fanfic sea lo más histórico correcto posible, jno se imaginan cuanto estudio solo para traerles algo bien elaborado! Haremos como que este evento ocurrió por 1890 ya que en esos momentos no habían amenazas de guerras (al menos no entre estos dos países que yo haya investigado).

Otra cosa, esta historia estará pausada hasta nuevo aviso. ¿Razón? Pues siendo completamente sincera me he alejado del fandom de los countryhumans y me he centrado en otros como BNHA además de que no me he sentido inspirada para seguir escribiendo en este fanfic en específico. No quiere decir que deje el libro, quizás solo haga actualizaciones muy (muy) lentas.

Gracias a quien se quedó a leer esta cosa improvisada, aún no me creo que tenga 17 mil vistas. Gracias de corazón.

¡Espero que les haya gustado, nos leemos luego!

¡Bye!~

Capítulo 12

Narración en 1era Persona

Me despierto sobresaltada y con la respiración acelerada. Siento como mi corazón late rápidamente contra mi pecho y las gotas de sudor resbalando en mi sien; también noto un sabor férrico en mi boca, pero a pesar de todo, lo primero que hago es llevarme las manos a la boca del estómago, esperando encontrar alguna herida que explique el dolor que me ha hecho levantar de golpe.

Extrañamente lo único que hay es mi marca de nacimiento. El dolor ya no lo siento, pero aun tengo el sobresalto de ese... Ese... ¿Sueño?

No, no era un sueño. Era sin duda una pesadilla.

Paso la mano por mi rostro y lo masajeo para intentar calmar mi taquicardia. Mi boca tiene un sabor a sangre, y con la lengua puedo comprobar que me he mordido el interior de la mejilla mientras dormía. Fue horrible, como sintiera en carne propia el calor de la bala atravesar mi esternón y los ácidos del estómago envenenándome lentamente hasta la muerte.

Me levanto de la cama, aún con las piernas temblando, y noto la cama empapada de sudor. Doy una mueca de asco y me dirijo a el baño, donde me doy una larga ducha para intentar apartar esa desagradable escena en mi mente; pero es como si mi cerebro solo quisiera que viera todo el episodio, repitiéndolo una y otra vez.

Cuando llego a la sala ya estoy cansada mentalmente. No me molesto siquiera en comer antes de tirarme a el mueble que adorna la habitación. Me siento mal y exhausta a pesar de haber dormido más de ocho horas; todo tiene que ver con ese maldito sueño, estoy segura.

Al principio creí que era yo... ¿Pero y si era *ella*?

No puede ser posible, ¿o sí?

—¡Ahg! —Lanzo una de las almohadas hacia un estante llenos de libros pertenecientes a Andreina. Algunos de ellos caen al piso por el impacto, pero estoy demasiado frustrada como para darle importancia—. ¿Quien demonios eres?

¿Quien es exactamente ella? ¿Qué tiene que ver conmigo? Odio no saber, odio que todos la mencionen, odio que todos me comparen que alguien que ni conozco, odio todo esto, pero no me queda más remedio que aceptarlo.

Mis ojos cristalizados se desvían hacia los libros caídos; veo muchos con portadas de historia y eventos importantes en el mundo. Pero solo hay una cosa que es lo que me llama la atención: una foto descolorida y maltrecha entre dos páginas de un libro de texto.

Arrugo el ceño al verla. Parece muy vieja, ¿por qué Andreina tendría una foto así? No resisto la tentación de acercarme y ver de que se trata, así que la recojo delicadamente entre mis dedos y la examino.

Está en blanco y negro. Hay muchas personas, pero entre ellas hay dos que destacan entre los demás: dos chicas, vestidas como si fueran a la guerra. Mantenían en sus manos dos armas muy grandes de fuego y se veían muy felices. Una reía, muy feliz, como si la otra le hubiera contado un chiste; con el cabello hasta las costillas, ondulado, una linda figura y nariz delicada. Puedo identificarla de inmediato a pesar de que no tiene color: es Andreina.

A su lado, la otra chica estaba estática en una extraña posición, como si estuviera contando algo y expresando mucho con las manos. Un cabello largo que le llegaba a la cintura, el cuerpito algo relleno y esos ojos que me reflejaban; sin dudas soy yo.

—____.

La voz de Andreina evita que mi mente vuelva a caer en un estado de confusión. No me vuelvo para verla, pero ella se arrodilla a mi lado, comenzando a ordenar el desastre que he hecho con el almohadón. No dice nada, no me mira tampoco, pero puedo ver

como sus ojos ven de reojo la imagen que sostengo entre manos.

—Es tuya... ¿no? —digo, con una voz quebrada que no intentaba expresar.

--Lo es, si —responde luego de un corto período de silencio—. Planeaba mostratela, pero no sabía como explicar eso... ¿Le diste la vuelta?

No lo hice, así que le doy vuelta a la foto y veo el reverso. Tiene una fecha escrita: mayo de 1917.

... El año de la Revolución de Octubre. Un acontecimiento caracterizado por el derrocamiento del imperio ruso y la formación de la URSS. ¿Pero que hace Andreina con una foto como esta? Vuelvo mi mirada hacia la de cabello claro, quien ha dejado de ordenar para fijar su mirada en la portada de un libro de texto.

—Encontré esa foto cuando era más pequeña. Mi abuelo me dijo que le pertenecía a una tataaabuela o algo así —sus ojos avellana se volvieron hacia mí—. No había vuelto a pensar en esa foto hasta que nos encontramos el día que nos mudamos juntas ¿sabes? Me pareció entraño y la busqué entre mis cosas viejas, cuando la vi no podía creerlo, era una locura.

—¿Osea que ella es tu pariente? —señalo la chica que era idéntica a Andreina.

—Si. No sé exactamente quien será la otra chica, pero no es en la única foto en la que aparece de aquella época.

Abre el libro que sostiene entre sus manos, hojeando las páginas en busca de una en específico. Tarda un poco, pero al final puedo ver lo que quiere mostrarme. Es una foto de aquel mismo año, dónde se ve a lo que seguidamente sería la Unión Soviética dando un discurso a sus seguidores; de pie su lado, la misma chica menuda que había visto antes sonreía con una extraña expresión.

—Siempre se ve junto a la URSS, como si fuera su mano derecha. He intentado buscar algo más sobre *ella*, pero lo único que he logrado encontrar es que al parecer se hacía llamar Nika. Era muy

extraño ver a ambos separados, aunque su relación no era romántica en absoluto, peleaban a menudo.

Mientras Andreina me explica todo eso yo me propongo ver la foto. Es como verse en un espejo viejo, manchado y sin color. Es definitivamente extraño, pero eso me da otra visión de las cosas, aunque sea una visión muy loca, pero eso podría confirmar que tal vez sí era esa chica la de ese sueño.

Pero eso deja un hueco importante: ¿Por que se supone que soñé con la muerte de aquella chica en primer lugar?

—¿Y sabes que pasó con ella? —pregunto, alzando la mirada de la foto.

—No. Al parecer desapareció luego de todo el tema de la revolución y se fue a algún lugar del sur de Europa.

Puedo oír en su voz la pena que siente al no poder contarme más sobre esa chica, a sabiendas que estoy más que confundida. Quiero saber, necesito las respuestas que tanto ansío y nadie quiere darme, aunque tenga que buscarlas por mi cuenta.

—¿Sabes ____? Cuando nos conocimos hace más de dos años lo primero que pensé al verte fue en esa foto, y en otras cosas... — puedo observar sus mejillas algo sonrosadas, aunque no entiendo porqué—. Tú y *ella* me dieron un propósito y un tema para mi tesis, decidí buscar su escasa historia e intentar armar algo que intentara dar sentido a porqué aparece en pinturas y fotografías viejas, por desgracia no son muchas cosas las que he podido conseguir —Andreina suelta un suspiro y coloca una de sus manos encima de la mía—. Tranquila, intentaré buscar otra cosa, estoy tan intrigada como tú.

Puedo sentir como Andreina me planta un beso en la mejilla, se levanta con los libros en sus brazos y se aleja en dirección a su habitación; murmura algo, no logro alcanzar a escuchar lo que dice. Sin embargo mi mente está en otro mundo, lo único que necesito es descubrir el porqué de mi parecido con esa joven.

Es la hora de empezar a interrogar a mis amigos country's.

1310 palabras~

Buenas, buenas, ¿como están, ya comieron?

Ahg, no... no me gusta como estoy escribiendo. ¿Debería de poner el libro en pausa?

Como sea, ¡Espero que te haya gustado!

Y no, hoy no hay pista, lo siento.

Llegaste tarde, lo siento <3

¡Sigue avanzando!

Especial IV

~Especial 10K~

•Ella•

.

.

.

Un extraño frío cubría todo el ambiente. Las temperaturas no se encontraban bajo cero, pero un aire fresco le obligó a cubrirse con un abrigo prestado; su cabello se mecía con el viento suavemente y su nariz tenía un leve color rojo. Todo aquello habría sido hasta agradable de no ser por la destrucción que había a su alrededor.

Los restos de Berlín, aún humeantes por el bombardeo previo a su llegada, hacían que el lugar luciera deprimente. Toda la belleza que anteriormente tenía la capital había desaparecido en cuestión de minutos. La joven suspiró tristemente, recordando los años que había vivido en aquel lugar: paseando alegremente por las calles y planeando en secreto todo lo que seguidamente empezaría la guerra.

"Y pensar que todo fue hace solo algunos años..." pensó la chica en silencio, viendo a lo lejos su próximo destino: El *Führerbunker*. Ella sabía que él estaría allí, era el único lugar dónde podía estar relativamente seguro.

—Sigo sin creer que esto sea buena idea, *Nika* —una voz gruesa y profunda se escuchó a su lado. Desvió su mirada del *bunker* y la posó en el individuo que le hablaba, teniendo que alzar la cabeza por el extraordinario tamaño que tenía.

—La tuya no era mejor —dijo ella secamente—. ¿No crees que ya hemos tenido suficientes muertes?

URSS soltó una risa nada apropiada —Eso es algo hipócrita de tu parte considerando que ayudaste a Third Reich a provocar toda este asunto.

La fémina frunció el ceño al escuchar aquello. Él tenía razón, pero odiaba admitirlo. Nunca pensó que la guerra llegaría a tales extremos; por lo que había oído habían muerto más de tres millones de personas... Ella no se sentía feliz por eso, pero decirlo la haría ver débil; no iba a dejar que el soviético la viera así.

—Yo no sabía que Third hacía todo eso con los judíos —se excusó en un susurro, aunque era mentira, por supuesto. Uno no podía no evitar enterarse de esas cosas siendo la segunda mano del Reich.

—De cualquier manera —continuó—, no voy a dejar que lo mates. Le tengo un gran cariño a pesar de todo lo que ha hecho.

—Mató a millones de personas ____ —la chica hizo una mueca al escuchar su nombre real—. ¿En realidad quieres que ese hombre siga con vida?

—Si —dijo con firmeza—. Además tú no tienes el derecho de acusarle de esa manera. No eres mejor que él. ¿Quien fue el que dejó a sus hijos morir de hambre para intentar ganar esta guerra?

El silencio se hizo presente entre los dos. Se podían escuchar murmullos a sus espaldas de parte de varios soldados que los acompañaban, comentando entre sí sobre la charla entre URSS y ella.

Ambos siempre habían tenido una relación tensa. Desde que se conocieron ella tuvo que alzar la voz para ser oída, pelear para que su voto se tomara en cuenta y amenazar con guerra para no ser tomada como una broma. A veces ser mujer era horrible, sobre todo cuando los del sexo opuesto te veían como una inferior. Ella lo sabía mejor que nadie, por eso no dejaría que un hombre con exceso de ego pisoteara todo el estatus que había logrado formar en su extensa vida. No importaba si tenía que asesinar personas para que eso sucediera.

—No quiero que te haga nada... Si te dejo a solas con él quien sabe

lo que ocurra. Solo soy preventivo —dijo el soviético en voz baja, sorprendiendo de cierta manera a la joven.

—Mmm... así que al final si te importo —esbozó una sonrisita burlona.

—Eres una buena aliada a pesar de lo insoportable que eres, eso es todo.

URSS soltó aire y se volvió hacia la contraria. Extendió su mano y le quitó el gorro afelpado de la cabeza, haciendo que su cabello corto se despeinara aún más de lo que ya estaba. ____ fijó su mirada en el rostro de la Unión Soviética. Su mirada se había suavizado considerablemente, lo que hizo a la chica pensar que quizás después de todo lo que habían pasado, ambos podrían llegar a llevarse bien.

—Tienes quince minutos. Si no vuelves en ese lapso de tiempo supondré que Third Reich te hizo algo y avanzaré con mis tropas —explicó URSS con una sonrisa casi invisible—. No hagas nada estúpido.

—Bien. Nos vemos en quince minutos entonces —sonrió y comenzó a alejarse hacia el *bunker* con paso constante.

Mientras avanzaba una extraña neblina compuesta de vaho, polvo y humo comenzaba a caer a tierra, dificultando su visión considerablemente. No podía ver más allá de diez metros de sí. Caminó a ciegas durante un minuto hasta que un rumor de pasos se oyó a lo lejos. Se apresuró hacia el sonido y exclamó el nombre del imperio, esperando conseguir respuestas.

—..._-...¿____? —la voz inconfundible de Third Reich sonó a su espalda. Ella no lo pensó dos veces antes de volverse y encontrarse con el susodicho, pero lo que vio no era lo que esperaba.

Vestía su mejor traje, el de *Hugo Boss*, con todas las medallas que le habían otorgado a lo largo de los años colgadas en el pecho; los mocasines que traía estaban salpicados con sangre fresca y su rostro tenía una expresión que no podía descifrar. Pero lo que más le inquietaba era la pistola PPK 7.65 que cargaba en su mano izquierda.

"Si muero, prefiero que sea con mi propia arma" le dijo un día, hacía del año 1935.

"¿Y eso porqué?"

"No voy a permitir que mi muerte se convierta en un espectáculo para mis enemigos" explicó mientras guardaba su arma, una 7.65, en una caja de madera oscura.

En aquel momento no entendió lo que quería decir, ¿un espectáculo? no tenía sentido, sin embargo no le dio muchas vueltas al asunto. A veces Third solía ser extraño, pero no le incomodaba en absoluto.

Aquella conversación había vuelto a su mente hacía solo dos días, cuando se enteró del tipo de muerte que tuvo Italia Fascista. Con todo lo que había visto a lo largo de los años se sintió horrorizada al enterarse que había sido colgado de sus talones, posteriormente mutilado y arrojado a la alcantarilla, donde los disidentes italianos se burlaron de él durante horas

Por fin entendió lo que quería decir, y no podía culparle por pensar de esa manera.

—Third... —dijo en voz baja. Los separaban unos siete metros, pero — casi podía sentir la respiración entrecortada del contrario; tenía ganas de lanzarse sobre él y abrazarlo, pero obviamente no lo haría —. Third, deja la pistola y ven conmigo. No hagas las cosas difíciles.

Él solo la vio con esa extraña expresión. Desde allí podía ver la decepción de sus ojos y ella sabía el porqué.

—¿Por qué? —preguntó el nazi con voz queda. La chica bajó la mirada para evitar la del contrario.

—...Eso no importa ahora. No tenemos mucho tiempo. Hice un trato con la Unión Soviética, y si te entregas pacíficamente evitaremos que te den sentencia de muerte.

—No evites el tema —gruñó Third Reich—. ¿Por qué me traicionaste?

___ no se molestó en contestar. ¿Como se lo explicaba cuando sabía como reaccionaría? En cuanto aparecieron RFA y RDA supo que la guerra estaba por perdida. Si se quedaba con él y Alemania perdía la guerra a ambos le caerían severas consecuencias; ella se negaba rotundamente a estar del lado perdedor. Además, de esa manera podía evitar que a él le sucediera algo, sin embargo sabía que Reich no lo entendería. La lealtad era algo indispensable para él, y no iba a perdonar la traición de unirse al bando enemigo.

—¿Sabes lo difícil que fue explicarle a los niños que te habías ido? ¿Que te fugaste con el enemigo? —su voz sonaba dolida—. Todos los días me preguntaban cuando volverías.

Un nudo en la garganta impidió que dijera nada, aunque de cualquier manera no había palabra alguna que pudiera excusarla. Sintió como sus ojos se cristalizaban, ¿desde cuanto lloraba por los demás? Nunca lo había hecho, pero allí estaba, llorando como una cría por aquel hombre.

—¿Sabes porqué me fui? Porque sabía que no ganarías esta guerra —exclamó, limpiándose las lágrimas antes de que a éstas les diera tiempo de salir—. No iba a dejar que te pasara lo mismo que a tu padre. Así que me uní al otro bando para evitar que te dieran pena de muerte...

El silencio reinó nuevamente. ___ sabía que no tenía mucho tiempo para convencer a Third, así que se acercó hasta quedar frente a él. Su mirada volvía a ser seria, como si las lágrimas nunca hubieran existido. Extendió su mano hasta posarla en el hombro del contrario y suspiró antes de susurrar:

—No seas estúpido y ven conmigo, luego iré por los niños al búnker.

Y entonces, sin previo aviso, algo aprisionó sus brazos; un perfume embriagador inundó su mente y la inusual —pero agradable— sensación que le provocaba estar en aquella posición le hizo recordar todos los buenos momentos que había pasado antes de la guerra, que por lejos era la peor que había vivido. El abrazo de Third le tranquilizaba, y, aunque no le gustaba admitirlo, hacia que los sentimientos que durante años había intentado guardar en su

interior volvieran a florecer.

La manera en la que ella lo protegía no solo era para beneficio propio; no le importaba si tenía que intercambiar tropas y suministros para guardar su vida. Después de todo fue la única persona de la que se enamoró verdaderamente; él era el único que había logrado llegar a su corazón de piedra.

—Te extrañaba —susurró él en su oído, provocando que un escalofrío recorriera su espalda—. Creí que todo lo que pasamos lo hiciste para buscar información... Me sentí traicionado.

—Nunca haría algo así, no les dije nada de tus planes —murmuró ella escondiendo su rostro—. Yo te aprecio mucho —incluso decir algo tan simple como un "te quiero" le costaba mucho—.

Pudo saber que Reich estaba sonriendo sin siquiera verle —*Ich weiß Schatz, ich liebe dich auch...*

De pronto un ruido seco estalló en sus oídos. Abrió mucho los ojos al sentir como un dolor insoportable inundó su estómago, sus piernas flaquearon y su cuerpo se desplomó en el pecho del nazi, quien la sostuvo de inmediato.

—...Por eso es una lástima que las cosas salieran de esta forma.

La sangre caliente empapó su ropa; ya para cuando Third la dejó en el suelo un charco de líquido carmesí brillante se había formado a su alrededor. Quizás fue culpa del dolor que sentía, o la negación de aceptar lo que había pasado, pero tardó mucho en caer en cuenta de lo que sucedió: que su enamorado le había disparado.

Posó su manos en el estómago, pero tuvo que apartarlas de inmediato gracias al dolor. Éstas se mancharon de rojo mientras el mismo líquido surcaba un pequeño camino por su mentón. De inmediato supo que tenía hemorragia interna. No saldría de esta; no había un hospital en kilómetros y no llevaron ningún cirujano con ellos, no era parte del plan.

—Lamento no haberte disparado en la cabeza, hubiera sido una muerte más rápida —__ alzó la mirada para ver a su atacante.

—Uhg... —la mujer intentó decir algo, pero solo sangre brotó de sus labios.

—Tranquila *meine Liebe*, ya sea en el cielo o en el infierno, estoy seguro de que nos volveremos a encontrar —Third Reich se acercó a ella y le plantó un corto beso en los labios, manchándose de carmesí en el acto. No pareció importarle; solo se alejó lo suficiente para que la neblina lo ocultara antes de que un nuevo disparo se oyera, y el sonido de su cuerpo desplomándose indicara que se había arrebatado la vida con éxito.

La chica no sabía que pensar. Iba a morir, ¿que se supone que uno piensa cuando va a morir?

Su vida no pasó frente a sus ojos, y si así hubiera sido, necesitaría unos veinte minutos como mínimo para verla. Por desgracia no disponía de ese tiempo. El sonido de los pasos comenzaban a escucharse, pero eso a ella no le importaba. Aún tenía mucho que hacer en esa vida, iba a dejar cosas a medias, no estaba lista.

Además estaba el tema de Third Reich: él le había herido de muerte y luego se había suicidado. Definitivamente __ nunca imaginó que algo así podría pasar, pero se rió mentalmente por ser tan estúpida. Él tenía un arma, y ella, en su mundo de color rosa, no quiso ver que era un asesino después de todo.

—¡Nika! —URSS se acercó corriendo y paró a su lado. La mujer no se molestó en verlo; estaba en su propio mundo—. ____....

Se arrodillo a su lado y levantó su cuerpo moribundo con delicadeza. Aquello le arrancó un grito de dolor que intentó reprimir —Podrías hacerlo con más delicadeza ¿no? —su voz sonaba ahogada, pero tenía suficiente fuerza como para dedicarle una mirada de enfado.

—No puede ser __, te dije que era mala idea —gruñó URSS en voz baja.

—Preferiría que no te regodearse cuando estoy a punto de morir...

—No vas a morir.

—El hospital más cercano está a kilómetros de aquí; me dieron en el estómago y tengo hemorragia interna. Sé que voy a morir, no soy idiota.

Un extraño silencio reinó entre los dos. A lo lejos se oía al pequeño pelotón buscando amenazas en los alrededores, aunque __ sabía que no encontrarían nada más que a las dos pequeñas Alemania. Se preguntó vagamente qué pasaría con los dos pequeños con los que se había encariñado tanto. Esperaba que no los culparan de nada.

—No les hagas nada a los niños —Unión Soviética fijó sus ojos en ella mientras hablaba—. No seas estúpidos y cuida de tus hijos o te juro que te seguiré como fantasma. No provoques otra guerra.

—...estas muriendo, ¿y me estás diciendo esto? —los ojos de la chica comenzaban a nublarse, pero estaba segura de que URSS estaba al borde de las lágrimas; su voz sonaba quebrada.

—Así te perseguirá toda tu vida, ¿no? —intentó sonreír. Solo le salió una mueca de dolor.

Pasó un minuto. La respiración comenzaba a volverse lenta y débil, sentía como su corazón latía sin fuerzas; no tenía más que dos minutos de vida. Recordó al pequeño Rusia, al que le había prometido volver para su clase de ballet; a Francia y los buenos momentos que pasó con ella en los palacios de su territorio; a USA, Gran Colombia, e incluso a Reino Unido, a quien esperaba le llegara el karma de la forma más dolorosa posible.

—En realidad si me agradas... No solo como aliada, te considero una amiga—el mascullo de Unión la devolvió a la realidad y el increíble dolor de su abdomen.

—Uh... Tu también me caes bien aunque seas muy fastidioso la mayoría de las veces, je.

__ empezó a sentirse muy liviana y supo que llegaba su hora. Levantó una de sus manos con sus fuerzas restantes y la colocó sobre la del contrario; no podía verlo, pero sabía que estaba allí para ella. A lo mejor no era la muerte más heroica, pero al menos no se iría sola, como hubiera pasado en el campo de batalla.

Además era un lindo día; un lindo 30 de abril de 1945.

—...nos volveremos a ver, estoy segura...

Finalmente su cuerpo dejó de responder en cuanto su corazón detuvo su movimiento. La sangre ya no le llegaba a los pulmones, así que dejó de respirar; la falta de oxígeno hizo que su cerebro dejara de funcionar y sus ojos se cerraron como si solo fuera a tomar una siesta. Su mano cayó encima de la de la Unión Soviética sin fuerzas y él supo que ya se había ido.

Su muerte sonaría durante semanas en la comunidad country, donde muchos la conocían y apreciaban. Nadie además de ellos la recordarían a pesar de lo mucho que había hecho a lo largo de los años y las hazañas que marcarían la historia.

☺...□□□□□□ 《 ☆ 》 □□□□□□...3÷

2681 palabras~ ❀

¡ Hola! ¿Que tal, como están?

Espero que les haya gustado ya que en lo personal este capítulo es mi favorito hasta ahora, además de que es cannon en la historia (no como el especial de countryballs). A ver, ¿tienen nuevas teorías? Me encantaría leerlas :D

Además creo que voy a tener que eliminar las dos mil palabras del capítulo 12, sigue sin convencerme y lo voy a eliminar 🙄🙄. De todos modos no era algo importante , puro relleno xd

Ah, como sea, espero les esté yendo bien con las clases virtuales. Son un asco asies .

Me despido.

¡ Bye !~